



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSGRADO

PRAGMATISMO EN FILOSOFÍA DEL LENGUAJE
Una propuesta naturalista

Tesis para optar al grado de Magíster en Filosofía

ALFONSO JOSÉ PIZARRO RAMÍREZ

Profesores Guías

Manuel Rodríguez

Guillermo Soto

Santiago de Chile, 2016

RESUMEN

Nombre del autor: Alfonso José Pizarro Ramírez

Profesores guías: Manuel Rodríguez y Guillermo Soto

Título: ‘Pragmatismo en Filosofía del Lenguaje: Una propuesta naturalista’

Fecha de graduación: —, 2016

Estudios financiados por

Conicyt-PCHA/Magister Nacional 2014 – Folio 22141449

Fundación Volcán Calbuco, beca de Magíster Nacional 2014

Esta tesis es parte de los siguientes proyectos

Fondecyt de iniciación número 11121604, *El principio de composicionalidad en el contexto de los debates sobre la relación entre la mente y el lenguaje: un problema de elección de arquitecturas cognitivas*. Investigador a cargo: Manuel Rodríguez Tudor

Fondecyt regular número 1140733, *Aspectos pragmáticos en el discurso de pacientes portadores de un primer episodio de Esquizofrenia*. Investigadores a cargo: Guillermo Soto, Ricardo García y F. Aliste

CV: Licenciado en Filosofía con distinción máxima, 2013, Universidad de Chile. Nota ponderada 6,4 en escala de 1,0 a 7,0. Con informe de seminario de grado (tesina) titulado: ‘Contextualismo Radical: contextualismo radical, o pragmatismo, como alternativa al programa tradicional en filosofía del lenguaje’

Datos de contacto: alfonso.pizarro.r@gmail.com y alfonso.pizarro@uchile.cl

El objetivo del presente trabajo es demostrar que el pragmatismo en filosofía del lenguaje puede ser una propuesta naturalista y positiva con apoyo en investigaciones en psicolingüística y ciencias cognitivas, y no sólo una crítica a lo establecido. El hilo conductor será el tratamiento de la sensibilidad al contexto en filosofía del lenguaje. En primer lugar, expondré desde sus orígenes el debate en torno a la sensibilidad al contexto e identificaré posiciones en función de la incorporación de los procesos pragmáticos en la fijación del contenido proposicional. Propondré diferenciar al contextualismo radical del pragmatismo: lo primero consiste en sostener la necesidad de los procesos pragmáticos para la fijación del contenido proposicional y el segundo, con sostener la subordinación de la semántica a la pragmática y la negación de cualquier forma de insensibilidad al contexto. En segundo lugar, caracterizaré en términos propositivos las posiciones contextualistas y sus propuestas, mostrando que aún es posible identificar insensibilidad al contexto en algunas propuestas radicales. Y finalmente, en tercer lugar, vincularé este debate con el de las arquitecturas cognitivas y argumentaré que el pragmatismo es coherente con perspectivas radicales como la cognición distribuida y ecológica, para proponer que vincularlo al lenguaje distribuido abre líneas de investigación futuras.

DEDICADO...

...en general, a quien pueda beneficiarle y serle útil el trabajo realizado acá

...en especial, a María Soledad Ramírez

AGRADEZCO A...

YKR...

...los profesores Leandro, Cristian, Rodrigo, Guido, Manuel, y Guillermo, por la rigurosidad en la formación y la formación en la rigurosidad

...quienes sean responsables por la socialización del conocimiento y piratería de todo tipo, sin la cual esta investigación no hubiera sido posible

...Gefauch, por ser semilla de producción cooperativa en una selva de individualismo y competencia

Todo lenguaje es un continuo proceso de metáforas, y la historia de la semántica es un aspecto de la historia de la cultura, el lenguaje es al mismo tiempo una cosa viviente y un museo de fósiles de la vida y de la civilización

—*Gramsci*

Desatender el contexto es el desastre más grande en el que el pensamiento filosófico puede incurrir

—*Dewey*

Mi intuición es que efectivamente es una arrogancia terrible pensar que la conciencia y lo mental son una propiedad individual.

—*Varela*

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
HILO LINGÜÍSTICO	7
EL PROBLEMA DE LA FRONTERA SEMÁNTICA/PRAGMÁTICA	7
<i>Sensibilidad al contexto de las condiciones de verdad</i>	9
<i>Ninguno mata a Polifemo: fue Odiseo</i>	13
INSENSIBILIDAD—GOTTLOB FREGE	14
<i>Principio lógico y principio de análisis</i>	19
<i>Principio de isomorfismo y principio de expresabilidad</i>	20
SENSIBILIDAD AL CONTEXTO—LUDWIG WITTGENSTEIN	21
<i>Juegos del lenguaje</i>	24
<i>Principios para analizar a Wittgenstein</i>	27
<i>El desafío de la adquisición del lenguaje</i>	29
<i>El referente de la espada Nothung</i>	30
ACERCAMIENTO SEMÁNTICO Y FORMAL—DAVID KAPLAN	32
<i>Tres argumentos para la estabilidad a través de los contextos</i>	33
<i>Deícticos. Significados y contenidos</i>	36
<i>Contexto de evaluación y contexto de uso</i>	38
<i>Temporalidad y forma lógica</i>	40
<i>Semántica de dos capas y ventajas de la semántica de Kaplan</i>	40
EL ACERCAMIENTO PRAGMATISTA Y CONVERSACIONAL—GRICE	42
<i>Ni formalista, ni informalista</i>	43
<i>Principio de cooperación y máximas de conversación</i>	45
<i>Implicatura conversacional</i>	48
<i>Comunicación como entrelazamiento de intenciones</i>	49
<i>Lo implicado diferenciado de lo dicho</i>	50
PRODUCTIVIDAD, SISTEMATICIDAD, Y LO QUE SE GANA SIENDO INSENSIBLE	52
<i>Composicionalidad</i>	52
<i>Dos preguntas para una teoría del lenguaje y dos tipos de contextos</i>	55
<i>Mientras más insensible, mejor</i>	59
<i>Minimalismo semántico</i>	60
<i>Crítica a la semántica de condiciones de verdad</i>	64

<i>Minimalista contra moderado. Bach vs Cappelen y Lepore</i>	67
CONCLUSIÓN	71
PRAGMATISMO	72
¿ES BLANCA LA NIEVE? —MORAVCSIK	73
<i>Análisis del sintagma nominal</i>	74
<i>Análisis del sintagma verbal</i>	75
EL TRASFONDO DEL SIGNIFICADO—JOHN SEARLE	76
<i>El gato sobre el tapete</i>	77
<i>Dos axiomas de la tradición y la tesis alternativa</i>	78
<i>La indeterminación del trasfondo y la relatividad del significado literal</i>	79
LA SENSIBILIDAD A LA OCASIÓN Y VARIACIÓN CONTEXTUAL—CHARLES TRAVIS.....	81
<i>El arce de pía</i>	82
<i>Domesticaciones</i>	82
<i>Metafísica y perspectiva</i>	85
<i>Crítica a la idea de que conocer las CCV es entender la palabra u oración</i>	87
TRES DESAFÍOS DE CAPPELEN Y LEPURE PARA EL CONTEXTUALISMO RADICAL	90
<i>ECI/ARVC</i>	90
<i>Reporte</i>	91
<i>Colección</i>	92
<i>Incompletitud</i>	92
PROPUESTAS PRAGMATISTAS SIN SEMÁNTICAS PROPOSICIONALES	94
SUBDETERMINACIÓN SEMÁNTICA	96
PRAGMÁTICA DE CONDICIONES DE VERDAD	97
<i>Pragmática de condiciones de verdad—Récanati</i>	97
<i>Mundanidad y razonabilidad—Travis</i>	99
<i>Teoría de cuadro aitiacional—Moravcsik</i>	100
HILO COMÚN	104
<i>Modulación y Composición Pragmática</i>	107
CONCLUSIONES	113
HILO COGNITIVO	114
COHERENCIA ENTRE VISIÓN TRADICIONAL EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS COGNITIVAS	114
<i>Mito del leguaje y sesgo de escritura</i>	116

<i>5 principios para una posición pragmatista</i>	118
COGNICIÓN Y LENGUAJE DISTRIBUIDO	119
<i>Cumpliendo los cinco principios</i>	122
<i>Recuperación de formas lingüísticas e identificación de signos lingüísticos</i>	123
DOS PREDICTORES PARA LAS CIENCIAS DEL LENGUAJE DESDE EL PRAGMATISMO	125
<i>El mito de los universales del lenguaje—Evans y Levinson</i>	126
<i>Categorías naturales y teoría de prototipos—Rosch y Mervis</i>	126
<i>Gramática ecológica—Lupyan y Dale</i>	127
<i>Semántica léxica emergentista—Huang y Tao</i>	128
CONCLUSIÓN	130
DESAFÍOS Y POSIBLES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURAS	131
REFERENCIAS	134

Introducción

La concepción tradicional del lenguaje lo presenta como un código que funciona con representaciones. Bajo esta comprensión el significado de las palabras contribuye haciendo que las oraciones se vuelvan un medio para expresar proposiciones. Nos presenta también participantes que se comunican usando al lenguaje (en tanto individuos aislados) para transmitir este contenido. Una alternativa presenta al lenguaje como actividad social y corporizada, y a la comunicación como la coordinación de la actividad en donde se vinculan circunstancias, experiencias y patrones verbales, en tiempo real y a diferentes escalas temporales. Bajo la primera perspectiva, la composicionalidad es el mecanismo explicativo de la sistematicidad y productividad del lenguaje; bajo la segunda, cualquier regla es una abstracción de nuestra historia de interacciones con el ambiente representada en patrones recurrentes en el tiempo que nos ayudan a guiarnos. La finalidad de este trabajo es mostrar que las consecuencias del pragmatismo en filosofía del lenguaje llevan a apoyar la segunda alternativa y su coherencia con investigaciones en ciencias cognitivas.

Se podría decir que una teoría sobre el pensamiento y lenguaje tiene dos hilos: el cognitivo y el lingüístico respectivamente; pero sostener una posición radical en una de las partes no asegura lo mismo para la contraparte. Por ejemplo, por el hilo lingüístico, teóricos de la relevancia como Sperber y Wilson (1981, 1986/1995a), y Carston (2002a, 2002b) afirman que la proposición expresada está gobernada por las máximas conversacionales y que el contexto fija condiciones de verdad, pero asumen que la mente es modular y distinguen una facultad del lenguaje de un módulo pragmático. Por el hilo cognitivo, Gomila (2012) desde una perspectiva de sistemas dinámicos propone una arquitectura cognitiva híbrida, cuyos módulos son corporizados e interactivistas. Sin embargo, el lenguaje, en tanto composicional, impacta nuestro sistema cognitivo volviéndolo sistemático y productivo. Para enactivistas como Hutto y Myin (2013) la cognición básica es corporizada y se define en términos de interacciones sensomotoras integradas contextualmente. Sin embargo, la adquisición de actitudes proposicionales se explica por la composicionalidad del lenguaje que adquirimos, puesto que “sólo las oraciones tienen las propiedades sintácticas y semánticas correctas (...)

y son el medio requerido para el pensamiento y para hablar verdades” (87). El pragmatismo como apuesta naturalista debiese ser capaz de asegurar ambos hilos con posiciones radicales.

Este trabajo consta de tres partes. La primera corresponde al hilo lingüístico y se enmarca dentro de la filosofía del lenguaje y reconstruye la discusión respecto a la sensibilidad al contexto a favor del pragmatismo y los diversos modos en que han intentado domesticar la intervención del contexto. Comenzando por Frege, el lenguaje natural es visto como un objeto inapropiado para el estudio científico y es relegado a la comunicación. Las proposiciones se consideran insensibles al contexto y son expresadas según la contribución de las partes de una oración más las reglas de composición. Esta visión fue criticada por Wittgenstein, para quien el significado no determina cuáles son los usos dentro de ocasiones determinadas y sólo puede considerarse dentro de las circunstancias específicas en que las palabras están siendo utilizadas para determinados fines. Mientras que una posición afirma que las oraciones poseen condiciones de verdad y son un medio para la expresión de proposiciones—según su capacidad para describir un estado de cosas particular—, la otra posición afirma que el uso exitoso de una oración está fijado por las circunstancias en las que fue producida y no sólo por la descripción que es realizada—las oraciones derechamente no son el tipo de cosas que poseen condiciones de verdad. La estrategia de Kaplan fue hacer que la intervención del contexto fuese predecible y estuviese motivada formalmente—por la semántica de los deícticos—, y distinguió dos tipos de contexto—el de evaluación y el de uso. La estrategia de Grice fue marcar la distinción entre sintaxis, semántica y pragmática, y distinguir entre lo que es dicho y lo comunicado: lo primero está dado por el significado de las palabras—que no varía entre contextos—y lo segundo está dado por las intenciones de los hablantes—que al inferirlas recuperamos lo que se quiere comunicar.

Con la publicación de *Literal Meaning* de Récanati (2004) e *Insensitive Semantics* de Cappelen y Lepore (2005) las posiciones dentro del debate contemporáneo reciben nomenclatura. El clivaje está determinado por la aceptación de la sensibilidad al contexto: si va más allá del conjunto básico de deícticos y demostrativos de Kaplan (1977/2014, 1979/2014), entonces estamos frente a un contextualista. Cuánto del contexto fija las condiciones de verdad y qué rol se le otorga al significado (si es que), determina la posición

dentro del espectro contextualista. Según la distinción que establecen, para el contextualismo radical los procesos pragmáticos, que estaban relegados a la comunicación, son necesarios, porque el contexto fija las condiciones de verdad. Argumentaré que es necesario recharacterizar el debate haciendo la distinción entre qué medida son necesarios los procesos pragmáticos y cuánta sensibilidad al contexto se admite. Si bien ambos están relacionados, no son lo mismo. Es posible sostener la necesidad de los procesos pragmáticos al mismo tiempo que se admite insensibilidad al contexto aceptando que “tener un pensamiento con un contenido particular *P* involucra la ocurrencia (la ‘instanciación’ mental, como a veces se le dice) de una oración del lenguaje del pensamiento (Mentalés) que significa que *P*” (Carston, 2002b, p. 74), el contenido queda determinado mediante “la relación causal perceptual adecuada entre un objeto en el contexto y aquella instancia mental” (p. 80) manteniendo la dependencia contextual de las condiciones de verdad. Mientras el valor semántico de la oración se determine por el valor de sus partes más las reglas de composición, se salvaguarda el principio composicional y la insensibilidad al contexto. En cambio, consideraré al pragmatismo como aquella posición que, además de afirmar que el contexto fija las condiciones de verdad, no acepta ningún tipo de insensibilidad y rechaza cualquier tipo de estructura subyacente, llegando incluso a afirmar que “las cuestiones semánticas serían pragmáticas” (Travis, 1997, p. 87) y que ni si quiera deberíamos hablar de reglas, sino que más bien de políticas de aplicación (Travis, 2000).

En la segunda parte me centraré en reconstruir las principales críticas a la semántica proposicionalista desde posiciones propiamente pragmatistas, expondré lo que considero como las principales objeciones y los principales desafíos contemporáneos, y lo que considero como posibles respuestas. Luego, expondré qué alternativas ofrecen para un tratamiento formal del lenguaje natural. En este punto el debate comienza a dejar los límites de la discusión en filosofía del lenguaje y se evidencian consecuencias en el hilo cognitivo al seguir el debate en el hilo lingüístico. Moravcsik (1975; 1981b) y Searle (1978, 1980) apelan a la subdeterminación de la semántica y al rol del significado literal. En ambos casos, la indeterminación de los supuestos de trasfondo hace que sea imposible en principio que las entradas léxicas de una oración contribuyan contenido de manera unívoca. Moravcsik propone una semántica de tres niveles, léxica y no proposicional, para dar un tratamiento

formal al lenguaje natural, de modo tal que la contribución sea dinámica y refleje que el significado depende de nuestra interacción con el ambiente. Searle critica la forma tradicional de entender el lenguaje. Argumenta que los supuestos de trasfondo y las prácticas de trasfondo—elementos contextuales de todo tipo—que están presentes de manera implícita en la conversación, no son predecibles formalmente; el significado de las palabras cumple un rol sólo en relación a un sistema coordinado de estas suposiciones, por lo que haría posible que, en determinados contextos, el significado de algunas oraciones determine un conjunto posible de condiciones de verdad. Travis (1997) argumenta que las circunstancias de enunciación son lo central: son el tipo de cosas que fijan condiciones de verdad y hacen presente al contexto incluso en la sintaxis y en la semántica. Identifica dos estrategias para domesticar el contexto, la primera retoma la idea de la elipsis y la segunda de incorporar deícticos a los constituyentes de la forma lógica. Estos intentos fracasan ante la indeterminación de los elementos contextuales y a la incapacidad de la forma lógica de otorgarnos entradas léxicas que indiquen la comprensión adecuada. Además, expondré su crítica al principio composicional, que en principio no es una descripción adecuada del lenguaje, ejemplificado en su incapacidad para explicar fenómenos tales como la adquisición del lenguaje de manera satisfactoria.

Finalmente, expondré la defensa de Leslie (2007) a una versión moderada del contextualismo, quien sintetiza los tres desafíos que Cappelen y Lepore (2005) dejan para el contextualismo radical: la eliminación de comillas intertextual/argumentos de variación contextual reales (ECI/ARVC); el desafío del reporte; y el desafío del agrupamiento de propiedades. Reconstruiré el debate en torno a estos argumentos evaluándolos desde una posición a favor del pragmatismo con posibles respuestas a cada uno. Luego expondré las propuestas de pragmáticas de condiciones de verdad de Récanati (2010b), de cómo la mundanidad y la razonabilidad nos permite realizar aplicaciones de sistemas clasificatorios de acuerdo a Travis (2000), y teoría de cuadro aitiacional de Moravcsik (1992), que es una interpretación en términos psicológicos y lingüísticos de las categorías de Aristóteles. Finalmente, y de manera más programática, expondré el argumento de subdeterminación de la semántica de Bezuidenhout (2002), quien desarrolla un hilo común que recorrería a los tres autores antes mencionados.

En la tercera parte corresponde al hilo cognitivo. Expondré brevemente cómo las posiciones tradicionales en filosofía del lenguaje son compatibles con el computacionalismo en ciencias cognitivas e investigación empírica en psicolingüística, para evaluar cuál sería una alternativa coherente con los principios del pragmatismo. La compatibilidad representa una ventaja para la visión tradicional en filosofía del lenguaje, puesto que incluso hay contextualistas radicales que dependen de que exista. Argumentaré que las críticas del pragmatismo a la tradición son coherentes con la posición radical denominada lenguaje distribuido. Esta visión se basa en un paralelo entre una mente distribuida y las críticas radicales a la visión clásica del lenguaje. Harris (1981) criticó que la visión clásica sigue lo que denominó mito del lenguaje y Linell (2005) criticó que tienen el sesgo del lenguaje escrito. Lo central a ambas críticas consiste en que es un error tratar al lenguaje—a secas—como si fuese un objeto dado, por sí mismo, e idéntico con el escrito. Love (2004, 2007) argumenta que hay un paralelo en las ciencias cognitivas entre una mente distribuida y estas críticas. Lo que hay detrás sería un error de categoría: el lenguaje en tanto objeto de segundo orden no es explicativo de todo el lenguaje, por lo que tratar al lenguaje de primer orden en los mismos términos que el segundo es reduccionista. El lenguaje de primer orden es el proceso contextualizado de investir de significación semiótica a la conducta y sus productos, y es lo que nos permite desenvolvernos en tiempo real por un flujo incesante de situaciones comunicativas únicas. En cambio, el segundo orden expande nuestras capacidades y nos permite identificar la recurrencia de patrones verbales determinados. Finalizaré mostrando cómo el pragmatismo en paralelo con el lenguaje distribuido puede relacionarse como parte de una misma historia coherente.

En la última parte concluiré que es posible asir ambos hilos de manera radical, por una parte, con el pragmatismo y, por otra, con el lenguaje distribuido. El pragmatismo y el lenguaje distribuido encuentran coherencia programática y son capaces de responder como una sola historia coherente a los desafíos puestos por la crítica a la tradición. De lo anterior, para mostrar las líneas de investigación posibles que se abren, propondré dos predictores para la lingüística que nos quedarían. Por una parte, se predice que la semántica es algo que se aprende (y por tanto no es innata), y, por otra parte, que la historia de las lenguas debería mostrarnos que la interacción entre culturas afecta la gramática, que la geografía afecta la gramática, y que las capacidades perceptuales con el ambiente afectan el lenguaje.

Hilo lingüístico

En esta parte expondré el problema de la sensibilidad al contexto en el debate contemporáneo sobre la frontera de la semántica con la pragmática. Caracterizaré las posiciones y sus compromisos según su aceptación o rechazo y de cómo lo hacen. Concluiré que el pragmatismo es una posición compatible, pero distinta, al contextualismo radical. El contextualismo afirma que el contexto es necesario para la fijación de las condiciones de verdad (CCV) y que, por lo tanto, hay casos en que los procesos pragmáticos son necesarios para obtener una proposición. Existen dos versiones: para el moderado son la menor cantidad posible y para el radical es en todos los casos. Identificaré el inicio del problema en Frege y Wittgenstein, y el de la discusión contemporánea en Kaplan y Grice. Para caracterizar el problema del moderado y contrastar el radical con las posiciones insensibles, expondré el debate entre Lepore y Bach. Concluiré, en primer lugar, que la versión moderada puede ser considerada parte de la visión establecida ya que acepta el principio de composicionalidad semántica. En segundo lugar, que la distinción contextualismo moderado vs radical no es suficiente desde el punto de vista de la sensibilidad al contexto, ya que no es lo mismo negar la insensibilidad al contexto que afirmar la necesidad de los procesos pragmáticos en todos los casos. La nomenclatura ‘moderado/radical’ predica respecto a la extensión de casos, mientras que el pragmatismo entiende el lenguaje como algo propiamente pragmático subordinando la semántica a la pragmática.

El problema de la frontera semántica/pragmática

En la visión tradicional, poniendo entre paréntesis a la ambigüedad y los deícticos, el significado de las palabras hace que una oración sea un medio para expresar proposiciones. Las palabras hacen que una oración se vuelve una descripción particular de cómo son las cosas. Una visión alternativa argumenta que cualquier descripción admite aplicaciones diferentes e indeterminadas, de modo que una misma descripción, aplicada en forma distinta, otorga proposiciones distintas; la corrección está determinada por las circunstancias en que son usadas y no sólo por la descripción misma. Si una oración puede expresar cualquier proposición entre muchas, las CCV no se obtienen por la oración misma. Cualquier expresión con su significado literal puede contribuir de manera indeterminada a la semántica de la

oración de la cual es parte. Siguiendo a Ezcurdia y Stainton (2013), la distinción *prima facie* establece que el “contenido semántico es contenido literal; el contenido pragmático es contenido no-literal. Y la semántica, como área de investigación, estudia el significado literal, mientras que la pragmática el significado no-literal” (xiii); qué forma parte de la semántica y qué de la pragmática es el problema de la frontera.

La perspectiva semanticista toma como punto de partida la forma lógica y las condiciones de posibilidad formales de las oraciones; pone el énfasis en la interface sintaxis-semántica. El uso comunicativo que se les dé a las oraciones, como expresar proposiciones al ser enunciadas, tiene un rol secundario. Esto último requiere indagar en asuntos propios de la dimensión pragmática asociados a las circunstancias del enunciado para decidir qué elementos contextuales se requieren para expresar una proposición. Dado que la variación del contexto puede provocar que una oración sea utilizada para comunicar una cantidad indeterminada de proposiciones diferentes, la fijación de las CCV no puede ser estudiada bajo el dominio de la pragmática. La pragmática sería una perspectiva que “parte de los datos ofrecidos por la gramática y toma luego en consideración los elementos extralingüísticos que condicionan el uso efectivo del lenguaje” (Escandell, 2013, p. 12). Es por eso que emplean “un arsenal de modelos explicativos y de procedimientos de recopilación de datos” (Cappelen, 2007, p. 3) para mostrar la suficiencia de la semántica, incluso a veces negando la existencia de la frontera. Esta perspectiva tiene afinidad por los estudios formales y considera que todo contenido sensible al contexto está mandado desde la sintaxis o por los morfemas constituyentes de la oración.

La perspectiva pragmatista suele caracterizarse negativamente, es decir, en oposición a la tradición; el punto de partida es una deficiencia explicativa de la visión tradicional. De ese modo se genera un pragmatismo aporético: sabemos qué es lo que no funciona, hay compromisos epistémicos y metafísicos, pero no hay una línea común para desarrollar ciencias cognitivas e investigación empírica dentro de una visión radical propia y coherente. Las críticas contra la visión establecida son en reacción a la admisión de elementos insensibles al contexto de uso de una oración. La investigación comienza desde una enunciación determinada (Austin, 1955/1975), siendo ésta la unidad de análisis; si antes la

comunicación era secundaria, ahora es el punto de partida. Subordina la semántica a la pragmática, “sin embargo [la semántica] ha de hacerse, [pero] tendría poco que ver o nada que ver con condiciones de verdad” (Travis, 1997, p. 87). Esta perspectiva subordina cualquier tipo de regla y estructura al uso y la acción; la gramática, en tanto sistema de códigos que asocia formas con funciones, está “subdeterminada como sistema de comunicación, ya que no está dedicada a expresar significados con condiciones de verdad por sí misma” (Ariel, 2010, p. 233)

Sensibilidad al contexto de las condiciones de verdad

Por CCV se entiende aquello que sería el caso de ser verdadera una oración siendo enunciada en determinadas circunstancias y en un determinado lenguaje. Aquello que la oración expresa es una proposición *P* y esta es verdadera en caso de representar lo que es el caso y falsa en caso de no hacerlo. En otras palabras, aquello que es necesario para que *P* sea representativa son las CCV. Para la visión tradicional, una vez fijadas las CCV se mantienen estables a través de los usos. Para que un enunciado exprese *P* no se requiere contexto: basta con rastrear la forma lógica de lo que es dicho para obtenerlas. Es de destacar que la relación tipo-instancia funciona de manera distinta para enunciados que para oraciones: mientras que en el caso de las oraciones su contenido no varía, en los enunciados es indeterminado. En el primer caso estamos hablando de oraciones y, en el segundo, de actos de habla. Un mismo acto de habla puede utilizar una misma oración para enunciar una cantidad indeterminada de contenido, mientras que las oraciones instanciadas tienen siempre el mismo contenido que la oración tipo. A la pragmática le correspondería la dimensión comunicativa, que serían los procesos necesarios para inferir el contenido de enunciados percibidos¹; a la semántica le correspondería la dimensión lingüística, que estaría arraigada en nuestra facultad para procesar el contenido de las oraciones. De este modo se explicaría cómo, a pesar de la aparente inestabilidad del lenguaje, podemos comunicarnos a través de los contextos con lenguajes que no respetan las exigencias formales. La intervención del contexto se reduce al mínimo posible y, de hacerlo, se espera que la motivación sea sintáctica o semántica. Cuando

¹ “A veces, los enunciados contienen elementos léxicos que transmiten información lingüística relevante no para identificar la proposición expresada o explicatura, sino para identificar actitudes proposicionales respecto a *p* por parte de hablantes u oyentes, y también para identificar tipos de actos de habla” Espina y Mateu (2014, p. 66) refiriéndose a Austin (1955/1975) y Searle (1969/1994)

esto ocurre, decimos que hay sensibilidad al contexto en la fijación de las CCV. Que este fenómeno está presente masivamente en los lenguajes naturales es una afirmación poco controversial. Por lenguaje natural entenderé latamente “un lenguaje que puede ser aprendido por cualquier humano o aparato que se asemeje lo suficiente, en tanto primer lenguaje, bajo circunstancias normales” (Moravcsik, 1998, p. 19). Estos, a diferencia de los artificiales, poseen una gramática que no es explícita respecto de la proposición expresada: tanto la referencia como los valores de verdad varían entre enunciaciones de una misma oración.

A pesar de la abundante variación semántica somos capaces de comunicar contenidos estables a través de contextos y podemos aprehender proposiciones independientemente de nuestro conocimiento sobre su contexto de enunciación—sin saber dónde se dijo, quién lo dijo, en qué momento lo dijo, etc. La sensibilidad al contexto que pareciera entrar en tensión con la estabilidad aparentemente necesaria, y es el problema en torno al cual se ordenarán las distintas posiciones respecto de la naturaleza del lenguaje. Una forma de enfrentar esto es que, para fines investigativos, los lenguajes naturales pueden ser representados en un código que no admite la vaguedad, ambigüedad, ni ningún tipo de dependencia contextual. A esta representación formal de su estructura lógica se le denomina forma lógica, y es explícita respecto de las CCV, de las reglas de composición, y del rol de entradas léxicas que no estaban explicitadas—deícticos y demostrativos, ambigüedad, vaguedad, polisemia, etc. La forma gramatical y la forma lógica no son idénticas. Esto fue lo que, por ejemplo, llevó a Tarski (1944/2008) a crear un sistema en donde la estructura estuviera “exactamente especificada”, y en cambio, “para los otros lenguajes—es decir, para todos los lenguajes “hablados” naturales—... la solución sólo puede tener un carácter aproximado” (88)

Hay dos formas de controlar la sensibilidad al contexto y una de asumirlo completamente. Una explica la intervención del contexto debido a una motivación sintáctica, en donde la forma lógica indica los pasos a seguir. La otra explica la intervención mediante una motivación semántica o léxica, en donde los constituyentes de la oración enunciada, dado su significado convencional, indicaría los pasos a seguir. Los deícticos son constituyentes que indican los elementos del contexto. De un extremo, la posición que sostiene que es necesario que el contexto haga la menor contribución posible y motivada sintácticamente, para poder

tener así una semántica sólida, se denomina minimalismo semántico. La posición que sostiene que hay contribuciones necesarias del contexto, pero motivadas por el significado convencional de uno o más constituyentes de la oración, se denomina contextualismo moderado. Al otro extremo, la posición que sostienen que la sensibilidad al contexto es omnipresente, y que la fijación de CCV es realizada por el contexto, se denomina contextualismo radical. Cabe destacar que, si bien esta nomenclatura es usada ampliamente en la literatura, serán utilizadas como posiciones paradigmáticas antes que categorías discretas o conjuntos en donde ubicar a determinados autores.

Uno de los fenómenos explicativos de la intervención contextual se denomina enriquecimiento pragmático, que es cuando procesos gatillados en la comunicación enriquecen el contenido. Consideraré dos tipos: saturación y enriquecimiento pragmático libre². Cuando un enunciado no expresa una proposición completa, pero la semántica de la oración es obligatoriamente completada, gracias a que sus constituyentes lo motivan, se dice que incluye una variable libre requiriendo instanciación en un contexto, i.e., es un proceso contextual obligatorio. A esto se le denomina saturación

...el proceso mediante el cual el significado de la oración es completado mediante la asignación contextual de valores semánticos a los constituyentes de la oración cuya interpretación es dependiente del contexto (...). Este proceso toma lugar cada vez que el significado de la oración incluye algo así como una vacante requiriendo terminación o una “variable libre” requiriendo instanciación (Récanati, 2004, p. 7)

Cuando un enunciado expresa *P* y, sin embargo, (i) el contexto agrega uno o más elementos a la interpretación del enunciado; (ii) ese elemento es relevante para las CCV y afecta a *P*; pero (iii) su provisión contextual no es necesaria, i.e., de no estar presente, el enunciado aún expresaría *P*; decimos que hubo enriquecimiento pragmático libre (Récanati, 2010a, p. 4).

Hasta ahora se han mencionado los constituyentes de oraciones y enunciados, no obstante, considero necesario explicitar bajo que entendimiento están siendo usados. Dada la naturaleza del trabajo, en donde dialogan la lingüística y la filosofía, se produce ambigüedad en el uso de algunos conceptos que se entienden de manera distinta en cada tradición, por

² Bach (1994) los nombra terminación y expansión respectivamente.

ejemplo, sintaxis y gramática no tienen la misma carga en filosofía del lenguaje que en filología, etc. A continuación, expondré como se entenderán los conceptos durante el trabajo. Una unidad léxica, una palabra, es una relación arbitraria entre un sonido y un significado. Por ejemplo, ‘gato’ no tiene ningún parecido ni con un gato ni con sus maullidos, pero se refiere a los gatos, porque los miembros de una comunidad lingüística específica han convenido—explícitamente o tácitamente—en que se relacione tal palabra con tal objeto. Decimos que el significado convencional de una palabra es un emparejamiento contingente entre una palabra y un objeto dentro de una comunidad lingüística determinada, y llamaré variación semántica al hecho de que una expresión varíe su aporte según varíe el contexto. Se llaman deícticos³ aquellas palabras cuyo referente son dependientes del contexto⁴ y manifiestan variación semántica. La sintaxis, en su sentido más abstracto, son las reglas de composición de símbolos y palabras de un determinado lenguaje—formal o natural—, y comprende tanto a la gramática como a la sintaxis de un lenguaje natural; para evitar confusiones, a esta última me referiré de aquí en adelante como sintaxis lingüística. La gramática relaciona los sonidos y palabras a significados mediante reglas y principios combinatorios⁵, estas reglas determinan cuáles oraciones tienen un sentido; la sintaxis lingüística establece las reglas de composición para combinar palabras en cláusulas y oraciones⁶. Una cláusula es un conjunto de palabras que, en conjunto con una sintaxis lingüística, poseen un significado completo; una oración es una unidad gramatical compuesta

³ Me basaré en Ezcurdia (2014b) para la exposición. Sin embargo, no entraré en la discusión respecto a qué compromiso sea necesario según la naturaleza de las proposiciones ni respecto a su semántica. Para la relación entre el carácter, contenido y extensión, respecto de deícticos, nombres propios, descripciones definidas, predicados y oraciones en general cf Ezcurdia (2014b, p. 25). Por ‘deíctico’ entenderé tanto los puros como los demostrativos, a menos se explicita lo contrario.

⁴ “... no sólo los pronombres personales de primera y segunda personas en todas sus formas, los demostrativos, los posesivos, y muchos adverbios de lugar y de tiempo; debemos contar también los morfemas de tiempo de la flexión verbal y las fórmulas de tratamiento. [...] todas las formas anafóricas y catafóricas, es decir, aquellas que se usan en el discurso para hacer referencias a algunas partes del propio discurso.” Escandell (2013, p. 24)

⁵ Por ejemplo, mientras que el inglés es una lengua natural de tipo SVO (sujeto-verbo-objeto), e.g. “*Daniella drank tea*”, en cambio, el vasco presenta una estructura SOV; el rapanui, VSO; y el kiribati, VOS; según consigna *The World Atlas of Languages Structures Online* eds. Dryer y Martin (2013)

⁶ Las palabras son interpretadas según el agrupamiento de sus constituyentes, que no son necesariamente contiguos, e.g. “La persona que bebió el té de José no siente vergüenza”, en donde el sintagma nominal “té de José” no corresponde con el sintagma verbal “sintió vergüenza” a pesar de estar inmediatamente al lado, sino que lo es del sintagma nominal “La persona”.

por una o más cláusulas. La forma lógica se distingue de la forma gramatical por el tratamiento que se hace de determinadas oraciones.

Ninguno mata a Polifemo: fue Odiseo

Considérense el siguiente caso, analizado de la manera tradicional, que retrata el tipo de problemas que llevaron a hacer la distinción:

En una de sus paradas de regreso a Ítaca, Odiseo quedó atrapado en una isla por el cíclope Polifemo. Odiseo, aprovechándose de la ambigüedad de la forma gramatical, le dice a Polifemo que su nombre es “Ninguno”, de este modo cuando le entierra un madero en el ojo, Polifemo le responde al resto de los cíclopes que acuden a sus gritos de dolor que

(1) Ninguno me mata por dolo.

En este caso, ‘Ninguno’ tiene por referente a Odiseo. (1) es verdadera si, y solo si el referente de ‘Ninguno’, Odiseo, efectivamente está matando por dolo a Polifemo. Mientras que en

(2) Ninguno ha sido capaz de matar a Aquiles.

‘Ninguno’ no recibe el mismo tratamiento. (2) es verdadera si, y solo si, nadie ha sido capaz de matar a Aquiles. Este tipo de ejemplos son los motivaron a filósofos como Frege (1879/1972) a considerar al lenguaje natural como objeto impropio de análisis formal y riguroso. Frege planteó la necesidad de un lenguaje ideal que sí lo fuera, un lenguaje formal. En un lenguaje como este no aparecen los problemas que surgen en los lenguajes naturales, ya que la proposición expresada se obtiene inmediatamente al percibir las oraciones bien formadas, sin ambigüedad o vaguedad de cualquier tipo.

Considero que tanto el minimalismo semántico como el contextualismo moderado son parte de la tradición, porque mantienen los compromisos que llevaron a Frege a plantear este lenguaje; si bien se suele presentar a las dos formas de contextualismo como una gradiente⁷, la diferencia entre el moderado y el radical es cualitativa: el primero ve la sensibilidad al

⁷ Y a pesar de que minimalistas como Cappelen y Lepore (2005, p. 39) puedan afirmar que “el contextualismo moderado (...) no es una posición estable. Un contextualista moderado consistente (y suficientemente imaginativo) debe respaldar el contextualismo radical”

contexto como un problema, el segundo como una característica propia del lenguaje y, por lo tanto, no eliminable.

Una teoría del lenguaje busca explicar tanto la productividad y sistematicidad del lenguaje como la creatividad y la posibilidad misma de comunicación. Podemos entender expresiones complejas la primera vez que las escuchamos (productividad) y entenderlas al recombinar sus constituyentes (sistematicidad). Sostener una teoría del lenguaje tiene una relación directa con la naturaleza de la semántica y pragmática que se sostenga. Respecto a la fijación de las CCV se ordena la discusión: qué tanto se inclina la balanza a un lado u otro—semántica o pragmática—es lo determinante. La manera de referirse a esta cuestión no es homogénea y como se hace dice bastante de los compromisos que se tienen. El principio composicional es el mecanismo propuesto tradicionalmente para explicar la sistematicidad y la productividad: el contenido expresado por una oración es una función del contenido de las partes. Espinal (2014, pp. 29–31) enumera 3 cosas que el principio composicional explica (i) “por qué nuestra comprensión de las palabras y oraciones complejas es sistemática...”, (ii) “nuestra capacidad para comprender nuevas oraciones y nuevas palabras [incluidas las que puedan llegar a crearse]...” y (iii) “las diferencias de significado entre secuencias que, si bien parecen mostrar una diferencia limitada al núcleo verbal de la oración principal, de hecho, muestran diferencias estructuralmente importantes”. El significado estructural (o composicional) se entiende como función del significado de las partes integrantes de la expresión entera y su manera de combinación.

Insensibilidad—Gottlob Frege

Identificaré la visión establecida como aquella que surge del trabajo de Frege y mantiene sus compromisos centrales. En específico, el principio de composicionalidad e insensibilidad al contexto, ya que el carácter público de las proposiciones y el principio de contexto suelen ser asumidos transversalmente y no ser controversiales. Con el trabajo de Frege podría considerarse que se da inicio a la filosofía del lenguaje contemporánea y a la lógica moderna (Beuchot, 2005; Preston, sf; Zalta, 1995, § 2). Consideraré que desde entonces se sostiene que la fijación de las CCV es previa intromisión del contexto y que lo que es dicho no deriva sus CCV del contexto; lo semántico se mantiene estrictamente separado de la pragmático. De

haber intervención del contexto es en la comunicación y se realiza para inferir la proposición⁸ expresada previamente delimitada, que es expresable según la forma lógica—y no gramatical—de la oración.

El fundamento de la noción de sensibilidad al contexto surge de la existencia de significados codificados en las unidades léxicas de una oración que requieren del contexto para hacer su contribución. Frege aborda parte del problema según la pertenencia del tiempo de emisión de parte del pensamiento. Las puras entradas léxicas—la mera enunciación de la oración con deícticos—“no bastan por sí solas para expresar el pensamiento, [...] Solamente una oración, con la determinación temporal incluida y completa en todos sus aspectos expresa un pensamiento.” (Frege, 1918/1998, p. 223). De esta manera, la intervención del contexto continúa dentro de los márgenes de las exigencias iniciales. El aporte de las palabras está mandado desde la forma lógica, por lo que antes del enunciado sabemos qué elementos contextuales son requeridos por los deícticos para expresar una proposición.

Frege denomina principio del contexto a que “nunca debemos tratar de definir el significado de una palabra aislada, sino sólo en tanto que se utiliza en el contexto de una proposición” (Frege, 1884/1999, p. 116). Que las proposiciones otorguen las CCV a los enunciados, contempla además que las palabras sólo tienen significado dentro del contexto de una oración que exprese un pensamiento⁹. Una oración de un lenguaje natural es un medio para expresar proposiciones, y éstas son independientes del contexto: “El pensamiento, imperceptible en sí, se viste con el ropaje perceptible de la oración, con lo que somos capaces de captarlo. Decimos que una oración expresa un pensamiento.” (Frege, 1918/1998, p. 200). La proposición expresada no es afectada por el contexto en que se enuncia la oración, esto incluye el lenguaje natural utilizado. Frege afirma que “las mismas palabras pueden, debido a la variabilidad del lenguaje con el tiempo, tomar otro sentido, expresar otro pensamiento; pero entonces el cambio concierne a lo lingüístico” (Frege, 1918/1998, p. 223): es una

⁸ “Pensamiento” en palabras de Frege (1918/1998).

⁹ Esto es recogido posteriormente por Wittgenstein en el *Tractatus lógico-philosophicus* “Sólo las proposiciones tienen sentido; sólo en la trabazón de una proposición tiene significado un nombre.” Wittgenstein (1921/2003, 3.3) “Una expresión sólo tiene significado en una proposición. Toda variable puede concebirse como variable proposicional. (También los nombres variables.)” Wittgenstein (1921/2003, 3.314)

característica propia del lenguaje natural—y no de las proposiciones—que haya variación semántica.

El interés de Frege en las cuestiones del lenguaje es principalmente producto de su antipsicologismo y logicismo en matemáticas—buscaba fundamentar las matemáticas en principios lógicos. En la *Conceptografía* (1879/1972) pretendió construir un lenguaje formal que respondiera a las exigencias de una labor propiamente científica: la objetividad, carácter público, y comunicable de los pensamientos. Sin entrar en la discusión epistemológica de la posibilidad del conocimiento, se toma como dada nuestra capacidad de captar verdades objetivas, y, podría decirse, también nuestra competencia semántica, i.e., la capacidad de reconocer e interpretar oraciones significativas. La verdad o falsedad de los contenidos que juzgamos ha de ser independiente de la percepción particular de cualquier individuo, incluido quien esté percibiendo tales contenidos. Mantiene la objetividad e independencia de la mente de los perceptores, sostiene un antipsicologismo radical y llega a afirmar la naturaleza externa—pero no física—de las proposiciones. En *El Pensamiento* (1918/1998) dirá que la prueba lógica es la base más segura para el conocimiento, para las leyes del pensamiento, y para la ciencia. No toma en consideración la naturaleza particular de las cosas y solo se basa leyes sobre las cuales cualquier conocimiento posible se fundamenta. Para expresar cómo es el mundo mediante proposiciones, el lenguaje claro y unívoco por excelencia sería el de las matemáticas, específicamente el de la aritmética.

Como el logicismo propone la reducción de principios matemáticos a principios lógicos, para Frege la aritmética es una lógica más desarrollada y una fundamentación rigurosa conducirían a leyes puramente lógicas. Este lenguaje formal ha de ignorar cualquier cosa irrelevante para la inferencia de la proposición expresada, para determinar con certeza si lo inferido es concluyente y rastrear cualquier suposición; lo expresado según la lógica es una estructura abstracta que posibilita la expresión de una proposición. Los elementos irrelevantes son del contexto de enunciación de una oración. Por ejemplo, al tener el nombre propio “agua” y predicarle “es potable”, será verdadero si, y solo si, el agua es potable. Qué es lo que el emisor y oyente sepan al respecto del agua en cuestión, sobre su composición, o

sus creencias respecto a qué cuenta como agua o no, no tiene relevancia en la evaluación del contenido proposicional expresado.

Considérese la siguiente oración:

(3) El agua es potable.

Si (3) se utiliza con su significado literal y cada componente juega el rol convencionalmente esperado, entonces las CCV de la frase se determinarían previa intromisión del contexto. ‘Agua’ haciendo de nombre propio con referencia, ‘es’ como la cópula predicativa que indica el tiempo presente, y el predicado ‘potable’, como un concepto que dice de un objeto que posee la propiedad de ser potable. De este modo, (3) sería verdadera si, y solo si, el agua es potable.

Se sigue de esta propuesta que es concebible que en el lenguaje natural podamos expresar proposiciones independientes del contexto sin considerar el lugar, los hablantes y el tiempo. Otra característica clave de la propuesta de Frege es que las nociones de verdad, referencia y significado “no son reducibles a relaciones causalmente definibles” (Moravcsik, 1998, p. 7). Las proposiciones siempre se manifiestan en un sentido, dado a que siempre refieren—en la ontología de Frege—a “lo Verdadero” o “lo Falso”, es decir, poseen determinadas CCV. Un hecho es representado por una proposición verdadera y esta “no tiene nada que ver con lo que se lo piense” (Frege, 1918/1998, p. 220). Las proposiciones son expresadas en oraciones que se enuncian con palabras en cualquier lenguaje conocido o no. La proposición expresada determina las CCV de lo que es dicho y es una función del aporte de las palabras constituyentes; en los términos de Frege, es una función de conceptos y con objetos como argumento. Se postula una tercera dimensión además del mundo interno y el externo para explicar el carácter público (Frege, 1918/1998) o social (Travis, 2011) de las proposiciones, estas no existen “como representación, ni tampoco [...] perceptibles por los sentidos [...] no puede asignarse a ninguno de los dos reinos” (Frege, 1918/1998, pp. 222–223), de modo que quien tenga capacidad para juzgar puede aprehenderlas.

El porqué tiene o no significado una oración no tiene interés por sí mismo. Tampoco la relación que pueda tener el lenguaje con la cognición o la mente. La teoría del significado de

Frege es un medio para la comprensión de los juicios aritméticos. Lo que buscaba responder ante la pregunta de qué es lo determinante en la expresión de una proposición, requería que la noción general de significado pudiera ser correlativa con la idea general de la comprensión de una oración declarativa. Se debía ver a la oración como constituida por modos iterables de combinaciones de sus palabras constituyentes, donde cada palabra aporta su propia contribución a la totalidad de la semántica de la oración. La semántica de los constituyentes y de la oración se relacionan de modo tal que la semántica del todo puede determinarse mediante la semántica de sus constituyentes. Este es el antes mencionado principio de composicionalidad, el cual también da cuenta de los modos de combinación correctos e incorrectos, posibles e imposibles, involucrados en la construcción de oraciones que expresan proposiciones.

El lenguaje ideal ilumina al lenguaje ordinario, mostrando claramente el trabajo de identificación y abstracción de lo indeterminado en la comunicación ordinaria. Los propósitos teóricos y prácticos a los que sirve son similares a los de una mano artificial, con una función especializada, para una comunidad de seres cuyos miembros tuvieran manos naturales con menos funciones. Frege compara la relación del lenguaje ideal y nuestros lenguajes naturales con la relación de un microscopio y el ojo humano, y restringe el universo de utilidad del lenguaje ideal, reconociendo la versatilidad del natural:

Creo poder hacer muy clara la relación de mi conceptografía con el lenguaje común si la comparo con la que hay entre el microscopio y el ojo. Este último, por el campo de su aplicabilidad y la movilidad con que se sabe adaptar a las más diversas situaciones, posee gran superioridad frente al microscopio. Considerado como aparato óptico, muestra sin duda muchas imperfecciones, las cuales pasan desapercibidas, por lo común, sólo como consecuencia de su estrecha conexión con la vida mental. Pero tan pronto como los propósitos científicos establecen mayores exigencias en la precisión de las distinciones, el ojo resulta insuficiente. Por el contrario, el microscopio es de lo más apropiado para tales fines, aunque, por ello, no es utilizable para otros. Así, esta conceptografía ha sido ideada como un auxiliar para determinados propósitos científicos y no se la puede sentenciar porque no sirva para otros. (Frege, 1879/1972, p. 3)

Aunque el microscopio potencie nuestra capacidad de observación, no nos sirve para las actividades ordinarias en las que empleamos nuestros órganos naturales. Su función es completamente necesaria para el uso científico en áreas de investigación determinadas, como el estudio de bacterias en ambientes microscópicos, pero no para la observación de cuerpos celestes. Del mismo modo, el lenguaje ideal es inadecuado para la mayor parte de las actividades cotidianas en las cuales empleamos el natural, no obstante, lo supera y reemplaza para el uso científico, que eleva las exigencias de precisión dado el interés de la investigación.

Frege explica mediante objetos y conceptos cómo una proposición es expresada a la vez que la expresión se relaciona con el mundo. El caso más simple es la proposición sobre un objeto al que se le predica un concepto para el cuál es argumento: una proposición refiere a lo 'Verdadero' cuando la oración pone en relación un objeto con un concepto tal como éste exige según sea el caso. Si un objeto x posee la propiedad Y , entonces una oración que predique Y de x (que es lo mismo que decir que Y es una función de x) expresa una proposición que refiere a lo 'Verdadero'.

Para Frege tiene que haber correspondencia exacta entre la oración y el mundo para que la proposición refiera a lo 'Verdadero' sin depender de factores psicológicos. Sin embargo, es necesario para la representación que haya componentes intencionales; no se llamaría a una figura verdadera si no hubiese en ella una intención. La figura ha de representar algo

la verdad consiste en una correspondencia entre la figura y aquello de lo que es figura. [...]
Además, una correspondencia sólo puede ser perfecta cuando las cosas que están en correspondencia coinciden; por consiguiente, cuando no son en absoluto cosas diferentes.
(Frege, 1918/1998, p. 198)

Principio lógico y principio de análisis

A pesar del tercer mundo propuesto, Beuchot (2005) considera que las posiciones de Frege respecto de lenguaje son características de algo que denomina monismo semántico, el cual consiste en "la correspondencia exacta entre lenguaje y mundo." (Beuchot, 2005, p. 213) con tres principios lógicos y dos de análisis.

Para cualquier proposición P :

Principios lógicos¹⁰:

1. Identidad¹¹. “Todo lo que es, es.”

$$P = P$$

2. No contradicción. “Nada puede ser y no ser al mismo tiempo.”

$$\neg(P \wedge \neg P)$$

3. Tercero excluido. “Todo debe ser ya sea ser o no ser.”

$$\forall P(P \vee \neg P)$$

Principios de análisis:

1. Composicionalidad¹². “el significado de una proposición se determina por el de sus partes”
2. Extensionalidad. “las extensiones que componen una proposición se aplican a cosas distintas que a ella misma”

Principio de isomorfismo y principio de expresabilidad

Carston (2002b) habla del principio de isomorfismo y principio el de expresabilidad. Este último tiene dos versiones (A y B), la segunda es la más fuerte y controversial. Para fines de este trabajo consideraré B a menos se explicito lo contrario.

Principio de isomorfismo. “podemos distinguir partes en el pensamiento que corresponden a las partes de una oración, de modo tal que la estructura de la oración sirve como imagen de la estructura del pensamiento.”(Frege, 1963, p. 1)

Principio de expresabilidad. Cada proposición o pensamiento puede ser expresado por alguna oración en algún lenguaje natural:

¹⁰ Cf Las leyes de pensamiento de Russell (1912/2001, p. 87)

¹¹ De acuerdo a Noonan y Curtis (2014) la noción de un criterio de identidad fue introducido a la terminología filosófica por Frege (1884/1999) y fuertemente enfatizado por Wittgenstein (1953/2003).

¹² “una teoría satisfactoria para la interpretación de enunciados de un lenguaje (...) revelará una estructura semántica significativa: la interpretación de los enunciados de oraciones complejas dependerá sistemáticamente de la interpretación de los enunciados de oraciones más simples (...)” Davidson (1973/2006, p. 188) *Radical Interpretation*

A: “cada proposición o pensamiento puede ser expresado (= comunicado) por algún enunciado de alguna oración en cualquier lenguaje natural” (p. 22)

B: “cada proposición o pensamiento puede ser expresado (= codificado) por alguna oración en cualquier lenguaje natural.” (pp. 33-34)

Lo que determina la semántica de una oración es el contenido que aportan los constituyentes acordes a reglas de composición, de este modo la oración expresa una proposición. Al ser enunciada, lo que es dicho—la oración instanciada—hereda la semántica de la oración tipo. De enunciar una oración de manera directa y literal es posible inferir la forma lógica mediante un análisis gramatical, en donde la proposición expresada es una función de los constituyentes siempre y cuando obtengan esas condiciones.

Por ejemplo

(4) El agua es potable

(4') [O [SN [det. El [N agua]] [SV [V es] [A potable]]]

“El agua”, como nombre propio, hace referencia a un objeto determinado en el tiempo presente, tal como indica la cópula predicativa, y se predica que es de un modo específico, en este caso “ser potable”. (4) será verdadera si es que efectivamente las cosas resultan ser como se afirma en la oración en el momento de ser enunciada. La semántica de cualquier oración bien formada, en cualquier contexto, es predecible y responde a reglas claras que permiten fijar qué será lo relevante a buscar incluso de tener entradas léxicas que motiven la intervención del contexto, e.g. ‘Yo’: el emisor, ‘Hoy’: el día que se enuncia, ‘Ayer’: el día anterior a la enunciación, ‘Este’: un objeto determinado por lo que busque el emisor, y así sucesivamente. Nos encontramos ante una semántica autónoma respecto de la pragmática que no incorpora el problema de las proposiciones, puesto que sería un asunto estrictamente insensible al contexto. El contenido, de haber, es idéntico a la proposición expresada por la oración bien formada.

Sensibilidad al contexto—Ludwig Wittgenstein

Identificaré en las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein (1953/2003), los fundamentos tanto del pragmatismo como del contextualismo radical. En específico, la noción de juegos

del lenguaje, como ampliación del principio de contexto que deviene en una teoría del significado como uso; la noción de forma de vida como otra ampliación del principio de contexto por sobre los juegos del lenguaje, que entrega los elementos para cimentar una teoría que conciba al lenguaje como una actividad; el rechazo a la oración como unidad de análisis a cambio de la enunciación y sus circunstancias; la inadecuación de los dispositivos formales para el estudio del lenguaje natural y la comunicación; y, finalmente, en vez de considerar las CCV de una oración, pasar a considerar las condiciones de corrección (CC). Seguiré a Travis (2006b) en la lectura y exposición que realiza en *Thought's Footing*.

Travis (2006b, pp. 32–33) enfatiza tres puntos (y un corolario) centrales en la lectura de las *Investigaciones*:

- 1) **Las palabras tienen significado según lo que realizan dentro de una oración.** Nombrar ciertas cosas otorga una función particular. En el caso de las oraciones abiertas como ‘... es azul’ permiten identificar el auto de Travis cuando lo busca en un estacionamiento.
 - a. **Corolario.** El significado permite que las palabras puedan ser utilizadas en cualquier modo compatible con lo que realizan, i.e., no limitan de ninguna manera sustantiva las posibilidades de su uso. “Mi auto es azul” podría estar refiriéndose no sólo a que la pintura es azul, también a que todas sus partes lo sean.
- 2) **El significado permite casos de contraste.** Permite que las palabras puedan ser usadas de manera tal que sus CC conflictúen: mientras que en un uso una misma oración resulta verdadera, en otro esta misma puede ser falsa. En un día específico, pronunciar respecto de un lago que “Hoy el agua es azul”, posiblemente al sacar agua del mismo río y referirse a su coloración sería falso pues es incolora.
- 3) **El significado de las palabras no determina qué usos tiene en una ocasión determinada.** No determina qué juegos del lenguaje se juegan. No otorga información respecto a qué características han de tener las circunstancias como para obtener las CC correspondientes.

La idea directriz es que es posible entender de maneras indeterminadas cualquier hecho que nombren las palabras. Entre los distintos entendimientos, hay CC que son contradictorias entre ellas utilizando las mismas palabras para nombrar los mismos hechos.

Para Wittgenstein en las *Investigaciones* la actividad filosófica es una forma de terapia. Por una parte, desincentivará atacar al sentido común y al lenguaje natural; por otra parte, hará de disipador de problemas que se plantea, identificándolos como confusiones generadas por usos inapropiados del lenguaje. Es la “búsqueda de la esencia y la sed de generalización” (Cordua, 1997/2013, p. 25) la que termina atando a los filósofos a sistemas convencionales de representación y de manera de referirse a las cosas y “acaban confundiendo los instrumentos de su práctica investigativa con la realidad de los objetos” (25). Sin embargo, es posible encontrar un hilo conductor en temática y en actitud entre el *Tractatus* y las *Investigaciones*¹³. De partida, la perspectiva producto del giro lingüístico se profundiza y, del análisis de una parte del lenguaje amplía la investigación hasta la acción humana y nuestras formas de vida. Wittgenstein alega que los problemas se originan producto de usos ilegítimos o deficitarios del lenguaje “en términos de principios escondidos tras las apariencias [que] no prestan ningún servicio teórico” (Cordua, 1997/2013, p. 25). En el caso del *Tractatus*—y de manera similar a Frege—era por no entender la lógica del lenguaje; en el caso de las *Investigaciones*, es por hacer movidas ilegítimas en un juego del lenguaje. La terapia nos debiese hacer presentes los sinsentidos y confusiones que tenemos con nuestra gramática, los que parecieran ser una parte importante e ineludible de la condición humana.

Esta terapia transforma “la concepción de lo que es o podría ser un sinsentido” y concibe “una nueva dimensión de la verdad en el lenguaje” (Travis, 2006b, p. 6). Wittgenstein buscaba “establecer la claridad donde reina la confusión, destruir algunas de las ilusiones que extravían al pensamiento, enseñar a evitar ciertas tentaciones, calmar las inquietudes del filósofo y cosas por el estilo” (Cordua, 1997/2013, p. 22). En el comienzo de las *Investigaciones* Wittgenstein advierte que será mejor entendido en contraste con sus ideas más viejas de las cuales es crítico. Antes la proposición se infería directamente desde la

¹³ Ignoro aquí importantes trabajos intermedios, tales como las *Observaciones Filosóficas*, las cuales podrían ser consideradas como lo que consagra una continuidad entre los trabajos de Wittgenstein (Tomasini, x)

oración (abstraída de su enunciación) y el significado de las palabras era su aporte a las CCV. En cambio, ahora lo único que hay son condiciones que legitiman usar tales palabras como movimientos dentro de un juego de lenguaje. Lo que manda es cuándo sería o no correcto su uso, las condiciones para que sea exitoso lo que se busca realizar con un enunciado; por ejemplo, describir algo como siendo tal cosa (u otra) para determinados fines y en determinadas circunstancias.

A pesar de las discrepancias evidentes, Wittgenstein cree que hay ideas de Frege que ameritan mantenerse y profundizarse, como la crítica al idealismo y al empirismo, pero que otras deben ser completamente abandonadas. La sugerencia de Travis (2006b) es fuerte: así como Newton nos otorgó el método correcto para abordar muchos problemas en la mecánica, del mismo modo Frege “dejó el método más fructífero y penetrante para abordar muchos problemas sobre el lenguaje y el pensamiento y su posición frente a las cosas siendo como son (...) para muchos propósitos, pero no para todos” (Travis, 2006b, p. 1) . Una teoría del lenguaje debe salvar el carácter público del contenido proposicional y la independencia del significado de las palabras respecto de la psicología individual.

Juegos del lenguaje

Las *Investigaciones Filosóficas* comienzan con una cita de las *Confesiones* (I. 8) de Agustín:

[Cuando ellos (los mayores) nombraban alguna cosa y consecuentemente con esa apelación se movían hacia algo, lo veía y comprendía que con los sonidos que pronunciaban llamaban ellos a aquella cosa cuando pretendía señalarla. Pues lo que ellos pretendían se entresacaba de su movimiento corporal: cual lenguaje natural de todos los pueblos que con mímica y juegos de ojos, con el movimiento del resto de los miembros y con el sonido de la voz hacen indicación de las afecciones del alma al apetecer, tener, rechazar o evitar cosas. Así, oyendo repetidamente las palabras colocadas en sus lugares apropiados en diferentes oraciones, colegía paulatinamente de qué cosas eran signos y, una vez adiestrada la lengua en esos signos, expresaba ya con ellos mis deseos.] (§1)

Para Wittgenstein es reflejo de una teoría completa del lenguaje¹⁴. La teoría del lenguaje agustiniana establece¹⁵ que cada palabra recibe su significado según el objeto por el cual se encuentra. Una oración es un conjunto de palabras y el significado se “coordina” con estas mediante la referencia. La comunicación es exitosa si es que el enunciado logra afectar el alma del receptor, de modo que tanto receptor como emisor se representen las mismas cosas, i.e., asocien las mismas palabras a los mismos sonidos y objetos. La teoría agustiniana¹⁶ puede ser considerada como una etapa intermedia entre un supuesto origen “inocente” y la completa madurez lingüística.

Un juego de lenguaje es usar palabras dentro de una comunidad lingüística. En algunos hacemos movidas que pueden seguir o ir en contra de las reglas. Una movida exitosa dentro del juego del lenguaje es una utilización que logra el efecto buscado. Para retratar cómo esta teoría puede ser correcta en determinadas circunstancias crea un juego de lenguaje volviéndola una tesis limitada. En éste juego hay un constructor y su ayudante, y consiste en utilizar sólo cuatro palabras: ‘bloques’, ‘pilares’, ‘tablas’ y ‘vigas’. Como materiales de construcción hay bloques, pilares, tablas y vigas. Cuando el constructor enuncia alguna de las palabras, el ayudante inmediatamente trae el objeto nombrado. Esto es una forma de lenguaje primitivo. Sin embargo, nada en las palabras nos indica qué cuenta como uso exitoso en aquellas circunstancias ¿el ladrillo molido o la tabla podrida serían aceptados sin problema por el constructor? Depende. Si están terminando la construcción, puede que estén lanzando los restos—como ladrillos destruidos, herramientas rotas, maderas podridas, etc.—para juntarlos con los escombros; en este caso, para lo que cuenta cómo siendo un ladrillo, las condiciones del objeto no son relevantes y correspondería a un uso exitoso del lenguaje

¹⁴ “y, yo anoto, sobre la representación en general” Travis (2006b, p. 11)

¹⁵ Es de notar la complejidad y elaboración de esta teoría, la cual emplea como ejemplo, o prueba, una concepción elaborada de la adquisición del lenguaje. La progenie observa a los adultos que tengan en frente, y pudiendo poner atención a las mismas cosas que ellos ponen (con la complejidad también de inferir a qué se le pone atención con sólo algunos gestos corporales), asocia determinados sonidos a tal objeto.

¹⁶ En realidad, el problema es de los filósofos, quienes “somos, cuando filosofamos, como salvajes, hombres primitivos, que oyen los modos de expresión de hombres civilizados, los malinterpretan y luego extraen las más extrañas conclusiones de su interpretación.” Wittgenstein (1953/2003, § 194), entonces “debemos ver a Agustín, no como filósofo, sino que como una persona civilizada hablando de manera natural” Travis (2006b, p. 10) En las *Confesiones* tan sólo dice que algunas palabras pueden estar por objetos.

Wittgenstein enfatiza que la expresión juego de lenguaje afirma que hablar algún lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida. Esto cobra mayor importancia teniendo a la vista lo amplio de la aplicación de la noción, por ejemplo

- Dar órdenes y actuar siguiendo órdenes—
- Describir un objeto por su apariencia o por sus medidas—
- Fabricar un objeto de acuerdo con una descripción (dibujo)—
- Relatar un suceso—
- Hacer conjeturas sobre el suceso—
- Formar y comprobar una hipótesis—
- Presentar los resultados de un experimento mediante tablas y diagramas—
- Inventar una historia; y leerla—
- Actuar en teatro—
- Cantar a coro—
- Adivinar acertijos—
- Hacer un chiste; contarlo—
- Resolver un problema de aritmética aplicada—
- Traducir de un lenguaje a otro—
- Suplicar, agradecer, maldecir, saludar, rezar (§23)

A diferencia de Frege, si queremos plantearnos la posibilidad de comprender analizando los roles de los constituyentes de una oración, debemos observar cómo son usados. Mediante la relación de objeto y conceptos, Frege explicó cómo el pensamiento pone sus pies sobre la tierra y hace que sea de una manera específica acorde a como son las cosas. En palabras de Travis (2006b, p. 3), estaríamos en un “mundo complaciente”, en el cual los objetos son de tal manera que satisfacen o no conceptos. Para Wittgenstein esto no es así: una palabra puede usarse correctamente indeterminadamente, sin importar cuáles objetos y conceptos sean. Nombrar depende de cómo el pensamiento represente correctamente cómo son las cosas en “su involucramiento en proyectos más amplios, en ocasiones dadas, o dado en expresiones de esto, que es lo que le da aquel agarre” (Travis, 2006b, p. 3). No es lo mismo solicitar “agua pura” llegando de ejercitarse, que estando en un laboratorio haciendo experimentos con moléculas de H₂O. Cuando en ese laboratorio formularon la hipótesis para su investigación, ‘agua’ tenía por referente H₂O, pero cuando la solicita en el contexto de una excursión probablemente se refiera a agua potable.

Hay que considerar la diversidad de herramientas otorgadas por el lenguaje y de cómo se usa; la diversidad de tipos de palabras y oraciones en cualquiera uso posible da cuentas de lo entrelazado del lenguaje con nuestra actividad cotidiana. No tener presente la variedad de

juegos de lenguajes y los roles que satisfacen los constituyentes de una oración, hace surgir preguntas que derivan en enredos y falsos problemas. Como cuando convertimos oraciones declarativas en oraciones que inician con “creo que” o “pienso que”, y concluimos que son descripciones de la vida interna y privada. De este modo, los problemas se disuelven en vez de recibir una respuesta.

Principios para analizar a Wittgenstein

Wittgenstein analiza el significado de las palabras es denominado teoría¹⁷ del significado como uso, mediante el cual busca “quitarle toda autoridad a lo interno y someterlo, vía el análisis del significado, a lo que es público y de uso compartido.” (Tomasini, 2016, p. 10). El significado aparece mediante movidas legítimas dentro de los juegos del lenguaje, los que son además parte de una forma de vida.

Una palabra puede nombrar algo si hace una contribución reconocible a una movida dentro de un juego de lenguaje—a diferencia de antes, que era dentro del contexto de una proposición o función. En las *Investigaciones* (§49) se toma la precaución de advertirnos en contra de considerar el nombramiento en sí como una movida dentro de un juego del lenguaje. Esto es formulado como principio por Travis:

Primer principio de Wittgenstein

...el significado de las palabras es fijado por las condiciones [de las circunstancias] reconocibles en (...) [la] instancia de decir algo respecto de cómo hay que tratarlas, dado a que el uso del lenguaje [determina] cómo han de ser entendidas—por ejemplo, tratarlas correctamente como verdaderas o falsas. Más allá de lo que un entendedor estaría preparado para reconocer como corrección del todo en el cual el nombre ocurre (teniendo a los entendedores como fijos como los maduros son en el caso de los hablantes maduros de un lenguaje), no hay más hechos en los cuáles una expresión “realmente” pueda depender; los

¹⁷ El mismo Wittgenstein estaría en desacuerdo con que él habría expuesto una teoría general denominada “significado como uso”. Wittgenstein apunta en contra la idea de que el significado de la palabra es algún objeto que nombra, mediante la ejemplificación de casos en donde cumplen un rol distinto al convencionalmente atribuido. Entenderé por teoría del significado un tipo de teoría que busca explicar las asignaciones de contenido a las expresiones del lenguaje y en virtud de qué es que las expresiones tienen contenido semántico cfr. Speaks (2010); Espinal (2014)

hechos pueden dar (...) resultados divergentes respecto de cómo fue recientemente expuesto.
(Travis, 2006b, pp. 20–21)

La diferencia con es Frege respecto de cómo obtenemos las CCV de la oración: si bien no es controversial admitir que una palabra realiza un aporte si, y solo si, está siendo utilizada en el contexto de una proposición, para Frege basta con conocer la semántica de la oración para saber cuándo un uso de aquella oración sería verdad.

Segundo principio de Wittgenstein¹⁸

Todas las formas representacionales subdeterminan cuando lo dicho sería verdad, *a fortiori*, cualquier cosa que puedan decir es compatible con CC conflictivos.

La forma de análisis del significado antes tenía un enfoque formal, que era concebido de manera abstracta al modo de Frege. El significado de una oración declarativa se concebía en un espacio intermedio y objetivo, en donde se aprehende independientemente de la situación en que la oración fuese enunciada. Si antes las palabras sólo podían tener significado en el contexto de una oración declarativa—como un argumento satisfaciendo una función—, ahora se radicaliza y sólo pueden ser entendidas a la luz de las circunstancias en que las palabras y oraciones están siendo usadas. Los parecidos de familia explica lo que tienen en común los conceptos de un juego del lenguaje específico (Wittgenstein, 1953/2003, p. 483): así como los juegos tienen características en común, pero no hay una que sea esencial a todos (§67), los miembros de una familia tienen características que se repiten y, sin embargo, ninguna es esencial a todos. Como los distintos juegos del lenguaje se solapan con características compartidas, se dice que se parecen entre ellos como los miembros de una familia. El concepto de juego de lenguaje apunta a que el lenguaje está regido por reglas. Sin embargo, estas no se entienden a la misma manera que una determinación *a priori* sin considerarlo incrustado en determinadas circunstancias. Más bien, se refiere a la naturaleza convencional de esta actividad humana que derivada de nuestra forma de vida; como afirma Tomasini (2006, p. 75): “lenguaje y forma van juntos, pero no son lo mismo.”

¹⁸ Travis distingue entre A y B. El primero es respecto a la subdeterminación de las palabras respecto del criterio de corrección; el segundo lo generaliza a toda representación.

La multiplicidad de juegos de lenguaje posibles es incontable (§23). Si enuncio

(5) El agua es azul

podría estar refiriéndome a uno de los cuatro elementos—fuego, agua, tierra o aire—en donde suele representársele de ese color. Sin embargo, en las tradiciones budistas de los Himalaya, el azul representa al espacio como elemento y como condición de posibilidad de los elementos, mientras que el blanco representa al agua. Nada en el significado de las palabras, ni en la forma lógica, nos indica cuál es la forma adecuada de entenderla.

El desafío de la adquisición del lenguaje

Desde el punto de vista tradicional, es un desafío explicar la adquisición del lenguaje considerando toda la indeterminación que hay. Tanto el proceso de aprendizaje de las reglas como del lenguaje, no es definido por condiciones necesarias y suficientes en conjunto, sino que por un proceso de ensayo y error. Las reglas de la gramática expresan el hecho de que es nuestra práctica decir una cosa y no la otra; es un tipo de acuerdo o actividad común.

Una forma de explicar la maestría del lenguaje es la incorporación de reglas de uso instanciadas en usuarios a modo de conocimiento proposicional¹⁹. De ser así, la teoría agustiniana sería una etapa intermedia en donde se aprenden estas reglas. Esta imagen enfrenta el problema de cómo fijar el criterio de suficiencia, respecto a lo que hay que conocer—cuántas reglas de uso en total—para alcanzar la madurez.

Saber el significado de una palabra involucra varias cosas más aparte de su referencia. Se necesita saber si las palabras son o no un modismo; también saber su relación con partes específicas del discurso; saber si es parte o no de una ironía—o si es la ironía misma—, etc. Saber todo esto o lo suficiente para usar la palabra equivale a saber su significado. Por eso es que las preguntas filosóficas debiesen ser respondidas a través la elucidación de los usos de los conceptos a estudiar. El significado es asunto de qué hacemos con el lenguaje. No se encuentra en un mundo interno ni está determinado por un conjunto de reglas que admitan

¹⁹ Cf Dummet (1999) “una teoría del significado, entonces, representará la habilidad práctica del hablante como consistiendo en captar un conjunto de proposiciones” (70) “del significado de una oración como está dada, todas las características de su uso, esto es, todo lo que debe saber un hablante si es que usará una oración correctamente; incuestionablemente, entre las cosas que debe saber es qué cuenta como fundamento para la verdad de la oración” (137)

abstracción de todo contexto o que otorguen y constriñan las posibilidades de uso. Se puede intentar de prohibir usos ya establecidos de palabras, sin embargo, será una empresa fracasada desde un comienzo: aunque desde la institución más eminente o la más alta autoridad humana—o divina—decrete un significado²⁰, si es que no es empleado y todos utilizan las palabras de otro modo, sólo quedaría decir que el resto se equivoca salvo uno mismo. Por eso, una confusión en nuestros usos no es superficial y lleva a Wittgenstein a afirmar que la filosofía es “una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio de nuestro lenguaje” (§109). Cuando sabemos las reglas de un juego, sabemos jugarlo; seguir las reglas del juego es jugarlo correctamente. Nada más es necesario para obtener las CC. La teoría agustiniana es plausible como forma ostensiva de adquisición y uso del lenguaje, pero que no es capaz de explicar completamente la naturaleza del lenguaje. Para Wittgenstein, esta exposición del lenguaje es la base para toda la filosofía tradicional, la cual debemos de dejar de lado para dar cabida a una nueva forma de concebir el lenguaje, el pensamiento y la filosofía.

El referente de la espada Nothung

Una de las ideas centrales que discute es que el significado de una palabra podría ser algún objeto al cual esta refiere. Tómese el caso de la espada Nothung (§39) respecto de si los objetos complejos están compuestos por partes simples y de cómo el nombre se relacionaría con estos. Un tratamiento de la forma tradicional sostendría que el significado del nombre es el objeto que tiene por referente, pero tendría problemas si, por ejemplo, se destruyera o sus piezas fuesen modificadas para hacer una herramienta. Sin embargo, nada nos indica cuáles son los tipos de modificaciones aceptables ni qué tipo de cambios no modifican su identidad. La existencia de Nothung en una dimensión temporal indica que hay modificaciones en la medida en que pasa el tiempo: envejece. Si a la empuñadura se le agregara un diamante, también la hemos modificado. Si se quiebra la mitad, podríamos seguir hablando de Nothung—“Nothung está rota” sigue nombrando a Nothung. Nada nos indica bajo qué entendimiento empleamos “Nothung” o qué pretendemos hacer con ella—qué uso darle. En

²⁰ Véase el caso reciente del intento incesante de “prohibición” de parte de la RAE sobre el uso de neologismos de artículos neutros tales como “lxs, l-s, les, l@s, etc.”. El lenguaje, en ese sentido, es anárquico: ninguna autoridad más que su propia existencia en el uso.

otras palabras, nada no nos entrega algún tipo de directriz respecto de cómo emplearla *a priori* intervención del contexto—previo a su uso en determinadas circunstancias.

Las palabras u oraciones por sí mismas no bastan, se requiere de las circunstancias en las que están siendo usadas. Cuando hablamos de circunstancias estamos considerando elementos de la comunicación que no están necesariamente verbalizados. Incluso considerando la forma lógica no es posible obtener CCV ni es posible hablar de contenido semántico aportado por las palabras, a menos que sea considerada en circunstancias específicas; se requiere de una ocasión en donde estén utilizándose las palabras; se requiere de la comunicación tanto para obtener CCV de palabras como oraciones expresivas de proposiciones. Desde este punto de vista, no considerar la necesidad del contexto es perder de vista que la descripción de usos lingüísticos refiere a una actividad humana “que es, desde el punto de vista lógico o del significado, el contexto de las cosas y las existencias mundanas” (Cordua, 1997/2013, p. 19).

Al compartir una forma de vida—los humanos compartimos capacidades perceptuales y limitaciones físicas—el entramado de relaciones y de miembros de nuestra especie es la forma en que vivimos²¹. Si tuviésemos cuerpos gaseosos ¿tendríamos entenderíamos que una cosa sea recipiente de otra? ¿se podría hablar de algo conteniendo a otra cosa? ¿concebiríamos los conjuntos? Es tan posible como intentar hablar de las características de aquello para lo cual no tenemos capacidades perceptuales adecuadas: no es posible, no es concebible ni pensable, y no puede ser puesto en palabras²². Hay que tratar filosóficamente las formas de vida para entender a los objetos y conceptos como herramientas y productos del pensamiento humano. De este modo, con el tratamiento filosófico de las formas de vida podremos “generar elucidaciones gramaticales acerca de las expresiones de nuestro lenguaje (...) esclarecer nuestro pensamiento y nuestro pensamiento acerca de él y luchar así contra los fantasmas metafísicos que lo atormentan” (Tomasini, 2006, p. 100)

²¹ Esto es justamente tema del conocido trabajo de Lakoff (1987) sobre las bases cognitivas de la semántica. El mismo título del libro, *Mujeres, fuego y cosas peligrosas* está basado en el sistema de sustantivos del lenguaje Dyirbal. La asociación de estos tres conceptos se explica por una serie de elementos culturales asociados a la propia historia del grupo humano.

²² E.g., ¿Hace ruido un árbol al caer cuando no hay nadie para escucharlo? ¿cuál es el sonido de una mano aplaudiendo? Etc.

El desafío ahora es cómo permitir que haya constituyentes que aportan CCV dependiendo de las circunstancias al mismo tiempo que afirmamos que la proposición expresada no varía según el contexto. Al analizar el lenguaje natural nos encontramos con constituyentes que otorgan su contenido luego de estar situados en un contexto. Es decir, hay constituyentes cuya contribución semántica es otorgada si, y solo si, es dentro del contexto de una enunciación. Este es un problema que Frege había anticipado e identificó dos funciones en el tiempo presente. En primer lugar, indica el tiempo y, en segundo lugar, elimina restricciones temporales como es el caso de las leyes matemáticas. En el primer caso, para poder comprender la proposición expresada es necesario saber cuándo se emitió la oración; el tiempo de emisión es parte de la expresión de la proposición. A pesar del carácter aislado de la proposición, que no está en la misma dimensión que nosotros e interactuamos con ellas vía oraciones, la forma lógica debe integrar el contenido a buscar en el contexto. Esto no es lo mismo que el contexto determine lo que debiese de ser buscado en el contexto mismo (Frege, 1918/1998, p. 205). La exigencia temporal contenida en la oración sólo se satisface una vez enunciada “mientras que la verdad, cuya aceptación reside en la forma de la oración asertórica, es atemporal.” (1918/1998, p. 223)

Los deícticos son expresiones lingüísticas cuya referencia varía de un contexto a otro. Los casos paradigmáticos, que en la literatura se refieren a ellos como el conjunto básico de Kaplan, son ‘yo’, ‘aquí’, ‘ahora’, ‘hoy’—‘ayer’, ‘mañana’, etc.—, ‘él’, ‘ella’, y ‘este’. Si una misma oración con un deíctico es enunciada por dos hablantes distintos, es posible que digan cosas distintas: Martina y Alfonso dicen distintas cosas cuando dicen “soy una niña”. Kaplan (1989) sostiene que los deícticos tienen dos tipos de significados, el primero es el carácter o significado lingüístico, el segundo es el contenido. ‘Yo’ tendría un solo carácter, pero distintos contenidos en distintos contextos. El referente y contenido deíctico está determinado por el significado y por variables contextuales como el tiempo, lugar, e intenciones del hablante. Por esto es que los deícticos son llamados “expresiones sensibles al contexto” dada la naturaleza variante del contenido. Antes de profundizar en Kaplan, mencionaré los desafíos que enfrenta cualquier posición que pretenda identificar elementos insensibles al contexto.

Tres argumentos para la estabilidad a través de los contextos

Cappelen y Dever (2016) asumen que el lenguaje natural está plagado por sensibilidad al contexto²³, no obstante enumeran tres argumentos para incluir estabilidad a través de los contextos en una teoría del lenguaje.

- i. La recolección, transmisión, y uso de información requiere de estabilidad contextual.
- ii. El modo en que decimos lo que otras personas han dicho requiere de estabilidad a través de los contextos.
- iii. El modo en que la interpretación pareciera ser ‘desde dentro’, es decir, internamente, requiere de estabilidad contextual.

Primer argumento. Recolección, transmisión, y uso de información

La estabilidad a través de los contextos es requerida dado el rol comunicativo y cognitivo de lo que es dicho. Cappelen y Dever consideran al lenguaje como “una herramienta que hemos creado para compartir y guardar información” y de ser masivamente sensible al contexto, “socavaría su propósito” (33). De ser así, no sería posible poder algo dicho en el contexto original en uno distinto. Considerando que la cantidad de contextos posibles es indeterminada, de no tener algún mecanismo que preserve el contenido se perdería la posibilidad de preservar en la memoria la información del contexto original. Consideran tres opciones y los problemas que presentan:

Opción 1: Almacenar el hecho de haber escuchado la oración en la memoria. Supongamos en un contexto original se escucha la oración “Samantha, quien es muy inteligente, ama a su amigo Alex”. Palabras como ‘amigo’ y ‘amor’ varían según contexto²⁴. Considérese la diferencia entre “Amo comer guatitas a la jardinera” y “Amo a mi novio” o entre “Tengo quinientos amigos en Facebook” a “Sólo invitaré a mis amigos a fumar”.

Opción 2: Intentar recordar no sólo la oración, sino que las características relevantes del contexto original, o al menos aquellas que determinan el significado como en el caso de

²³ Escandell (2013) indica que “más del 90% de las oraciones de una lengua contengan unidades de este tipo” (24)

²⁴ El amigo virtuoso del no virtuoso; el amor a la familia, a la pareja y a Dios, etc.

‘amor’, ‘inteligente’ y ‘amigo’. De ser así, entonces podría intentarse una de las siguientes estrategias para la estabilidad de lo que es dicho:

- i. Situarse en un contexto lo suficiente similar al original y traerla a ese contexto.
- ii. Encontrar una oración nueva que en el nuevo contexto diga lo que la oración afirmaba.

El problema es que los factores son aún más complejos que antes: si ya la cantidad de contextos es indeterminada, la cantidad de factores que pueden existir en éstos también lo es. Simplemente “no tenemos idea de cómo hacerlo... ni si quiera teóricos²⁵ que han trabajado toda una vida en esto afirman tener una idea clara respecto de cuáles son las características contextuales” (34-35) para este tipo de palabras.

Opción 3: En vez de haber almacenado en la memoria la oración enunciada, lo que fue almacenado es una que “*en algún modo insensible al contexto preservó la misma información*” (35, énfasis en el original). De este modo los problemas anteriores simplemente desaparecen y podemos preservar la información a pesar de la presencia masiva de sensibilidad al contexto.

Cappelen y Dever mencionan que existen argumentos en contra de la existencia de tales oraciones—acá se refieren a Searle (1980) y Travis (1996)²⁶—y que, si bien no han demostrado que el contextualismo radical tenga razón, que “no es fácil encontrar oraciones que no sean susceptibles a los argumentos de variación de contexto” (Cappelen & Dever, 2016, p. 35).

Concluyen que una de las funciones centrales del lenguaje—almacenar y transmitir información—no es una tarea que pueda ser realizada con facilidad por un lenguaje que sea masivamente sensible al contexto.

Segundo argumento. Decir lo que otros dicen del modo fácil y del modo difícil.

Aquí Cappelen y Dever presentan evidencia que consideran exitosa en contra de la masividad de la sensibilidad al contexto. La estrategia consiste en generar reportes de enunciados realizados en el contexto original.

²⁵ cf *Relevance: Communication and Cognition* por Sperber y Wilson (1986/1995b)

²⁶ Ambas posiciones serán elaboradas en el capítulo sobre la posición radical más adelante.

Contexto original: Jill afirma “En St Andrews, puedes ver unas ruinas impresionantes de una catedral enorme la cual tomó alrededor de 150 años en completarse y fue consagrada el 5 de Julio de 1318” mientras estaba en la calle Market a la 1pm el 1 de Julio de 2015.

Reporte: Jill dijo que en St Andrews puedes ver las ruinas impresionantes de una catedral enorme la cual tomó alrededor de 150 años en completarse y fue consagrada el 5 de Julio de 1318.

La clave consiste en repetir el enunciado de Jill anteponiendo “dijo que”. Así usamos las mismas palabras para decir lo mismo que ella dijo en otro contexto. Como esto puede aplicarse potencialmente a un número infinito de enunciados, representaría evidencia en contra de la masividad de la sensibilidad al contexto restringiendo la variación semántica al conjunto básico. Sin embargo, la solución es simple: reemplazar la entrada léxica del conjunto básico por otra que, en el contexto nuevo, diga lo mismo que lo enunciado en el contexto original. “*La sensibilidad al contexto implica que tienes que ajustar y coordinar los significados a través de los contextos.* Así que podemos concluir: son expresiones genuinamente sensibles al contexto (...) ahora pareciera ser que la sensibilidad al contexto está restringida a un subconjunto bien chico de expresiones” (Cappelen & Dever, 2016, p. 37 énfasis en el original), restringido al conjunto básico.

Tercer argumento. La facilitación del entendimiento intercontextual.

Este argumento es en parte fenomenológico y se basa en la experiencia que tenemos cuando nos comunicamos. Nuestras intuiciones nos indican que la comprensión que experimentamos con las palabras pareciera ser inmediata y no compleja de procesar, y así como esta mencionada, “muchas otras intuiciones sobre las relaciones léxicas forman parte, de un modo más o menos consciente, del saber léxico de los hablantes” (Espina & Mateu, 2014, p. 70). De este modo, la insensibilidad al contexto iría al a par con nuestra experiencia cotidiana del lenguaje, “cuya inmediatez sería sorprendente de ser tan masiva la sensibilidad al contexto” (Cappelen & Dever, 2016, p. 39).

La semántica de Kaplan (1977/2014, 1979/2014) es un intento de hacerse cargo de este problema con un acercamiento formalista²⁷ en desmedro de la manera en que Frege trata la referencia, como algo mediado por un sentido: “la idea fregeana de la relación entre *Sinn* (contenido) y *Bedeutung* (referente) (...) totalmente equivocada.” (Kaplan, 1979/2014, p. 147) Las distinciones y definiciones, entre contenido y carácter, y contexto de evaluación y de uso, que realiza en *Demostrativos y Reflexiones posteriores*, serán útiles²⁸.

La distinción entre contenido y carácter es respecto de dos nociones de significado distintas que estarían mezcladas en el sentido (*Sinn*) de Frege. Por contenido entiende “lo dicho o expresado por una expresión en un contexto de uso particular”; por carácter algo que “queda establecido por convenciones lingüísticas (...) se acerca a la idea intuitiva de significado lingüístico” (1979/2014, p. 147).

Deícticos. Significados y contenidos.

El significado literal de un deíctico es aquella regla de uso que mantiene en todos los contextos, y este es lo mismo que su significado convencional. Consideraré al significado literal del mismo modo que el convencional²⁹: es el significado que las palabras tienen de acuerdo a las convenciones lingüísticas de la comunidad en la cual está participando.

Entonces, tenemos dos tipos de contenidos que nos interesan:

- A. El contenido de una oración es la proposición que expresa, su carácter es su significado estable.
- B. El contenido de un deíctico es su referencia, aquello que nombra. Su carácter es su significado estable, el cual es, al mismo tiempo, su significado convencional.

²⁷ Véase Macià (2014b) en donde siguiendo el cálculo proposicional se describe el rol de los conectores lógicos en el lenguaje.

²⁸ Me he basado en el trabajo de Ezcurdia (2014b) para la exposición. Sin embargo, no entraré en la discusión respecto a qué compromiso sea necesario respecto a la naturaleza de las proposiciones ni respecto a la discusión más pormenorizada de su semántica. Para la relación entre el carácter, contenido y extensión, respecto de deícticos, nombres propios, descripciones definidas, predicados y oraciones en general cf Ezcurdia (2014b, p. 25). No haré la distinción entre deícticos puros y demostrativos. Usaré solamente la denominación general ‘deíctico’.

²⁹ Para una visión crítica de realizar esto cf Talmage (1994). Sin embargo, esta diferencia no debiese afectar el *contenido* de este trabajo.

Al ser enunciado un deíctico, es su significado convencional el cual gatilla la búsqueda de determinados objetos para poder realizar su contribución al contenido de la oración. Esto quiere decir que es en un determinado contexto en que está siendo usado, sin embargo, es siempre el mismo objeto. Por ejemplo, la regla de uso de ‘yo’ y ‘aquí’ que podríamos describir de la siguiente manera:

‘Aquí’ fija su referente l cuando un enunciado e ocurre en un lugar l

‘Yo’ expresado por x refiere a x

Su significado convencional³⁰

“Aquí” significa “en este lugar”

“Yo” significa “forma que, en nominativo, designa a la persona que habla o escribe

Kaplan (1977/2014) distingue entre dos tipos de deícticos, los puros y los demostrativos verdaderos. Los demostrativos incluyen ‘él’, ‘ella’, ‘suyo’, ‘este’, mientras que los deícticos puros incluyen ‘yo’, ‘hoy’, ‘mañana’, ‘actual’, ‘presente’, ‘ahora’, y ‘aquí’. Podemos decir, siguiendo a Perry (1979/1993) que la referencia y el contexto de un deíctico puro es automático, mientras que la referencia y contenido de un demostrativo verdadero no lo sería. Siguiendo el caso de los deícticos, Kaplan (1977/2014) suplementa los términos del lenguaje con carácter y aún más información. Para entender una palabra, uno tiene que incorporar más elementos que permitan *a priori* determinar qué buscar en el contexto. ‘Yo’ es lo que Kaplan denomina como deíctico puro, puesto que podemos obtener su referencia sin necesitar de ningún otro elemento salvo su regla de uso. Por otra parte, ‘ese’ es lo que se denomina como demostrativo, el cual requiere de la intención del hablante para referir—“¿ese o ese otro?” dependerá de lo que el hablante quiera apuntar, en cambio “¿yo o él?” no necesita de nada más. El demostrativo no aporta contenido hasta que sea enunciado, puesto que requiere de algún completador obtenido del contexto de uso. El carácter del demostrativo es una regla que refiere a lo que el hablante tiene por intención de referir. El contexto es estrecho y comprende todo lo necesario para determinar el contenido de los deícticos; el contexto

³⁰ Según consigna en la RAE.

amplio, en cambio, comprende cualquier información relevante para determinar la intención del hablante y el éxito de los actos de habla.

Sin embargo, somos capaces de rastrear el mismo contenido a través de distintos contextos; la referencia del deíctico está motivada sintácticamente. Entonces, tenemos que los constituyentes sensibles al contexto aportan contenido que está motivado sintácticamente; es la oración la que fija cuáles son los espacios a llenar por el contexto de uso de manera insensible al contexto. El primer paso es obtener el contenido de la expresión, luego identificar los elementos a rastrear en el contexto. Así obtendremos algo que es menos que una proposición, pero que al enunciarse tendrá siempre la misma semántica. Entonces, podríamos reformular lo siguiente:

El contenido de una oración, es decir, la proposición que expresa, se obtiene mediante su significado convencional en un contexto de uso.

Contexto de evaluación y contexto de uso

Para Kaplan, la filtración del contexto debe estar motivada sintácticamente, ya que es necesario desambiguar en un nivel previo a la comunicación para expresar una proposición completa. Aquí se hace necesario referir a la distinción que realiza de sus nociones de contexto para ambos tipos de deícticos

Contexto de evaluación. Respecto de lo que se evalúa el contenido de la oración y consta de un mundo (m), tiempo (t) y lugar (l).

$$C_e = \langle m, t, l \rangle$$

Contexto de uso. Respecto de las circunstancias en donde la oración es utilizada, la cual consta de un hablante (h), tiempo (t), lugar (l), mundo actual (α), y posibles referentes de los demostrativos ($[d_1 \dots d_n]$).

$$C_u = \langle h, t, l, \alpha, [d_1 \dots d_n] \rangle$$

A pesar de que la semántica no varía a través de los contextos (de evaluación), el contexto (de uso) es necesario en algunos casos para expresar una proposición. Por ejemplo, 'yo' como regla de uso siempre es el modo de referirse a quien enuncia. Es posible considerar a todas las palabras del enunciado como teniendo determinados significados posibles, de entre los

cuales, dependiendo del contexto, obtendrá uno. Además, es posible explicar el carácter como una función de los contextos de uso al contenido, y el contenido como una función de los contextos de evaluación a la extensión. La comunicación de una proposición sólo será posible considerando los elementos contextuales que permiten que obtenga un sentido dentro de todos los posibles. Podría objetarse que esto interfiere con el principio de composicionalidad, sin embargo, en la misma línea que Kaplan. Szabó afirma que la intromisión del contexto a este nivel no genera ningún problema el principio composicional, puesto que

[no] demanda nada más que se de cuentas de toda la dependencia al contexto dentro del léxico [del composicionalismo] y [el principio composicional] no toma postura respecto de cuánto y de qué tipo de léxico dependiente al contexto pueda haber (Szabó, 2013)

La intervención del contexto está motivada sintácticamente y controlada semánticamente. Esto impide renunciar a lo que sería un tratamiento preciso y riguroso del contenido de las oraciones compatible con el principio de la composicionalidad. Cabe mencionar que la interpretación de este principio varía entre cuál es el objeto composicional. Considérese, por ejemplo, la definición que da Espinal (2014, p. 29), que detallan el principio hasta las unidades semánticas mínimas distinguiéndolas de las palabras complejas:

El término composicionalidad (estricta) hace referencia al hecho de que el significado estructural de las expresiones de las lenguas naturales se compone a partir de la estructura sintáctica: los significados de los morfemas interaccionan hasta construir el significado de las palabras complejas, y los significados de las palabras interaccionan hasta constituir el significado de las oraciones

Sin embargo, el principio seguirá siendo utilizado de manera lata como la forma general de entender que el contenido de una oración en determinadas circunstancias se deriva del contenido de sus constituyentes más su arreglo sintáctico³¹.

Finalmente, terminamos con una serie de parámetros e indicaciones y reglas incorporadas para explicar la serie de fenómenos contextuales. Si en un contexto se afirma

³¹ Para una discusión de los distintos tipos de composicionalidad (incluyendo versiones que serían compatibles con el contextualismo radical) véase Szabó (2013)

(6) [Yo] estoy caminando

Entonces otra persona que lo reporte (en un segundo contexto) debiese decir “Alfonso está caminando”. No obstante, si enunciara (6) para reportar esta situación (en un tercer contexto), e.g., paseando con Alfonso, la persona tendría que decir “Alfonso y yo estamos caminando”. El aporte en cada uno de los tres contextos de ‘yo’ varía en cada caso.

Temporalidad y forma lógica

Para Frege la temporalidad es algo propio de las proposiciones. Esto quiere decir que la gramática del pensamiento—la lógica—contiene las reglas de uso de los constituyentes sensibles al contexto. Así se explica la posibilidad de expresar proposiciones cuya forma exige intervención del contexto para que pueda ser enunciada completamente. La función "refiere a quien enuncia la oración" a veces es usada por "*I*"—en inglés—, otras por "Yo"—en español. Como se mencionó antes, las mismas palabras con el mismo significado expresan distintas proposiciones.

El desafío entonces, para quien quiera mantener la fijación de las CCV con la menor cantidad de contexto posible—y ojalá nada—, consiste en incorporar constituyentes que aportan contenido a la oración siempre respecto del contexto. En otras palabras, es necesario que previo al uso esté dado en la forma lógica aquello que hay que buscar en el contexto. De este modo la oración queda blindada, por así decirlo, de las filtraciones del contexto y la cantidad indeterminada de elementos extralingüísticos que hay en el uso del lenguaje.

Semántica de dos capas y ventajas de la semántica de Kaplan

Una perspectiva deíctica consiste en hacerse cargo del problema con una teoría que atribuye a la forma lógica la resolución: ya sea que elucide su función o mediante la incorporación de deícticos escondidos. Respecto del problema de la sensibilidad al contexto, su desiderátum “es conciliar, por un lado, su significado estable y, por el otro, su referencia variable y dependiente del contexto, es decir, explicar cómo este tipo de referencia es capaz de ‘rastrear objetos a través del tiempo y de mundos posibles’” (Ezcurdia, 2014a, p. 18) a pesar de que cambie la referencia según el contexto.

La semántica kaplaniana tiene así dos etapas: primero, lo que es dicho en un contexto nos da las CCV y una intensión; segundo, la intensión nos dice respecto de un mundo posible si es que la oración es verdadera o falsa en aquel mundo. Con esta semántica podemos diferenciar aseveraciones que emplean constituyentes sensibles al contexto. Además de esta, Cappelen y Dever (2016, pp. 89–96) enumeran cuatro ventajas de esta semántica de dos etapas:

1ª Acuerdo y desacuerdo. Se dice que hay acuerdo cuando dos o más enunciados comparten contenido a pesar de la diferencia de carácter. En el ejemplo anterior, las dos enunciaciones de “soy una niña” son la misma oración, pero distinto contenido. En cambio, si Martina enuncia “soy una niña” y Alfonso enuncia “tú eres una niña” (refiriendo a Martina), tienen el mismo contenido, pero distinto carácter. De este modo, la semántica de Kaplan nos entregaría un modelo adecuado a este fenómeno, y que Cappelen y Dever dicen que tienen que ser explicados en los siguientes casos:

- A. Dos personas fracasan en estar de acuerdo cuando ambos enuncian la misma oración.
- B. Dos personas fracasan en estar en desacuerdo cuando enuncian oraciones que son negación de la otra.
- C. Dos personas pueden estar de acuerdo incluso enunciando oraciones distintas.
- D. Dos personas pueden estar en desacuerdo, incluso cuando no enuncian la misma oración en donde una sea negación de la otra.

2ª Verdades lógicas kaplanianas. El carácter permite dar cuentas de algunas peculiaridades que el contenido no permite. Oraciones tales como “Estoy ahora aquí”, si bien no expresan necesidad metafísica, sí parece tener una peculiaridad epistémica: uno se da cuenta inmediatamente de que no es necesario más para saber si uno está en el lugar. “El carácter garantiza que el contenido determinado, evaluado en el mundo actual, será verdadero.” (Cappelen & Dever, 2016, p. 91)

3ª Significado cognitivo. Dos pensamientos con el mismo contenido pueden tener distinto significado cognitivo y dos pensamientos con distinto contenido pueden tener el mismo significado cognitivo. Alex piensa “Estoy en peligro” y Beth “Alex está en peligro”. El contenido es el mismo que Alex está en peligro. En virtud del contenido piensan lo mismo en un sentido relevante. No obstante, Alex toma medidas para resguardarse mientras que

Beth llama a carabineros. En cambio, cuando ambas piensan “estoy en peligro”, el contenido difiere, pero la acción motivada será la misma o similar: resguardarse ante el peligro. Cappelen y Dever consideran al significado cognitivo de un pensamiento como “la caracterización del modo en que motiva al pensador a la acción” (Cappelen & Dever, 2016, p. 92). La asignación de significados a los estados mentales es para realizar la explicación de patrones conductuales. Y si es que el carácter puede jugar el rol cognitivo del significado, entonces “eso es una victoria importante para el marco kaplaniano y su habilidad para integrar la teoría lingüística del significado con la teoría mental del significado” (Cappelen & Dever, 2016, p. 92).

4º Rigidez. La distinción entre carácter y contenido permite dar cuentas del fenómeno de la rigidez y la naturaleza descriptiva—y sensible al contexto—de algunas palabras. Por ejemplo, ‘Yo’ siempre se refiere al hablante en todos los contextos, pero especificar su regla como “siempre refiere al hablante” no funcionará, ya que interviene con el contenido. “El hablante” no es rígido y está sujeto a la variación de los mundos. De este modo, separando el carácter del contenido, salvaguardamos la estabilidad (rigidez) del deíctico ‘Yo’, el cual, dado un contexto de enunciación, siempre recogerá el mismo objeto sin importar como aparece en la oración³².

El acercamiento pragmatista y conversacional—Grice

Neale (1992) enumera en seis puntos la influencia que tuvo Grice en el modo en que se estudia el lenguaje y la comunicación.

1. Para un enunciado *e*, enfatizó la importancia de distinguir entre el enunciador, lo que dijo en determinada ocasión al enunciar *e*, y lo que quiso decir.
2. Intentos sistemáticos por especificar con precisión lo que el significado es distinguiendo entre el significado del enunciador, de la oración, y lo dicho.
3. Explicó cómo es posible que lo dicho y lo que se quiso decir diverjan.

³² Kaplan (1977/2014), dada su “liberalidad con respecto a los operadores sobre contenido” denomina “monstruos engendrados por la elegancia” a los que intentan intervenir en el carácter, e.g., “En algún contexto es verdad que ...”. Este problema no será tratado en el trabajo, pero para la discusión de cómo enfrentar el problema (y si puede hacerse desde Kaplan mismo) véase Ezcurdia (2014a) y el capítulo 6 y 7 de Cappelen y Dever (2016)

4. Caracterizó filosóficamente las implicaciones “genuinamente semánticas” de las “meramente pragmáticas” de las afirmaciones, además de la relación entre la lógica clásica y la semántica de los lenguajes naturales.
5. Con el desarrollo de la noción de implicatura puso freno a las versiones más extremas de la filosofía ordinaria del lenguaje, siempre manteniendo el compromiso de poner atención a los matices del habla cotidiano.
6. Socavó algunos de los argumentos más importantes sobre la noción de presuposición³³.

A diferencia de Kaplan, para Grice el punto de partida es la comunicación y las intenciones de los hablantes. Lo que es dicho no siempre coincide con lo comunicado, la semántica de una oración no siempre es la proposición que el hablante tiene por intención comunicar.

Ni formalista, ni informalista

En el inicio de *Logic and Conversation*, Grice (1989a) enfatiza que no tomará partido en la discusión de dos visiones en estudios del lenguaje que denomina como formalistas e informalistas. Grice argumenta que no se ha puesto suficiente atención a las reglas que rigen la conversación, la cual funciona de manera distinta a los lenguajes formales. Retomará la idea de tener como objeto de estudio el lenguaje natural, pero dirá que es necesario cuidar la distinción entre lo que es dicho y lo implicado para disolver las disputas entre ambos bandos. La apuesta de Grice será analizar cómo es utilizado cotidianamente el lenguaje y considerar los enunciados como unidad de análisis.

Los formalistas plantean como principio que los dispositivos formales de la lógica poseen una ventaja decisiva por sobre las contrapartes del lenguaje natural, también que la filtración del contexto ha de estar motivada sintácticamente. Esto en relación a la formulación de patrones generales de inferencias válidas para explicar cómo ocurre la aprehensión del contenido proposicional. Con estos sería posible construir formalmente un sistema general,

³³ La presuposición no será tema de este trabajo. No obstante, en síntesis, se trata reemplazar las supuestas presuposiciones por implicaturas o implicaciones [*entailments*]. Para una argumentación detallada sobre esto y el trabajo de Grice en general véase los trabajos de Neale (1992); Grandy y Warner (1986/1988) o la explicación en Macià (2014a, pp. 168–170) donde da cuentas de la presuposición como un tipo de implicación analítica en contraste con la presuposición pragmática.

que consista en un conjunto de fórmulas simples a ser aceptadas en caso de que las funciones tuviesen el significado asignado. Sería posible inferir un número indefinido de fórmulas a aceptar, de las cuales cada una se podría mostrar cómo aceptable si es que los miembros del conjunto original también lo fuesen. De este modo, habría una manera de manipular patrones de inferencia y se podría aplicar un procedimiento para tomar una decisión respecto a la validez de lo inferido pudiendo afirmarse el éxito o fracaso de la comunicación.

En el lenguaje natural, arguyen los formalistas, se asume que hay elementos que no pueden ser claramente ni precisamente definidos y que, al menos en algunas oraciones y circunstancias, no se les puede asignar un valor de verdad definitivo. Para el formalista la indefinición no es sólo objetable en sí misma, sino que también dejaría el camino abierto a expresiones metafísicamente cargadas, es decir, cuya aceptación involucre indirectamente una serie de compromisos ontológicos no deseados. Así, los formalistas—siguiendo a Frege—asumen la necesidad de la construcción de un lenguaje ideal, incorporando dispositivos formales, cuyas oraciones hagan una contribución semántica determinada, clara, y libre de implicaciones metafísicas; los fundamentos de la ciencia así estarían filosóficamente asegurados dado a que las afirmaciones de los científicos podrían ser expresadas dentro de este lenguaje ideal con total precisión.

Los informalistas consideran que la demanda filosófica por un lenguaje ideal descansa en suposiciones que no debiesen de concederse: que la vara de medición para juzgar lo adecuado de una teoría del lenguaje sea servir a las necesidades de la ciencia natural, que no se pueda garantizar la inteligibilidad completa de una expresión a menos que haya una explicación (o análisis) y que deba tomar la forma de una definición precisa que exprese una equivalencia lógica. El lenguaje sirve para muchos propósitos aparte de los de la investigación científica. Podemos saber perfectamente qué es lo que una expresión significa—*a fortiori* que es inteligible—sin realizar un análisis lógico. La provisión de un análisis puede consistir en la especificación, tan generalizada como sea posible, de las condiciones que cuenten a favor o en contra de la aplicabilidad de la expresión al ser analizada. Se toma en cuenta su rol funcional respecto a lograr aquello que el hablante pretende. Considerando que los dispositivos formales son susceptibles a un tratamiento sistemático por un lógico, aún queda

el caso de muchas inferencias y argumentos que, expresados en el lenguaje natural—y no en términos de estos dispositivos—sin embargo, se reconocen como válidos. Entonces debe haber algún lugar para una lógica del lenguaje natural de estas contrapartes de estos dispositivos, que sea más o menos no sistemática y no simplificada. Esta lógica puede estar ayudada y guiada por la lógica simplificada de los dispositivos formales, pero no puede ser suplantada por esta. En efecto, no tan sólo estas lógicas difieren, sino que a veces entran en conflicto; reglas que se aplican para dispositivos formales podrían no hacerlo para sus contrapartes.

Grice distingue entre el uso del lenguaje cuando nos comunicamos respecto de cómo funciona por sí mismo; aquello que subyace a las conversaciones, las que están plagadas de elementos inciertos y privados, reivindica nuestra agencia racional como origen. ¿Por qué nuestras conversaciones no se disparan hacia cualquier lado caóticamente en donde cada cual dice a quién sea, lo que sea y cómo sea? Cuando nos comunicamos no utilizamos las palabras como se nos antojen, ni hablamos como el final de Altazor cuando termina de caer el paracaídas—no hacemos sonidos tales como “Ai a i a a i i i o ia” esperando que nos sirvan café. La explicación es que, como somos criaturas racionales, nos comportamos racionalmente. Es característico de lo racional poder actuar de manera legaliforme (como sí, o efectivamente, siguiéramos reglas). Grice distingue dos tipos de reglas: las conversacionales y las convencionales. Las primeras son por necesidad y las segundas, de ser necesarias para comunicar algo, lo son contingentemente. Por ejemplo, que en Chile le digamos “auto” al auto, pero “coche” en otros lados, es un asunto de convención. En cambio, las reglas conversacionales, las cuales seguimos tácitamente, responden a una racionalidad que no reconoce fronteras.

Principio de cooperación y máximas de conversación

Guardando las proporciones con el proyecto kantiano, podríamos decir que somos parte de una ciudadanía completamente cosmopolita: participamos por igual en tanto criaturas racionales en la comunicación y cada cual participa de manera tal que pueda ser entendido por la otra parte. Un enunciado es utilizado con una finalidad, para lograr algo. La diferencia fundamental será entre lo que la oración contribuya semánticamente (determinado por el

significado literal de sus constituyentes) y aquello que se quiere comunicar—y lograr—en el hablante; por un lado, la semántica, por el otro la pragmática. No es controversial que un hablante quiera decir algo por medio de palabras que convencionalmente no signifiquen eso. Lo relevante será que el significado literal está fijado por los constituyentes de la oración y, por lo tanto, el proceso de inferencia pragmático será para determinar qué es lo que el hablante quiso decir realmente con aquellas CCV expresadas. La inferencia pragmática será gatillada al no cumplirse las máximas de conversación.

Un principio de cooperación, derivado de la propia racionalidad, nos guía a todos, en donde colaboraremos según el máximo de nuestras capacidades para poder hacernos entendibles al resto. Siempre en buena fe, porque cuando eso no ocurre, es porque se está intentando comunicar otra cosa. Derivado de este, ofrece también unas posibles máximas conversacionales como parte de un sistema de expectativas que guían la conversación.

Grice identifica los fines cooperativos que guían la conversación con cuatro máximas de conversación básicas y un principio de cooperación en general:

Principio de cooperación

Haga que su contribución a la conversación sea, en cada momento, la requerida por el propósito aceptado o la dirección del intercambio conversacional en el que usted está involucrado/a (Grice, 1989a, p. 26)

Máximas de la conversación

-Máxima de cantidad

1. Haz que la contribución sea tan informativa como se requiere (para los actuales propósitos del intercambio)
2. No hagas tu contribución más informativa de lo requerido

-Máxima de calidad

Intenta que tu contribución sea una verdadera

1. No digas lo que es falso
2. No digas aquello para lo cual careces de evidencia adecuada

-Máxima de relación

Haz que tu contribución sea relevante

-Máxima de la manera

Se perspicuo/a y, específicamente

1. Evita la oscuridad en la expresión
2. Evite la ambigüedad
3. Sea breve
4. Sea ordenado

Estas máximas no tienen por qué ser exhaustivas y son más bien—según Grice—aquellas que se observan para la máxima eficiencia en una conversación. Si bien son pocas las veces que las conversaciones se cumplen todas las máximas a la vez, el punto es que el incumplimiento de estas gatilla los procesos inferenciales posterior a lo que es dicho y a las CCV. Fijar las CCV es un asunto de la semántica; inferir el contenido, de la pragmática³⁴. La distinción no es solo para su teoría de la percepción, o para otorgar un análisis de funciones de verdad a conectivas; la distinción entre las de las consecuencias semánticas de las pragmáticas se enmarcan como consecuencia de una teoría general. Para enfatizar esto, Neale (1992) reconstruye un ejemplo extremo que Grice dio en otros trabajos: supongamos un profesor de filosofía, en una carta de recomendación que le fue solicitada, escribe que “tiene muy buena letra manuscrita y es muy puntual”. Claramente, quien realiza una carta de recomendación así para un trabajo en una posición académica de filosofía, piensa que la persona no es un buena en lo que hace. Sin embargo, a esta última conversación no llegamos mediante los constituyentes del enunciado, que poseen un significado lingüístico basado en el significado de las partes más las reglas de composición.

³⁴ “el precepto de que uno debiese tener cuidado en no confundir el significado y el uso quizá va en camino de ser tan útil como un vade-mecum filosófico que fue alguna vez el de tener cuidado en identificarlos” Grice (1989b, p. 4) “otro impulso de una exigencia de una teoría visible que subyazca a nuestro discurso provino de mi trabajo sobre la idea de Implicatura Conversacional, que enfatizaba la importancia radical de distinguir (hablando latamente) lo que *nuestras palabras* dicen o implican de lo que *nosotros* damos a entender enunciándolas; una distinción aparentemente negada por Wittgenstein, y con demasiada frecuencia ignorada por Austin” Grice (1988, p. 59)

Implicatura conversacional

La noción de implicatura conversacional es independiente del principio de cooperación y está gatillada léxicamente—por el significado convencional de los constituyentes. Considérense las siguientes oraciones:

(7) Martina se fue corriendo y se tropezó

(8) Martina se tropezó y se fue corriendo

Un hablante probablemente utilizaría (7) para decir que Martina estaba apurada y, por correr, se tropezó. Pero usaría (8) para decir que se tropezó y, luego de levantarse o de que la levantaran, se fue corriendo. Surge la cuestión de cómo puede ser explicada esta diferencia en el significado cuando la única diferencia relevante entre estas dos oraciones, en términos de sintaxis lingüística, es el orden de los sintagmas verbales. Si es que ‘y’ significara, literalmente, algo así como ‘y entonces, como resultado’, podría ser suficiente para explicar la diferencia. No obstante, Grice sostenía que el significado de ‘y’ está adecuado por la conjunción de la lógica formal, a pesar de las observaciones hechas por filósofos del lenguaje ordinario. Para ellos, las diferencias intuitivas entre pares de enunciados como en (7) y (8) no podrían ser explicadas por una semántica formal y sistemática, ya que no puede dar cuenta de las múltiples variaciones del uso del lenguaje. Si es que ‘y’ fuese tan sólo la conjunción lógica, entonces ‘A y B’ debiese de tener un significado equivalente a ‘B y A’, y esto pareciera no ser el caso en pares de enunciados como (7) y (8). Grice argumentaba que las diferencias encontradas en casos como estos podían ser explicadas por teorías que sostenían que las palabras realizaban un aporte constante en determinar el significado de las oraciones en las cuales aparecían. En parte, distinguiendo entre el significado de la oración (determinado de manera composicional por los constituyentes de la oración), y en parte el hablante o la ocasión del significado (significado que es dado por el hablante utilizando la oración en un contexto conversacional particular).

En el caso de (7) y (8) la diferencia del significado literal es mínima, pero la diferencia en su uso es considerable. La diferencia entre un hablante enunciando (7) u (8) está dada por la intención que tiene al emitirla, de la cual deriva en el orden en se enuncian las cláusulas presupuestas, y que reflejan un orden de eventos descritos. Además, hay que fijarse que en

cualquiera de las dos enunciaciones el hablante podría haber cancelado la implicación agregando “pero no en ese orden”. Este tipo de ejemplos ilustran cómo, aplicando la distinción entre significado lingüístico y uso del lenguaje, se puede hacer justicia tanto a las preocupaciones tradicionales como a las sutilezas del uso del lenguaje cotidiano. El que pueda ser cancelada muestra que se demostraría que lo que se comunica no es parte del significado literal.

Comunicación como entrelazamiento de intenciones

Para Grice, el significado de las oraciones y el contenido de los enunciados se deriva de las intenciones, pero una vez que la semántica ha sido fijada, de lo que se tratará es de rastrear las intenciones del otro hablante. La comunicación es vista como un entrelazamiento de intenciones de distintos hablantes empleando el lenguaje, de la manera antes explicada, para llevar a cabo determinadas acciones. El lenguaje natural es la manera en que como hablantes logramos transmitir contenido y, en determinadas circunstancias, el significado convencional de las palabras, aportando la semántica que se supone que han de aportar, no siempre es suficiente para rescatar el contenido que tiene por intención ser comunicado.

El significado de las palabras y oraciones puede ser analizado en términos de lo que los hablantes quieren decir, y lo que estos quieren decir puede ser analizado en términos de sus intenciones. El significado convencional es aquel que en determinada comunidad lingüística los usuarios asocian como el uso correcto de tales palabras. Los usuarios de algún lenguaje natural tienen procedimientos para usar las oraciones del lenguaje. El contenido semántico de una oración es *P* si, y solo si la comunidad tiene el procedimiento de utilizar con la intención de significar que *p* con aquellas palabras.

No basta con tener la intención de que querer decir algo con ciertas palabras. A la intención que se pueda tener de inducir cierta creencia en el oyente, además el hablante debe tener la intención de tener una audiencia que reconozca la intención detrás de la enunciación. (Grice, 1957/1989, p. 217) que “A quiera decir_{NN} algo con x” es más o menos equivalente a ‘A enunció x con la intención de inducir una creencia mediante el reconocimiento de esta intención’” (Grice, 1957/1989, p. 219). Querer decir_{NN} equivale al significado no natural, a lo que es comunicado, i.e., lo que es dicho más las implicaturas. En otras palabras, el hablante

quiere decir algo enunciando x cuando él o ella intentan producir una respuesta en el oyente, reconociendo que esta producción es una respuesta de lo que el hablante tiene por intención provocar.

La noción de implicatura conversacional apunta a un tipo particular de entendimiento que se puede tener de algunas palabras, en algunas enunciaciones. Si bien es cierto que para Grice los principios más abstractos—sintácticos y semánticos—no proporcionan los medios adecuados para la interpretación de la conducta verbal, y por ello se hace necesario volver al enunciado como unidad de análisis, el problema es la concepción que tiene de que es lo que palabras dicen distinguiéndolo de lo que se quiere implicar. Las palabras contribuyen de manera composicional al significado expresado y el contexto cumpliría un rol posterior a la fijación de las CCV para resolver la ambigüedad entre dos cosas posibles a entender—o ninguna—para posibilitar la comunicación de manera exitosa. La teoría de las implicaturas es desarrollada esencialmente como una respecto de cómo es usado el lenguaje y no del lenguaje a secas (no es una teoría semántica).

Luego de una cita a ciegas de su amigo Nicolás con Gonzalo, Daniela le pregunta si Gonzalo es bonito, a lo que Nicolás responde

(9) ...es simpático.

En este caso se está preguntando si es que Gonzalo posee tal o cual propiedad. En este caso la de ser bonito. Sin embargo, Nicolás, quien elude la pregunta, responde con información no relacionada a la solicitada en (9). Este es un caso que se denomina como de incumplimiento de las máximas conversacionales, las que buscan capturar la predictibilidad del significado del hablante y de algunos aspectos independientes del contexto.

Lo implicado diferenciado de lo dicho

En resumidas cuentas, por medio del análisis del lenguaje ordinario vemos la necesidad de diferenciar lo implicado de lo que es dicho. Lo dicho es el contenido proposicional que efectivamente es expresado mediante el enunciado y está determinado de manera composicional e insensible al contexto. No obstante, viéndonos en la necesidad de tomar como unidad de análisis básica el enunciado, dependiendo del contexto se escogen una gama

indeterminada de oraciones para expresar la proposición dependiendo de los fines que busque el hablante. Por ejemplo, si en una carta de recomendación el académico quisiera comunicar que el alumno en cuestión no está calificado para la tarea recomendada, sin querer decirlo directamente, probablemente dará información irrelevante para las tareas tales como “es muy bueno leyendo y corrigiendo textos” en vez de “es capaz de analizar y problematizar temáticas atinentes al área”. Al generar una disonancia entre el contexto y lo dicho es que se gatilla el proceso de inferencia pragmática en el receptor e intenta descifrar las intenciones del emisor.

Sin embargo, Grice concede los puntos relevantes que son de interés de un acercamiento más bien formalista al estudio del lenguaje, los puntos centrales la visión de Frege continúan vigentes. El contenido proposicional se obtiene sin intromisión del contexto y se infiere (en la comunicación) mediante procesos que el oyente ha de realizar dependiendo del contexto; el contenido de lo que es dicho está fijado por sus constituyentes al modo antes visto con Kaplan. En definitiva, Grice asume el principio de la composicionalidad y una semántica que se hace cargo completamente de las CCV. De lo que trata su apuesta³⁵ es de no mezclar discusiones y dejar cada cosa en su lugar correspondiente. Es decir, si antes con Kaplan el contexto era domesticado asumiendo que su filtración estaba dada por motivaciones sintácticas, con Grice son motivaciones pragmáticas, pero la semántica sigue funcionando con su propia especificidad. Para Grice es menester mantener la obtención del contenido proposicional previa intervención de factores contextuales, de ese modo se genera una disonancia entre lo que es dicho y el desarrollo normal de la conversación, gatillando los procesos pragmáticos para poder atender a lo que quiere decir (comunicar) el hablante. Los asuntos de la semántica serían esencialmente insensibles al contexto—todo lo relacionado a lo conversacional es un asunto de la pragmática.

³⁵ Cabe destacar que reducir la apuesta principal de Grice a lo dicho acá es reduccionista. Sin embargo, para fines de este trabajo, la distinción en principio que realiza entre asuntos de la semántica y de la pragmática, dejando en el primero lo proposicional y en el segundo lo conversacional, es lo relevante. Me he basado gran parte en el completo trabajo de Neale (1992) donde realiza un panóptico de todo su trabajo.

Productividad, sistematicidad, y lo que se gana siendo insensible

Recapitulando, la visión tradicional mantiene principios que están presentes desde Frege. Si bien hay enmiendas, los principios con los cuáles abordar los problemas (incluida la intervención del contexto) ya habían sido considerados por él. La visión de Frege se profundiza y expande. Se profundizan los argumentos respecto de los principios a mantener y se extiende la reflexión a otras disciplinas. Esta lista de no pretende ser exhaustiva ni un conjunto de condiciones necesarias y suficientes para identificar a alguien dentro de la tradición: es posible mantenerse uno o más de los compromisos mientras se ignora el resto. Por ejemplo, como veremos más adelante, es posible sostener una posición contextualista radical y ser conservador respecto a la naturaleza de la relación entre pensamiento y lenguaje. Los pilares vendrían siendo: composicionalidad, una semántica proposicional, oración como unidad de análisis, invariación semántica, expresabilidad e isomorfismo. Es decir, distintas maneras en las que tendría sentido hablar de CCV siendo fijadas con independencia de las circunstancias particulares de uso de tal o cual enunciado—la aceptación de elementos insensibles al contexto es lo que manda, y sólo en la medida en que sea ineludible ha de admitirse.

Composicionalidad

El argumento más simple para la composicionalidad del lenguaje es la apelación a nuestras intuiciones respecto a su estructura y del significado; una teoría del lenguaje debiese de explicar la naturaleza productiva y sistemática del lenguaje. La productividad siendo la propiedad que un sistema de representaciones tiene si es que incluye infinitamente distintos símbolos sintácticos y semánticos. La sistematicidad siendo la propiedad que un sistema de representación posee (sea o no productivo) si es que cada uno de los símbolos que contiene aparecen con el mismo valor semántico que sus constituyentes en varios distintos niveles³⁶. Fodor también considera la discusión de la ciencia cognitiva considerando la capacidad de la mente como procesamiento de información sobre la base de manipulación de símbolos. Del mismo modo que para lingüistas formalistas como Macià (2014a), que consideran que “toda

³⁶ Si bien mientras que Fodor y Lepore (2004) defienden la composicionalidad a todo nivel y Fodor (2001) concede a los pragmatistas que no hay composicionalidad en el lenguaje natural, el espíritu de los principios fregeano se mantiene en la elaboración y aceptación de la composicionalidad.

teoría semántica satisfactoria (...) debe recoger que el significado de las expresiones complejas es proposicional” (122), para Fodor (2001; "Out of Context," 2004; 2002) la composicionalidad no es negociable, y al menos uno de los dos, el pensamiento humano³⁷ o el lenguaje, son invariablemente productivos y sistemáticos.

La prioridad está puesta en el pensamiento, lo cual lo llevó a conceder en *Language, Thought and Compositionality* (Fodor, 2001) que el lenguaje natural no era composicional y que su semántica era derivada del lenguaje del pensamiento, el cual necesariamente debía de ser, por lo tanto, composicional.

El argumento puede ser expresado de la siguiente manera:

1. Entre el lenguaje y el pensamiento, el que sea composicional posee contenido inherente.
2. La evidencia sugiere que el lenguaje no es composicional. Por lo tanto,
3. A menos que la evidencia sea engañosa, es el pensamiento, y no el lenguaje, el que posee el contenido de manera inherente. (Fodor, 2001, p. 14)

Los contextualistas radicales—como Travis—no tienen ningún problema en aceptar (2). De hecho, intuitivamente no es algo que un adherente a la perspectiva composicionalista aceptaría. Szabó (2013) y Cappelen & Lepore (2005), buscarán negar (2) formulando alguna versión composicionalista y proposicionalista de la semántica, que excluya la intromisión del contexto en la fijación de las CCV, o una versión contextualista que incorpore formalmente la contribución que el contexto realiza a las CCV de manera determinada e invariable en los contextos de enunciación³⁸. La visión tradicional permitiría explicar la sistematicidad y productividad del lenguaje haciendo que los constituyentes siempre otorguen el mismo contenido para que manifiesten estas dos propiedades los lenguajes.

³⁷ La siguiente sección se ocupará de la relación de este problema con investigaciones en ciencias cognitivas, para ahora bastará saber que Fodor posee un compromiso con la teoría computacionalista de la mente, en donde las representaciones mentales funcionarían de una manera similar al lenguaje y se acuñó con el nombre de lenguaje del pensamiento Fodor (1975, 2008).

³⁸ El mentalés sería, entonces, la salida mediante la concesión de que el lenguaje natural no es composicional, recurriendo a otra instancia que sí lo sería para poder obtener contenido semántico.

El lenguaje es productivo en el sentido de que podemos generar una cantidad potencialmente infinita de oraciones con una cantidad finita y determinada de constituyentes, oraciones completamente novedosas que un hablante competente del lenguaje podrá comprender. Por ejemplo: “El perro que le ladró al ladrón”, “El perro que le ladró al ladrón, que le ladró al ladrón, que le ladró al ladrón...”. De acuerdo al argumento de la productividad, debemos de dar una explicación de por qué somos capaces de producir y comprender una cantidad infinita de oraciones significativas.

De acuerdo al argumento de la sistematicidad, se explica cómo podemos explicar la comprensión de una oración novedosa que está compuesta por la recombinación de los constituyentes de otra oración sin que haya, necesariamente, una regla sintáctica que explique el paso de una a otra. Por ejemplo, mientras que si la hay del paso de una oración de activa a pasiva como de “Pedro negó a Jesús” a “Jesús fue negado por Pedro”, no la hay del paso de “Pedro negó a Jesús” a “Jesús negó a Pedro”. No obstante, tiene sentido decir que, si puedo comprender la primera, entonces puedo comprender la segunda. La sistematicidad del lenguaje consiste en que un hablante competente, que comprenda una oración compleja que no se agota con la pura operación sintáctica determinada, requeriría de información adicional además de los componentes de la oración, como es el caso de los verbos transitivos. De acuerdo a la visión tradicional, nuestras intuiciones nos indicarían que no requerimos apelar a nada extralingüístico. Por ejemplo, una persona que comprenda

(10) “Daniela ama a María”,

sin nunca haberse enfrentado antes ante la oración

(11) “María ama Daniela”

la entenderá, a pesar de que no son equivalentes y no hay ninguna regla sintáctica que nos pueda llevar de la primera oración a la segunda como si es el caso del paso del activo al pasivo, o que nos indique si es o no un amor correspondido.

Ahora bien, mientras que Fodor concede a Travis que el lenguaje natural no es composicional, puesto que una oración puede decir indeterminadamente cualquier cosa, la postura que mantienen respecto a la discusión en *Out of Context* Fodor y Lepore (2004) es la

existencia de oraciones eternas que siempre expresen una misma proposición dada una semántica determinada. Si bien la empresa había sido abandonada en el lenguaje natural por Fodor (2001), lo relevante es que para dar cuenta del lenguaje sigue apelando a la composicionalidad. De hecho, tanto para Fodor como para Lepore es un punto de partida no transable.

En resumidas cuentas, para Fodor y Lepore, una vez sabida la proposición que el hablante quiere expresar, la interpretación correcta de su preferencia ya está determinada independiente de cual sea el contexto. Cualquier consideración epistemológica sobre la interpretación de la preferencia es lógicamente posterior a las consideraciones metafísicas; lo que tiene contenido en primera instancia son las actitudes proposicionales de los “sistemas intencionales” (“Out of Context,” 2004, p. 89). La diferencia epistémica/metafísica permite realizar la distinción de qué es lo que debiese haber dicho para expresar correctamente el contenido proposicional, pero los factores que determinan cuál es el contenido proposicional expresado no incluye factores epistémicos ni a las creencias del hablante como variables del contexto. Así, la visión tradicional nos evitaría caer en un continuo de búsqueda de interpretaciones correctas de una oración teniendo que apelar a una cantidad de factores siempre (en el contexto) hacia la “ineliminabilidad de la interpretación” (“Out of Context,” 2004, p. 81) y permitiría explicar la sistematicidad y productividad del lenguaje.

Dos preguntas para una teoría del lenguaje y dos tipos de contextos

El desafío para quienes planteen alguna versión de insensibilidad al contexto es hacerse cargo de manera sistemática de las expresiones que son sensibles al contexto y que, aparentemente” “los hablantes saben que existen relaciones entre las unidades léxicas, determinadas por su propio significado y también por las relaciones sistemáticas de significado que se producen entre las unidades léxicas de una lengua” (Espina & Mateu, 2014, p. 72) Antes fue mencionada la estrategia de Kaplan: se distingue el carácter del contenido, siendo este último la primera capa de la semántica, que, sumado a un contexto de evaluación, otorga el contenido. Sin embargo, no basta con dar los argumentos que, aunque basados en datos, afirmen la necesidad en principio de salvaguardar algún nivel de insensibilidad al contexto.

Cappelen & Dever (2016, pp. 153–163) dan cuenta de dos preguntas que ha de responder una teoría de lenguaje y dos tipos de contextos propuestos.

La pregunta de la determinación. Los significados de las palabras sensibles al contexto son relativos a los contextos. Estos últimos deben determinar el significado de tales expresiones, i.e., necesitamos proveer una explicación de los contextos que nos permita vincular los significados a éstos. Un tipo de palabras que presentan un desafío son las que admiten *sorité*: ¿describiríamos a una cabeza con un pelo como siendo calva? Sí. ¿con dos? También... sin embargo, queremos negar que una persona con diez mil pelos sea calva ¿dónde trazamos la línea?

La pregunta de la posesión. Cuando un hablante en un momento específico enuncia “soy feliz” o “Alex está listo”, dicen algo cuyo significado depende del contexto que es *su* contexto. Entonces, debemos ser capaces de decir cuál es el contexto del hablante. Como el caso de ‘amigo’: cuando digo que invitaré sólo a mis amigos a tomar cerveza cabe a pregunta si estamos hablando de los de, por ejemplo, Facebook o la vida en general.

Los tipos de contextos los dividen en **contextos de alta estructura** (AE) y **contextos de baja estructura** (BE). Mientras que AE son objetos abstractos como los de evaluación y uso de la semántica kaplaniana, BE son eventos en el mundo real, e.g. enunciados físicos. Para alguien comprometido con la insensibilidad al contexto, AE presenta mayores facilidades a la hora de construir teorías del significado, puesto que los elementos a considerar quedan estipulados desde el comienzo, pudiendo así facilitar que se garantice la estabilidad a través de los contextos. En cambio, los BE contiene una cantidad indeterminada de elementos, e.g. una taza de café, moléculas, átomos, el uso que se le da a la habitación en la que se encuentra, etc. y no son explícitos respecto de cuáles son los semánticamente relevantes. Por ejemplo, BE para explicar cuál es el referente del demostrativo ‘eso’ tiene tres opciones (por simplicidad asumamos que es el único deíctico en el contexto):

D1: El objeto que apunta la persona que enunció ‘eso’

Presenta cuatro problemas.

El **primero**. Hay veces en que el objeto es tan prominente que no es necesario apuntar para obtener el referente (e.g. si se cruza un hombre desnudo corriendo y se enuncia “¿ese era el rector?!”).

El **segundo**. Puede ser que, sin saberlo, el objeto al que estamos apuntando ya no está en su lugar y, sin embargo, podemos reconocer cuál es producto de la conversación. (e.g. el hablante es profesor de filosofía y suele tener un cuadro de Carnap detrás de su escritorio, sin embargo, durante el aseo nocturno lo movieron de lugar. Sin saberlo, enuncia “ese es el mejor filósofo del siglo XX”)

El **tercero**. Siguiendo el ejemplo anterior, queda claro que a lo que se está apuntando es a *Carnap* y no el cuadro, i.e. no está diciendo que el cuadro sea el mejor filósofo del siglo XX.

El **cuarto**. Hay demasiados objetos posibles que podrían ser el referente y no hay un criterio claro que emplear. (e.g. apuntando en la noche se enuncia “esas tres estrellas se llaman Las Tres Marías”, pero probablemente si proyectamos una línea recta desde la punta del dedo no daremos justo con las estrellas. Tampoco es necesario apuntar a las tres, basta con un gesto).

D2: El objeto del cual tiene la intención hablar la persona que enunció ‘eso’

Dos problemas.

El **primero**. Puede que, dada la cantidad de elementos en el ambiente, la intención y el gesto no basten para asegurar la comunicación. (e.g. en la hora *peak*, en el metro Baquedano, el hablante observa a una persona, pero incluso apuntando hacia el lugar en donde se encuentra, difícilmente podrá comunicarlo a la otra persona).

El **segundo**. Luego de remover el cuadro de Carnap, pusieron un cuadro de C.C. Radovic. Sin embargo, quienes conocen al profesor saben que no sería capaz de considerarlo como el mejor filósofo del siglo XX—si quiera un filósofo—, pero nada en lo que dice ni en lo que hace demuestra que, en realidad, Carnap es el contenido del enunciado.

D3: El objeto más prominente en el ambiente inmediato de ‘eso’

Tres problemas.

El **primero**. Nuevamente el problema del objeto demasiado prominente. Similar al caso anterior, el rector de la universidad pasa corriendo por en frente al mismo tiempo en que se enuncia “¡mira! una chinita!” apuntándola, sin embargo, es dudoso que eso haya convertido al insecto en el objeto más prominente (o al menos más que el rector desnudo corriendo en frente).

El **segundo**. Demostrativos futuros. Dos personas están viendo una película y una le dice a la otra “la escena que viene es mi favorita”. Como se refiere a algo que aún no ocurre no puede considerarse como la más prominente.

El **tercero**. Demostrativos abstractos. Una persona está ayudando a otra a resolver un determinado problema geométrico, a lo que, dando un paso, dibuja una línea faltante, y enuncia “esta es la solución”. En este caso el referente es un modo de realizar algo, de solucionar un problema. Entidad que no puede ser considerada como prominente en el ambiente.

El problema de determinación para AE se soluciona fácilmente, pero no así el de posesión. En el caso de BE se da lo inverso: soluciona el de posesión, pero no el de determinación. Tomemos el caso del objeto más prominente. AE lo soluciona, por ejemplo, con la fórmula

< h, 1 de Octubre 2016, JGM, Rector >

sin embargo, esto no explica *por qué* ese es el contexto del hablante. En cambio, BE sólo le basta con describir la situación. Mientras que las teorías AE dan cuentas de manera simple de lo que constituyen los contextos, no tienen una respuesta simple para el problema de la posesión. Del mismo modo, la posesión pareciera requerir una historia compleja de conexión y relaciones causales con el hablante, que BE soluciona “contando una historia”. De todas maneras, estos problemas representan un desafío interno a las posiciones que buscan salvaguardar la insensibilidad al contexto antes que un problema. Ya que se parte del principio de la necesidad de dar cuentas insensiblemente de los elementos en el evento del enunciado. Sin embargo, nos demuestra que en el formalismo siempre se hace necesario estar ajustando el aparato técnico según las necesidades ambientales y, muchas veces, no teniendo la capacidad de poder hacerlo en términos estrictamente formales.

Mientras más insensible, mejor

Récanati (2004, 2005) ofrece una sistematización de la discusión respecto a la influencia de los procesos pragmáticos en la semántica desde el según el tratamiento de lo que es dicho, y considera que “hay cinco posiciones básicas respecto del rol del contexto en la determinación de las condiciones de verdad” (2004, p. 83). En un extremo se encuentra el literalismo (lo que es dicho es idéntico al significado literal), y del otro el contextualismo (hasta el eliminativismo del significado). En las posiciones intermedias se encuentran aquellas que admiten intervención contextual más allá del conjunto básico. El debate se ordena en torno a la legitimidad de la adscripción de contenido de CCV (i.e la propiedad de estar diciendo algo, sea expresando un pensamiento o proposición) a oraciones del lenguaje natural, o si es que sólo los actos de habla son los que tienen contenido no derivado. En términos históricos, de un lado están los formalistas, quienes se ocupaban de lenguajes formales en donde las oraciones recibían una interpretación completamente independiente del contexto y, del otro lado, los llamados filósofos del lenguaje ordinario, para quienes los lenguajes naturales expresaban contenido sólo en tanto enunciados de un acto de habla³⁹. El literalismo sería una idealización basada en la siguiente afirmación:

Para cada afirmación que pueda hacerse mediante una oración sensible al contexto en un contexto determinado, hay una oración eterna que puede ser usada para hacer la misma afirmación en cualquier contexto (Récanati, 2004, p. 84)⁴⁰

Dada las dificultades teóricas de sostener una posición tan radical, “el Literalismo en su forma moderna sostiene que *las condiciones de verdad de una oración están fijadas por las reglas del lenguaje (respecto al contexto) de manera bastante independiente del significado del hablante*” (2004, p. 85 énfasis en el original). Por lo que la siguiente posición en la escala es la vinculable con la condicionantes del minimalismo, que Récanati asocia a Grice (1989a, p. 25 énfasis en el original) “En el sentido en que estoy usando la palabra *decir* [*say*], entiendo

³⁹ Considérese las palabras de cierre de *On Referring* de Strawson (1950/2008): “Ni las reglas aristotélicas ni las rusellianas dan la lógica exacta de cualquier expresión del lenguaje ordinario; porque el lenguaje ordinario no tiene una lógica exacta”

⁴⁰ Sin embargo, Récanati hace notar que este principio es más débil que el de expresabilidad: que cada oración puede ser expresada por una oración eterna que corresponde con el pensamiento. Véase nota 3, p. 84 de su trabajo para la discusión y referencias pertinentes.

que lo que la persona ha dicho esté lo más cercanamente posible relacionado con el significado convencional de las palabras (la oración) que ha enunciado”. En lo que sigue, trataré exclusivamente al minimalismo semántico, salvo algunas menciones puntuales a las posiciones intermedias, esto dado a que el interés de este trabajo es el cuestionamiento a la insensibilidad al contexto a secas, por lo que cualquier crítica aplicada a su exponente más firme, debiese aplicar a todo quien admita algún nivel⁴¹. Esto último incluirá el pluralismo de actos de habla expuesto por Cappelen y Lepore (2005), capítulo 13.

Minimalismo semántico

Para visión clásica es posible pensar el lenguaje como algo distinto a la comunicación. Es decir, podría haber estructuras lingüísticas sin contexto o incluso interacción entre estructuras lingüísticas y el contexto, pero sin que medie la comunicación (Fodor & Lepore, 2004). Los asuntos del lenguaje son semánticos, los de la comunicación son pragmáticos. Estos últimos operan de manera independiente de los primeros, a pesar de que aparentemente sólo tengamos acceso en la comunicación al primero⁴².

Tan lejos como podemos ver, arreglar esto requiere forzar la distinción entre interpretación(v), que es algo que hablantes/oyentes *hacen* en el curso de un intercambio de comunicación, e interpretaciones(n), las que son cosas que los símbolos *tienen* (efectivamente, cosas que tienen esencialmente). (Fodor & Lepore, 2004, p. 15)

El minimalismo semántico descrito por Travis:

El contenido semántico de una oración O es el contenido que todas las preferencias de O comparten. Es el contenido que todas las preferencias de O expresan sin importar qué tan distintos sean los contextos de preferencia (Travis, 2006a, p. 2)

La distinción entre semántica (fijación del contenido) y pragmática (comunicación) está dada por el carácter social del lenguaje natural, el cual explicaría el posible desfase entre lo que se quiere comunicar y lo que dijo el hablante. De acuerdo al minimalismo semántico, esto sólo

⁴¹ Por ejemplo, Borg (2004); Martinich (2010); Horn (2010) defienden un modelo griceano mínimamente modificado.

⁴² Como se verá más adelante, dada la masividad de la insensibilidad al contexto, se hace necesario postular la derivación del contenido desde otro orden, el pensamiento. Por lo que lo que ocurre en la comunicación dice de las habilidades (pragmáticas) que tengamos para rastrear desde enunciados cuál es el pensamiento a representar.

mostraría que el oyente ha de tener en mente la posibilidad de un error cometido en contra de las normas de tal lenguaje y no que la correcta interpretación dependa de las convenciones lingüísticas (Fodor & Lepore, 2004).

La posición contraria sostiene que el conocimiento necesario para poder interpretar correctamente una preferencia—para recuperar el contenido proposicional—va más allá de las reglas de estructuración de tal lenguaje. En el caso de los deícticos como ‘aquí’, sería necesario saber cuál es el ‘aquí’ en cuestión. Las distintas formas de contextualismo coinciden en que la unidad de análisis es el enunciado, es decir, que lo que realmente es interpretado cuando el lenguaje es usado son pares de oraciones-instancias y contexto (Fodor & Lepore, 2004).

Fodor dice que uno de los problemas para el contextualismo sería el de admitir la posibilidad de que, en realidad, el hablante al usar tal o cual demostrativo en realidad no estaría refiriéndose a lo que él tenía por intención referirse. Por ejemplo, “pensé que en decir ‘esa oreja’ estaba demostrando a mi oreja izquierda. Pero ahora me doy cuenta que era mi oreja derecha finalmente”. Esto constituiría una violación del denominado principio de disponibilidad o de asimetría epistémica: el hablante sabe lo que quiere comunicar. Respecto a la dificultad de tomar como unidad de análisis ocurrencias individuales de expresiones en un lenguaje, Fodor afirmará que el contexto es contingente y “el conocimiento de contingencias siempre es a posteriori, por lo tanto, no es privilegiado; tal como, efectivamente Hume dejó abundantemente claro.” (Fodor & Lepore, 2004). Los contextualistas radicales considerarán que la semántica también se ocupa de las propiedades que expresiones de un lenguaje tiene, no con ocurrencias individuales. La diferencia está más bien en las propiedades que poseen las expresiones de un lenguaje:

El significado de una expresión en [español] hace *para* decir cierto tipo de cosas en hablar [español]. El significado de 'es azul', en hacer que esas palabras hablen de ser azul, hace para (e.g.) llamar a algo azul en la comprensión de que habría entonces de su ser de ese modo. (Travis, 2006a, p. 5)

Es decir, lo que cuente como ser azul para una cosa, bajo cierto entendimiento, en otras ocasiones y entendimientos, puede no contar como tal. En este sentido “lo que algunas veces

cuenta cómo siendo algo, a veces no” (Travis, 2006a) y esto es bajo una misma comprensión de ‘azul’, es decir, que cuente para una cosa determinada es un asunto situado.

Surgen problemas cuando parte de los constituyentes de nuestro lenguaje, de la comunicación, parecieran estar esencialmente ligados a un contexto. Como fue mencionado antes, el caso más típico es el de los deícticos: si yo digo “yo soy estudiante de filosofía” las CCV de esta oración será distinto a si otra persona la enunciara. En el primer caso será verdadera siempre y cuando quien enuncia sea, efectivamente, estudiante de filosofía, pero si la persona que lo enuncia es, digamos, un estudiante de literatura, entonces será falso. No obstante, la oración es la misma. Así, pareciera ser que el contexto de enunciación es más relevante que la oración expresada. Desde el punto de vista teórico, para la reconstrucción del fenómeno, comenzamos con la capa más abstracta y la vamos enriqueciendo progresivamente: desde la sintaxis hacia la semántica y luego desde la semántica hacia la pragmática. La sintaxis provee el input a la semántica, la cual a su vez proveería el input a la pragmática. La discusión es respecto al momento en que son fijadas las CCV: la semántica como proyección de la sintaxis, o bien admitiendo en parte procesos pragmáticos y elementos contextuales.

La explicación que ofrecieron Fodor y Lepore es que lo que importa es de donde derivan las intenciones de lo dicho, y esto no sería un asunto epistémico; las intenciones serían una consideración metafísica. Por otra parte, para la perspectiva contextualista se hace necesaria la intromisión del contexto y elementos que desde la tradición son considerados como *ad hoc*. Fodor y Lepore estarían de acuerdo con los contextualistas radicales en que el contextualismo moderado tampoco es una explicación satisfactoria, pero no por los mismos motivos. En la medida en que analizamos al contextualismo moderado desde la perspectiva radical, y tomando las mismas consideraciones de exponentes como Szabó, pareciera ser más adecuado considerarlo dentro de la visión tradicional. Una de las objeciones principales sostenidas por "Out of Context," 2004 (2004) es que, si el contexto se nos filtra por todos lados, entonces el proceso de recuperación del contenido proposicional es completamente

hermenéutico⁴³. Esto debido a que depende de consideraciones epistémicas de los individuos para lo cual nunca podremos tener certeza. Además, consideran que esto tiene por resultado una visión contraintuitiva de cómo es el proceso comunicativo dado a que el reconocimiento de la semántica de una palabra es un proceso inmediato y no solemos pasar por indeterminados procesos inferenciales, por lo tanto, de indeterminado tiempo, para llegar a concluir cual es el significado de cada palabra.

El contenido está mínimamente influenciado por el contexto y es delimitado según sea estrictamente necesario, e.g., el conjunto de deícticos con el que Kaplan inicia *Demostrativos* (1977/2014), excluyendo incluso términos tales como ‘alto’, ‘rápido’, y ‘listo’ (Cappelen & Lepore, 2006a, p. 427). La comunicación es una forma de acción, y la comunicación está compuesta por actos de habla. Dado que con una acción se pueden realizar múltiples actos de habla, no es posible determinar de modo certero cuáles son los elementos que determinan cuál es el acto de habla a instanciar: constituyentes de la oración, eventos, acciones de otros, intenciones, etc. pueden estar involucrados⁴⁴. Cómo caracterizar la pluralidad de actos de habla es un asunto metafísico⁴⁵, el mejor modo de individuar acciones y eventos no corresponde al estudio de la fijación de las CCV.

Ninguna cosa es dicha (o afirmada, o sostenido, o ...) mediante cualquier enunciado: más bien, muchas proposiciones, indefinidamente, son dichas, aseveradas, sostenidas, afirmadas. Lo que es dicho (aseverado, sostenido, etc.) depende de un amplio rango de hechos aparte de la proposición semánticamente expresada. Depende en un número potencialmente indefinido de características del contexto de enunciación y del contexto de aquellos que reportan (o

⁴³ Por hermenéutico ellos quieren decir no lo que normalmente se entiende como interpretativo, sino que circular y sin delimitación clara. “El modelo correcto para la comunicación es hermenéutico, no computacional (...)” (“Out of Context,” 2004, p. 80) “más bien la interpretación es hermenéutica hasta el fondo, porque el contenido es inherentemente dependiente del contexto. La situacionalidad del significado es uno con la ineliminabilidad de la interpretación (...) Pero el paradigma (...) es la interpretación de textos, la cual sigue para siempre (tal como, en consecuencia, los departamentos de literatura) (...) pero sólo Dios sabe qué es lo que ‘Hamlet’ significa” (2004, p. 81)

⁴⁴ Para Cappelen y Lepore (2005, p. 199), en conversaciones encontramos muy pocas (si es que) oraciones gramaticalmente completas, por lo que para recuperar lo que el hablante dijo tenemos que “reconstruir los enunciados al punto de que expresen pensamientos” sin que haya una sola manera correcta

⁴⁵ La afirmación de que con un enunciado se pueden estar haciendo múltiples actos de habla asociables a una cantidad indeterminada de proposiciones se llama pluralismo de actos de habla. Para una revisión crítica del pluralismo de actos de habla y la interpretación de Cappelen y Lepore (2005, p. 199), véase Sbisà (2013)

piensan sobre) lo que es dicho por el enunciado. (...) Si realmente hubiera (o tuviese que haber) una conexión cercana entre el contenido de los actos de habla y el contenido semántico, entonces todos los datos que pensamos que apoyan al Pluralismo de los Actos de Habla también serviría para socavar al Minimalismo Semántico. Así es como algunos de los contextualistas más lúcidos argumentan. Nuestra estrategia es endosar los datos que ellos invocan, pero socavar su suposición de que la información tiene implicaciones semánticas (Cappelen & Lepore, 2005, p. 4)

Que alguien esté listo sería un asunto metafísico, que sepamos si cuenta como estando listo o no en determinadas circunstancias sería un asunto epistémico, pero el contenido proposicional de

(12) Daniela está lista

Es que Daniela está lista—punto. Que, con esa semántica podamos hacer una pluralidad de cosas, corresponde a un orden distinto de la competencia de la semántica y entran en juego todos los factores contextuales—intenciones del hablante, del oyente, el idioma, la cultura, etc. Pero quienes plantean que oraciones como (12) tienen un contenido semánticamente incompleto “están profundamente confundidos respecto de la relación entre semántica y metafísica. Sus argumentos no son sobre el lenguaje; son respecto de varios aspectos no lingüísticos del mundo” (Cappelen & Lepore, 2005, p. 11)

Crítica a la semántica de condiciones de verdad

El minimalismo semántico, en síntesis

...es la consideración de que para que un enunciado *e* de una oración *O* bien formada en un contexto *C*, si es que fijas los referentes de los componentes obviamente déicticos/demostrativos de *O* (más o menos el Conjunto Básico de expresiones sensibles al contexto con la cual Kaplan inicia ‘Demostrativos’ (1989)) y si es que se elimina la ambigüedad de las expresiones, entonces con lo que uno termina es con una proposición. Llamamos a esta proposición el contenido semántico mínimo de *e* (Cappelen & Lepore, 2006a, p. 425)

El contenido semántico es idéntico en todos los contextos de enunciación y que, por lo tanto, la misma proposición es expresada sin necesidad del contexto. Por ejemplo, esperando a que

Daniela saliera del departamento, Gonzalo pregunta si es que ella está lista, a lo que José responde

(12a) Daniela está lista

En otra ocasión, habiendo recién abordado su vuelo a Puerto Montt, a José le preguntan si es que está lista, a lo que responde

(12b) Daniela está lista

Por lo que se podría afirmar que tanto en el contexto 12a como 12b se afirma que Daniela está lista. Para una posición minimalista, los referentes de estas oraciones y el contenido que aportan, ya está fijado; las relaciones entre las palabras son suficientes para obtener el contenido proposicional, la semántica aportada por los constituyentes es suficiente para la semántica de la oración puesto que rige el principio de composicionalidad. Las proposiciones y las CCV son un asunto de la semántica, de una semántica condicional de la verdad (SCV).

Esta visión ha sido cuestionada unánimemente por los contextualistas, e.g., (Bach, 2006; Carston, 2002b; Korta & Perry, 2011; Récanati, 2004; Sperber & Wilson, 1986/1995b; Travis, 1997). Si bien, no todos los contextualistas—incluidos los radicales—explícitamente rechazan SCV, al afirmar que el contexto es un constituyente en el momento de fijar las CCV; afirmar la sensibilidad al contexto del contenido proposicional viene de la mano el abandono de SCV.

Por ejemplo, podemos describir (12) y (12') como que expresan las siguientes proposiciones

(12a') Daniela está lista [para salir del departamento]

(12b') Daniela está lista [ya habiendo abordado el avión]

La misma conversación incluye las motivaciones para gatillar procesos inferenciales que complementen lo que es dicho, ya sea yendo más allá de la proposición literalmente expresada o bien aportando la semántica de lo que es dicho. Así, en vez de buscar motivaciones sintácticas, es un asunto conversacional—comunicativo—aquello que gatilla la intervención de elementos contextuales. Las oraciones siguen teniendo una semántica completa, pero el rol que juega el contexto no es sólo el que está mandatado sintácticamente

o léxicamente. Las expresiones sensibles al contexto van más allá del conjunto básico de demostrativos—oraciones tales como “está lloviendo”, “es alto”, etc. necesitan del contexto para expresar proposiciones completas, i.e., que poseen CCV. Esto es necesario para Ezcurdia (2008), ya que, de otro modo haría que lo que la mayoría de la gente expresa semánticamente con enunciados “sinceros y literales” tendrían CCV distintas a las que sus intuiciones sobre los valores de verdad dicen—no lo que es dicho, ya que esas intuiciones no serían confiables, ni si quiera de lo que está siendo pragmáticamente (Ezcurdia, 2008, p. 7).

Las proposiciones mínimas están basadas en la competencia semántica de los hablantes, ya que casos tales como

(13) El cajero se comió mi tarjeta

Apelan a las intuiciones de los hablantes que tienen respecto de las reglas de uso y significado convencional de las palabras. En este caso, el significado de ‘comió’ es usado de manera lata, de modo que no sólo organismos con sistema digestivo puedan comer. Dado a que enunciar (13) de manera literal sería notoriamente extraño, es esa intuición respecto del significado la que motiva la intervención del contexto en la fijación de las CCV: la proposición literalmente enunciada no tiene por qué ser la proposición afirmada.

Se dijo antes que el referente de un deíctico y su contenido están determinados por su significado y por factores contextuales tales como el tiempo, lugar, e intenciones del hablante. Así, por ejemplo, ‘yo’, como regla de uso, siempre es el modo de referirse a quien enuncia la oración. Entonces está la posibilidad de considerar a todas las palabras del enunciado como teniendo aportes semánticos determinados, de entre los cuales dependiendo del contexto obtendrá uno. Entonces, la comunicación de una proposición sólo será posible considerando los elementos contextuales que permiten que obtenga un sentido dentro de todos los posibles. En esta misma línea Szabó (Szabó, 2013) dirá que la intromisión del contexto a este nivel no genera ningún problema el principio composicional puesto que “[no] demanda nada más que se de cuentas de toda la dependencia al contexto dentro del léxico [del composicionalismo] y [el principio composicional] no toma postura respecto de cuánto y de qué tipo de léxico dependiente al contexto pueda haber”.

Finalmente, terminamos con una serie de parámetros e indicaciones y reglas incorporadas para explicar la serie de fenómenos contextuales.

El problema central para distinguir entre minimalistas y contextualistas moderados es si hay oraciones eternas, oraciones que expresen siempre la misma proposición; si la misma oración puede o no expresar distintas proposiciones de acuerdo al contexto o si es que el oyente infiere la proposición únicamente con lo que el hablante dice. La explicación que ofrecieron Fodor y Lepore es que las creencias del hablante, sobre lo que esté siendo expresado, no tienen relevancia. De dónde se deriven las intenciones de lo dicho no sería un asunto epistémico. Las intenciones serían una consideración metafísica. Por otra parte, la perspectiva contextualista se hace necesaria la intromisión del contexto y de elementos que desde la tradición imperante son considerados como *ad hoc*. Si bien desde el punto de vista de Fodor y Lepore el contextualismo moderado termina por derivar en el contextualismo radical, en la medida en que analizamos al contextualismo moderado desde la perspectiva radical, tomando las mismas consideraciones de exponentes como Szabó, pareciera ser más adecuado considerarlo dentro de la visión tradicional. Si bien figuras tales como Bach, desde el punto del tratamiento de lo que es dicho, es posible ubicarlas como crítica a las posiciones más conservadoras, cae de lleno en la visión tradicional cada vez que consideramos el punto de vista de la sensibilidad al contexto; la aceptación del principio composicional—tal como lo hace Bach—como parte esencial del lenguaje, específicamente de la fijación de las CCV, requiere en principio de elementos insensibles al contexto.

Minimalista contra moderado. Bach vs Cappelen y Lepore

En *The Excluded Middle* (Bach, 2006), una reseña crítica de *Insensitive Semantics* (Cappelen & Lepore, 2005), Bach retoma su idea de *proposiciones mínimas*. Para Bach, la semántica es una proyección de la sintaxis, es decir, “la estructura semántica es estructura sintáctica interpretada” (Bach, 2002) y si bien el contenido de las oraciones declarativas es determinado composicionalmente, es completamente aceptable que hayan oraciones que no expresen proposiciones completas y que sean utilizadas para comunicar cosas distintas a las que sean composicionalmente predecibles (e.g., “Daniela es baja” o “Alfonso terminó su tesis”). Sin

embargo, el objeto de la semántica continúa siendo las CCV. Producto de esta reseña, se generó un debate que expondré a continuación.

El debate (Bach, 2006, 2007a, 2007b; Cappelen & Lepore, 2006b, 2007), puede ser resumido—además de la mutua acusación de incompreensión—en qué es lo que constituiría propiamente una posición que admita la insensibilidad al contexto. Mientras que para Cappelen y Lepore la insensibilidad al contexto requiere que las proposiciones sean expresadas en oraciones completas (sólo admitiendo sensibilidad en el conjunto básico identificado por Kaplan (1977/2014)), para Bach es posible expresar proposiciones incompletas, admitiendo que existan tanto proposiciones incompletas que requieren del contexto, como proposiciones incompletas a pesar del contexto. La crítica de Cappelen y Lepore se centrarán en lo primero: admitir que hay proposiciones que requieren del contexto es caer por la pendiente resbaladiza hacia el contextualismo radical. Por una parte, como se vio anteriormente, Bach (2006) plantea la necesidad de aceptar oraciones que expresan proposiciones incompletas, llamados radicales semánticos, los cuales incorporan en su forma lógica esta carencia que puede ser completada por el contexto (es decir, hay oraciones que simplemente no expresan una proposición). Cappelen y Lepore (2006b) responden denunciando el criterio que emplea para identificar oraciones incompletas: “Pareciera que él estaría diciendo: Una oración es incompleta solo en caso de que lo que el hablante está diciendo ha de ir más allá del significado de la oración” (3-4), de este modo, mientras que ‘Nina ha tenido suficiente’ sería incompleta, ‘Nina ha tenido suficiente pasta’ sería completa. Pero, ¿por qué debiésemos de considerar la última completa y no la primera? Considérense los siguientes casos:

- Nina compra comida al por mayor para una importadora: compró 689 toneladas de pasta la semana pasada. Ya ha tenido suficiente pasta.
- Nina es una accionista de la banca, que compra pasta futura; ya ha tenido suficiente pasta.
- Nina es una chef preparando un plato que consiste de pasta, mariscos, y queso. Ya ha tenido suficiente pasta.

La pendiente resbaladiza es la que justamente han reconocido los contextualistas radicales: no es posible querer decir un radical proposicional, sólo una proposición, de otro modo caemos en el contextualismo radical. Simplemente “hay que decir NO”.

Bach (2007b) responde—además de nuevamente no estar de acuerdo en qué están en desacuerdo—enfaticando que su crítica es que Cappelen y Lepore (2005) combinan la incompletitud semántica con la sensibilidad al contexto por un asunto de principio: “el dogma conservador de que toda oración declarativa libre de deícticos expresa una proposición” (1). Los ejemplos de Cappelen y Lepore “sólo muestran que siempre es posible continuar realizando preguntas de si una oración expresa o no una proposición” (Bach, 2007b, p. 3). Cappelen y Lepore estarían en lo correcto en afirmar que no todas las oraciones son semánticamente incompletas, de otro modo “ningún pensamiento podría ser lingüísticamente expresado (asumiendo que el contenido de los pensamientos son proposiciones” (Bach, 2007b, p. 3), pero se equivocan al asumir que “toda oración que no es sensible al contexto expresa una proposición” (3). Ocurre que, de acuerdo a Bach, la evaluación de las oraciones han de realizarse caso a caso y no bajo la búsqueda de un principio general. Además, sostener que afirmar que una oración “O” expresa que O es un problema para los metafísicos (que efectivamente esté o no lista Nina, que efectivamente sea o no sea calvo, etc.), tampoco debiésemos decirles qué es lo que expresa la oración, ya que “sería como pedirle a la CIA que reporte qué tipo de armas de destrucción masiva posee cierto dictador. Quizá no tiene ninguna”. La respuesta de Cappelen y Lepore (2007) es bastante sucinta: Bach está asumiendo que el minimalismo semántico (Cappelen & Lepore, 2005) requiere de la aceptación implícita de que a toda oración completa le corresponde a una proposición, en cambio él tendría razón al afirmar que la crítica de ellos se basa en que al aceptar que hay oraciones semánticamente incompletas, es decir, que requieren del contexto para fijar las CCV, la mayoría o todas lo serían. Finalmente, Bach (2007a) vuelve a repasar sus respuestas, y me referiré a dos puntos que menciona, que es capaz de saldar el debate. Por una parte, desestima el pluralismo de actos de habla como algo absurdo ya que “pareciera permitir que la comunicación puede tener éxito incluso si es que un hablante quiere decir una cosa y su audiencia cree que él quiere decir algo completamente diferente” (1) y, por otra parte, que estarían “incorrectamente asumiendo que si una oración-T puede ser dada para una oración

que es putativamente semánticamente incompleta, entonces la oración no está semánticamente incompleta finalmente” (Bach, 2007b, p. 3).

El pluralismo de los actos de habla es “la visión de acuerdo a la cual una instanciación de un enunciado puede realizar más de un acto de habla” (Sbisà, 2013, p. 228) y juega un rol central en la teoría del lenguaje de Cappelen y Lepore, quienes distinguen el contenido semántico del contenido de acto de habla. Este último no afecta de ningún modo el contenido semántico del enunciado, y “depende potencialmente en un rango indefinido de hechos sobre el hablante, su audiencia, su contexto compartido, el reportero (i.e., quien cuenta lo que fue dicho), la audiencia del reportero, y su contexto compartido” (Cappelen & Lepore, 2005, p. 176). El problema con las afirmaciones de Bach es que el pluralismo de actos de habla afirma que con un *enunciado* es posible afirmarse cualquier proposición: “cada enunciado de una oración dice una pluralidad de cosas” (Cappelen & Lepore, 2006a, p. 426)—es posible realizar una cantidad indeterminada de cosas y en esto siguen a Davidson (Cappelen & Lepore, 2006a, p. 430). Cuáles cosas afirman son evaluadas según la estrategia de asociar una oración de un lenguaje a la de un metalenguaje. En caso de que sean pareadas, entonces tenemos el contenido proposicional: las oraciones-T son *en principio* oraciones completas que expresan una proposición. Cappelen y Lepore no necesitan partir de la completitud gramatical, ya que la evaluación no se hace en el lenguaje natural (o bien, en la dimensión de los actos de habla). El error de Bach reside en querer mantener insensibilidad al contexto al mismo tiempo que realiza la evaluación de las oraciones “caso a caso”, abriendo paso a que el contenido semántico pueda ser evaluado a la luz de los actos de habla. Que esto último sea posible (o sea “anarquismo de los actos de habla” (Bach, 2007a, p. 1)) o que sea legítimo utilizar esta estrategia es otra discusión y Bach no la dio en ningún momento, ya que entrar en esa discusión lo enfrentaría a los casos de pendiente resbaladiza y tendría que argumentar cómo es posible tener una oración con contenido insensible al contexto al mismo tiempo que es permisible realizar constantemente preguntas respecto de su carácter proposicional. Si es que siempre es posible preguntar si es una oración semánticamente completa, entonces debiese aplicar lo mismo a la inversa. El requisito de la insensibilidad al contexto que intenta salvaguardar Bach requiere de una posición que distinga radicalmente los asuntos de la comunicación de los de la semántica, a riesgo de irse por la pendiente. Finalmente, dado a

que el hilo conductor de este trabajo es el tratamiento de la sensibilidad al contexto a Bach le corresponde una posición tradicional junto a Cappelen y Lepore.

Conclusión

En conclusión, es posible hablar de dos criterios respecto a la sensibilidad al contexto. Por una parte, está el criterio que utiliza Récanati, en donde el énfasis está en la extensión de los procesos pragmáticos que intervienen en la fijación de las CCV. Por otra parte, está el criterio de la admisión de la sensibilidad al contexto. En el primer criterio, el contextualismo afirma que hay procesos pragmáticos necesarios más allá del conjunto básico de Kaplan, el moderado que son sólo algunos y el radical que todos. Es decir, mientras que para el moderado los procesos pragmáticos son necesarios en algunos casos, para el radical lo son en todos. En el segundo criterio, el pragmatismo es aquella posición que no acepta insensibilidad al contexto y subordina la semántica a la pragmática, *a fortiori*, que los procesos pragmáticos son necesarios en todos los casos.

Pragmatismo

En esta sección, expondré las principales críticas al tratamiento proposicionalista de la semántica desde las posiciones más radicales del debate. Si bien no todos descartan el tratamiento formal de la semántica, e.g. (Moravcsik, 1992, 1999) (Récanati, 2010b), ya no se entiende como proposicional en el sentido tradicional: la fijación de las CCV requiere de procesos pragmáticos y la semántica sólo da como resultado algo menos que una proposición. Esto último es lo que Récanati denomina modulación pragmática, que si bien no ocurre sistemáticamente, “nada previene que factores no sistemáticos tengan un tratamiento sistemático” (Récanati, 2010a, p. 10). Las críticas a presentar apuntan a la subdeterminación de la semántica (Bezuidenhout & Morris, 2004; Fauconnier, 1994; Pustejovsky, 1991, 1995; Sperber & Wilson, 1998, 2004, 2015), es decir, oraciones semánticamente heterogéneas y que otorgan “información simultánea relativa a una amplia diferencia de aspectos de la construcción de discurso y de inserción contextual” (Fauconnier, 1994, p. xxiv), y a la alternativa de una pragmática proposicionalista (Bezuidenhout, 1997, 2002; Clapp, 2007, 2009; Récanati, 2010a, 2010b) como consecuencia de lo anterior.

En una primera parte, comenzaré por caracterizar la subdeterminación semántica, expondré detalladamente los argumentos de Moravcsik (1981b, 1994) y de manera más general, respecto al significado literal, los de Searle (1978, 1980). Luego el debate en torno a los argumentos de variación contextual (AVC) usados por Travis (1996, 1997), las críticas levantadas a estos argumentos de parte de Cappelen y Lepore (2005, § 2) y la defensa de Clapp (2009). En la segunda parte, expondré los elementos centrales de la teoría de la relevancia en Sperber y Wilson (1986/1995b) y lo posteriormente desarrollado por Carston (2002a, 2002b, 2004); luego la pragmática proposicionalista de Récanati, junto a la propuesta de Clapp y Bezuidenhout. En esta segunda parte se hará patente que hay quienes, siendo críticos de la forma tradicional de abordar tanto la sensibilidad al contexto como la relación entre semántica y pragmática, afirman la modularidad de la mente o derechamente otra forma de lenguaje del pensamiento. Concluiré, primero, que semánticas no proposicionales como la de tres capas de Moravcsik pueden ser compatibles con el pragmatismo, haciendo posible un tratamiento formal para lenguajes no formales, y segundo, que el debate necesariamente

tiene consecuencias con compromisos en ciencias cognitivas, en donde las visiones tradicionales tienen la ventaja de ser compatibles.

¿Es blanca la nieve? —Moravcsik

Según Moravcsik (1994), tres son las suposiciones erradas que han estado presentes en el estudio de los lenguajes naturales.

- (i) Los lenguajes naturales pueden ser representados como lenguajes formales en el sentido de Tarski.
- (ii) A las oraciones de los lenguajes naturales se les puede otorgar CCV en el sentido técnico que otorga Tarski.
- (iii) Obtener las CCV de una oración de un lenguaje natural contribuye a especificar lo que es entender tal lenguaje. (Moravcsik, 1994, p. 71)

Una teoría del lenguaje debiese estar interesada en explicar el poder expresivo de un lenguaje y en relacionarlo con nuestras capacidades cognitivas; (i) y (ii) corresponden a la caracterización de lo primero que es independiente de (iii), lo segundo.

Considérese la oración

(14) La nieve es blanca

La cual se pare a otra oración y resultan en una “fórmula proposicional”

(15) ‘La nieve es blanca’ si, y solo si la nieve es blanca

Bajo la concepción proposicionalista de la semántica, una teoría de significado se expresa con la siguiente fórmula

(16) ‘La nieve es blanca’ significa que la nieve es blanca

El punto de Moravcsik es que ningún constituyente de la oración—incluyendo la forma lógica—indica qué es lo que cuenta como nieve o como blanco. No hay nada de lo que se atribuye a la sintaxis o semántica que contribuya con contenido proposicional y permita identificar objetos en el mundo. Moravcsik analiza las cláusulas de la oración, los sintagmas nominal y verbal. Que (15) sea un predicado de color es irrelevante para el argumento, ya que no se trata de apelar a la vaguedad, ambigüedad, o cualquier fenómeno lingüístico que

puede recibir tratamiento formal. El problema es la naturaleza indeterminada de los constituyentes, los que no otorgan información suficiente para expresar contenido proposicional.

Análisis del sintagma nominal

Primero problematiza el tratamiento técnico. Como ‘nieve’ es un término de pasa, “la interpretación más natural debiese ser en términos mereológicos (Moravcsik, 1994, p. 72)⁴⁶ y en estos términos su extensión es equivalente a la suma de todas las entidades que son parte de una ‘nieve’. De manera similar, un tratamiento en términos de teoría de conjuntos corresponde al conjunto de toda la nieve del mundo. Pero, si estamos interesados en el poder expresivo del lenguaje—en la fijación de CCV y contenido proposicional—la representación técnica posee importancia, pero no nos dice nada respecto a cómo entendemos. En cambio, si consideramos que cualquier análisis interesante del lenguaje natural debiese tratar “cómo la mente entiende el lenguaje” (73), la uniformidad alcanzable por el tratamiento técnico posee menor importancia. Se quiere representar de manera tal que pueda ser útil para analizar la diferencia—identificando características—entre la aprehensión de conceptos cuantitativos con los cualitativos.

Luego problematiza la constitución. Considérese la extensión completa de ‘nieve’, i.e., todo lo que cuenta como nieve. Independiente de si nos limitamos al mundo actual, es patente que no toda la nieve es blanca—alguna tiene color, otra es gris debido al smog, etc. La preocupación debiesen ser los constituyentes de ‘nieve’. Pero, si consideramos los copos de nieve, surgen problemas: ¿cuáles copos? ¿los que están cayendo? ¿antes de que nieve mientras se forma en la atmósfera? ¿cuenta la nieve que está en las calles? Etc. Ni la nieve, ni el material de que está compuesta, poseen el mismo color. Una opción sería restringir el conjunto a ciertos objetos que privilegiemos—sólo la nieve que se acaba de formar en la atmósfera y antes de su contacto con la calle, etc.—, pero sería una explicación ad hoc. Otro problema es el de su estado: ¿qué tan sólida o qué tan líquida? No es lo mismo la nieve derritiéndose y llegando al mar, que la de los terrenos para esquiar. Esta indeterminación es

⁴⁶ Para fines del trabajo me remitiré al análisis que realiza Moravcsik. Sin embargo, para una discusión respecto el tratamiento de los términos de masa, véase Pelletier (2010, pp. 123–131) y Nicolas (2013)

reflejo de que “para usos diferentes y en contextos lingüísticos diferentes, objetos con constitución distinta cuentan cómo nieve.” (Moravcsik, 1994, pp. 73–74)

Finalmente problematiza la apelación a su naturaleza. Se puede apelar a que la nieve es blanca cuando hablamos de nieve pura, pero se requiere de descripciones en condiciones idealizadas, e.g., “pura como en los Ales o en los Himalayas” (Moravcsik, 1994, p. 74). Pero en el lenguaje natural no solemos vincular significados a la extensión en términos idealizados, como Putnam (1973) argumentó respecto al significado de agua: que el referente sea H₂O depende de la división del trabajo lingüístico y depende del entendimiento que nos interese. Como el caso del agua potable al inicio de este trabajo: en algunos contextos que exigen tratamiento más técnico, e.g., científicos en un laboratorio haciendo un experimento, se refiere a H₂O, pero cotidianamente suele referirse a que sea un líquido potable compuesto principalmente por H₂O. Finalmente, incluso si se apela a una condición natural y su historia hay problemas, ya que es posible que su coloración sea distinta producto de fenómenos naturales, e.g., atmosféricos.

Análisis del sintagma verbal

Primero problematiza el problema técnico. ‘Blanco’ también es un término de masa y considera que la suma de todos los objetos blancos son parte de un ‘blanco’. Pero como blanco es una cualidad perceptual básica, la individuación se complejiza. Considérese la definición de la RAE, que en su primera acepción—al igual que en el inglés—incluye que es producida por la reflexión de la luz sin descomposición, y que es el color de la leche y de la nieve. Como es una definición de diccionario, no es controversial asumir que estos casos son paradigmáticos y sustancias que deban exhibir necesariamente el color.

Luego problematiza la especificación mediante contraste. Contrastar el color blanco con otros es una manera de especificar el significado de ‘blanco’. Se puede apelar a la vaguedad del término, ya que la frontera entre las categorías a contrastar es difusa, e.g., al yuxtaponer objetos blancos, y existen mecanismos técnicos para tratar esos fenómenos (Espinal, Macià, Mateu, & Quer, 2014). En el sentido de Tarski (1944/2008) un lenguaje adecuado para un tratamiento formal no debe ser vago, pero no es exigencia “para considerar [a los lenguajes naturales] como inadecuados para ser tratados como un lenguaje formal” (Moravcsik, 1994,

p. 75). Que la definición dependa de contraste no es un problema para la formalización siempre y cuando los elementos sean fijos. El problema es que “en diferentes contextos invocamos distintos criterios de qué es lo que cuenta como blanco” (Moravcsik, 1994, p. 75), como el que una polera blanca siga siendo blanca al tener una mancha (incluso si es parte del diseño) o, en el ejemplo de la nieve: ¿cuánta tiene que haber caído para que un campo nevado sea blanco? La variación de la extensión no es completamente azarosa, “sino que depende de la variedad de las interacciones humanas con el ambiente y la utilidad resultante de marcar las fronteras de diversos modos” (75): una vez fijado el contexto, fijada la extensión. La creación de contexto y la variación contextual están ambas vinculadas a la interacción con el ambiente, y es dinámica sin ser arbitraria: “la variación lingüística es derivable y predecible de una variedad de posibles interacciones con el ambiente” (76).

Finalmente problematiza tratarlo como ambigüedad léxica. La variación de extensión del sintagma nominal que posee un adjetivo de color, considerando los usos del sujeto y del predicado, no es un caso de ambigüedad léxica. ‘Nieve blanca’ no varía del mismo modo en que ‘banco’, que tiene más de un significado no relacionado que se asocian contingentemente a una misma palabra:

(17) Daniela robó el banco de la plaza

Sin tener claro el uso de (18) no queda claro si se robó un asiento de la plaza o los millones de una institución. Por eso es que una fórmula del tipo

(18) ‘La nieve es blanca’ es verdadera si, y solo si la nieve es blanca

No nos dice nada sobre cómo entender (17). Nada asegura que estemos dando la misma interpretación a ambos lados de (18), en donde la izquierda podría referirse a la coloración que vemos que tiene en las calles, y la derecha, a la de los Himalayas.

El trasfondo del significado—John Searle

Searle (1978, 1980) argumenta contra la forma tradicional de entender el lenguaje, ejemplificado en dos axiomas, acuñando las nociones⁴⁷ de supuestos de trasfondo y trasfondo

⁴⁷ Si bien Searle (1980) no es explícito, la diferencia en ambas radicaría en que los supuestos son más proclives a ser considerados como creencias (e individuales), mientras que las prácticas serían de carácter más

de prácticas—instituciones, hechos de la naturaleza, regularidades, y formas de hacer las cosas—que son asumidas por ambas partes de la conversación. Esto ocurre cuando alguna oración es enunciada y están presentes en cada circunstancia de uso del lenguaje de manera implícita y no predecible formalmente. El tratamiento es unitario y nombra “a este conjunto de supuestos y prácticas que hacen la interpretación posible ‘*el trasfondo*’” (1980, p. 227 énfasis propio)

El gato sobre el tapete

El ejemplo que utiliza en *Literal Meaning* (Searle, 1978) es

(19) El gato está sobre el tapete

¿Qué cuenta exactamente como estar sobre el tapete? El contexto es modificado de manera tal que sean sólo las circunstancias las que varían y no los constituyentes de la oración, e.g, el gato y el tapete en el espacio con gravedad cero. Pareciera ser que como supuesto incluye al menos el campo gravitacional. Entonces, se podría proponer que en realidad es un presupuesto que puede ser integrado a la oración resolviéndose semánticamente, que expresaría

(19') [Sobre o cerca de la superficie de la tierra o algún campo gravitacional similar] el gato está sobre el tapete

O podría considerarse como direcciones posteriores, resolviéndose pragmáticamente, y expresaría

(19'') El gato está sobre el tapete [esta oración sólo aplica sobre o cerca de la superficie de la tierra o algún campo gravitacional similar]

Sin embargo, considérese que no hay campo gravitacional y, por algún extraño fenómeno, se observan pares de gatos y tapetes siempre juntos pasando enfrente y que, desde nuestro punto de vista, sólo los vemos estando cabeza arriba o cabeza abajo. En este caso es posible enunciar (19) con sentido sin que haya campo gravitacional. Esto aplica incluso si siempre hay campo gravitacional: supóngase que el gato y el tapete son parte de un escenario, en

institucional, socializado, y colectivas. Sin embargo, es explícito en rechazar que las suposiciones “tengan contenido proposicional, que todas sean representaciones” (228)

donde el gato está sostenido por cables para poder moverlo entre la silla, la mesa y el tapete. El encargado de efectos mueve el gato de la mesa al tapete (sin que haya contacto) y, cuando el director pregunta dónde está el gato, le responde

(20) El gato está sobre el tapete

Los casos anteriores son enunciados con distintas instancias de una misma oración tipo y, sin embargo, expresan algo distinto.

Dos axiomas de la tradición y la tesis alternativa

Los dos axiomas antes mencionados son los requeridos por la visión tradicional y que Searle busca demostrar que son erróneos:

Axioma de la composicional: “desde Frege, [se concibe al] significado literal de una oración está enteramente determinado por el significado de sus partes y la combinación sintáctica de la oración” (Searle, 1980, p. 223). La consecuencia es la idea de que el significado literal el que tiene una oración sin contexto.

Axioma del conocimiento lingüístico: por una parte, el significado de una oración determina las CCV y, por otra parte, “de acuerdo a algunos autores, una teoría de las condiciones de verdad de una oración de un lenguaje es una teoría del significado para ese lenguaje” (223)

Estos dos axiomas son parte de la tesis tradicional, que afirma que

Cada oración desambiguada, tal como “el gato está sobre el tapete” tiene un significado literal que está absolutamente libre de contexto y que determina para cada contexto si es que un enunciado de tal oración en ese contexto es literalmente verdadero o falso (Searle, 1978, p. 214)

En contraste, se propone la tesis alternativa

Para una clase larga de oraciones desambiguadas tales como “el gato está sobre el tapete”, la noción de significado literal de la oración sólo tiene aplicación relativo a un conjunto de supuestos de trasfondo. Las condiciones de verdad de la oración variarán con las variaciones de estos supuestos de trasfondo; y dada la ausencia o presencia de algunos supuestos de trasfondo la oración no tiene determinadas condiciones de verdad. Estas variaciones no tienen nada que ver con la deixis, cambio de significado, ambigüedad, implicación conversacional,

vaguedad o presuposición en tanto estas nociones están discutidas de manera estándar en la literatura filosófica y lingüística. (Searle, 1978, p. 214)

Además de lo anterior, parte del error consiste en confundir la relación tipo-instancia de las oraciones con la de los enunciados: mientras que la instancia de una oración tipo hereda su contenido, la de un enunciado puede expresar una cantidad indeterminada de contenidos. Esto es como el pluralismo de actos de habla defendido por Cappelen y Lepore. Un enunciado es una acción y con un mismo movimiento—e.g., enunciación de todo tipo: vocalización, escritura, etc.—podemos estar realizando una cantidad indeterminada de acciones (Davidson, 1963/2006). En otras palabras, nada fija un tipo de oración a un tipo de acto de habla: cada instancia del último puede emplear cualquier oración enunciándola dependiendo de la finalidad y circunstancias.

Considérense las siguientes oraciones

(21) El águila está en el nido

(22) La puerca está en la pocilga

El significado literal de cada oración es distinto. (21) dice de un águila llegando a un nido y (22), de una puerca llegando a una pocilga. Puede que un equipo esté esperando que un águila se pose con sus crías y que el ornitólogo, al observar tal escena, quiera avisar a su equipo enunciando (21) o un granjero que quiere avisar que la puerca perdida ya volvió enuncie (22). En estos casos hay instancias de oraciones tipos y actos de habla que nos informan de la situación en particular asociada a los significados. Sin embargo, esta relación no es necesaria: Así como (21) suele ser ejemplo de mensaje en clave que quiere decir “el objetivo llegó al lugar esperado”, (22) también puede tener ese significado, como cuando Homero Simpson era guardaespaldas de Marge y estaba dando aviso de su llegada a la cocina. En este caso el acto de habla es el mismo y nada en los constituyentes de la oración ni su forma lógica nos indica cuál es el caso.

La indeterminación del trasfondo y la relatividad del significado literal

Los supuestos de trasfondo no pueden especificarse como parte del contenido semántico o presupuesto de la oración, incluyéndolo “como parte de la semántica, ya sea implícitamente

como parte del contenido semántico, o como presuposiciones del contenido semántico, o como acotaciones para los enunciados” (1980, p. 228) serían (1978, p. 215).

La no fijación del trasfondo. Los supuestos de trasfondo no están fijados ni definidos, ni en número ni contenido. No hay tratamiento *a priori* o formal que pueda dar cuentas exhaustivamente.

La indeterminación de los supuestos. Cada especificación de un supuesto trae consigo la de otros necesarios para determinar la aplicación del significado literal, pudiendo continuar indefinidamente.

La crítica no niega la existencia—ni utilidad—del significado literal, niega la idea de que otorga CCV independiente del contexto. Contrario a interpretaciones escépticas, dos cosas son aceptadas por Searle:

- (i) el significado literal tiene un rol que jugar y
- (ii) su relatividad no destruye alguna de las distinciones de la visión tradicional.

Respecto a (i), ya que un fenómeno sólo puede ser identificado en relación a otro, no quiere decir que este otro muestre que el primero no existe. Searle pone el ejemplo de la noción de movimiento, la cual sólo se aplica en relación a algún sistema de coordenadas, no que las nociones de CCV, implicación, inconsistencia, entendimiento, etc. no sean útiles, más bien “la tesis de la relatividad del significado es la tesis de que uno sólo puede hacer estas conexiones en relación a un sistema de coordinado de suposiciones de trasfondo” (Searle, 1978, p. 220). Por ejemplo, es posible que el significado literal de una oración determine un conjunto de CCV específico dado un conjunto de supuestos de trasfondo (e.g. los deícticos del conjunto básico).

Respecto a (ii), la relatividad del significado literal no obliga a renunciar a la distinción entre significado literal de una oración y el de un enunciado. La variación del último respecto del primero es indeterminada. Sin embargo, las variaciones de ironía, metáforas, etc. se mantienen intactas, más bien “necesitaremos distinguir el rol especial del contexto del enunciado en estos casos por el rol que juegan las suposiciones de trasfondo en la interpretación del significado literal” (221). Se respeta el principio de expresabilidad: “lo que

se pueda querer decir, se puede decir”, es decir, no hay significados—pensamientos, contenidos, etc.—que no puedan ser expresados.

De manera similar a Moravcsik (1981b, 1992), para Searle la semántica de las oraciones juega un rol. El significado literal determina un conjunto de CCV contrastadas con el contexto—o trasfondo de supuestos y prácticas—que determinado no varía: “el trasfondo no es fijo, pero de ningún modo está en flujo tampoco.” (Searle, 1980, p. 231)

La sensibilidad a la ocasión y variación contextual—Charles Travis

Siguiendo la tradición de Wittgenstein y Austin (1955/1975), para Travis (1997) las circunstancias son el tipo de cosas que fijan CCV. El contexto es omnipresente e incluye a la sintaxis y semántica. Las CCV son determinadas en por las circunstancias y no dependen de ningún elemento insensible al contexto. Concluye que la demarcación entre la semántica y la pragmática no va a lugar, ya que los asuntos de la primera—de ser proposicional—, serían realmente de la segunda. La manera tradicional de tratar al lenguaje bajo el principio composicional lleva a errores como creer que conocer las CCV equivale a entender una oración (cf Dummet, 1999), o a creer que la capacidad de deducir de una oración bien formada todas las oraciones correctas posibles explica la productividad (Cappelen & Lepore, 2005; Davidson, 1973/2006), y a darle un tratamiento al lenguaje natural como si fuese un lenguaje formal (Moravcsik, 1975; 1981a, 1999; Travis, 2006b). Utiliza la variación contextual como argumento en contra de la distinción entre semántica y pragmática. Para Travis, es inherente a cualquier expresión, con su significado literal, tener una cantidad indefinida de CCV y de extensión y de contribuir semántica indeterminadamente a la oración de la cual es parte.

Esto último es compatible en parte con el pluralismo de actos de habla que defienden Cappelen y Lepore (Cappelen, 2005; 2005) como parte del minimalismo semántico. Un enunciado puede ser utilizado para realizar una cantidad indeterminada de acciones (*a fortiori* para comunicar una cantidad indeterminada de cosas). Sin embargo, no es homologable la indeterminación del contenido de un acto de habla del de una oración. De no hacerlo, se comete un error de categoría entre la relación oración-tipo e instancia vs enunciado-tipo e instancia. En el primer caso, la instancia mantiene el mismo contenido que

el tipo, en el segundo, es indeterminado y opera como afirman las posiciones radicales. Esto último, al ser perteneciente a la dimensión de la acción, no sería posible, en principio, un tratamiento sistemático. Para Cappelen y Lepore los actos de habla no son el tipo de cosas que tienen CCV, son las oraciones—lo que es dicho—aquello que las fija.

El arce de pía

Considérese el siguiente caso que utiliza Travis

(23) Las hojas son verdes

Pía tiene un arce japonés, cuyas hojas son rojizas por naturaleza. Sin embargo, ella cree que debe tener las hojas de color verde, por lo que las pinta y dice “así está mejor, ahora

(23’) Las hojas son verdes”

y es verdadero. Más tarde, un amigo botánico la llama por teléfono para contarle que está buscando hojas verdes para un estudio sobre plantas y hojas verdes. Pía le dice que sí, que las hojas de su árbol son verdes. En este caso el amigo botánico objetaría. Es decir, con la semántica estipulada en (23), con sus constituyentes siendo usados en el sentido literal—y sin vaguedad ni ambigüedad—al menos dos cosas distintas pueden afirmarse. Por lo tanto, la semántica de la oración varía según las circunstancias, y lo que significan es compatible con más de unas CCV.

Domesticaciones

En palabras de Travis, las domesticaciones son las maneras en que se intentan incorporar la sensibilidad al contexto bajo la visión tradicional. Dos serían las principales bases para rechazar el ejemplo anterior:

- (i) Rechazar la información afirmando que en ambas situaciones se compartía una CCV, o
- (ii) (ii) aceptar el fenómeno de variación, pero incluyendo ambigüedad o algún fenómeno particular asociado al significado de tales palabras, que provoca que las CCV dependan de las circunstancias de enunciación.

El primer plan (i), de haber ambigüedad asume que la semántica determina que la oración es verdadera o falsa. Sin embargo, el primer paso sería escoger cuál es la alternativa correcta, y

el problema es que el significado de las palabras no nos indica: nada de lo que sabemos del significado de “ser verde” nos indica qué es lo que cuenta en cada caso. Este plan retoma la idea de la elipsis y de manera implícita se asume que hay más contenido, e.g., “las hojas son verdes [como se ven al pintarlas]”. Pero para que sea efectivo la oración, de la cual es elipsis, no debería exhibir variación semántica: ¿cuándo está pintado verde? ¿completamente? ¿puntillismo? ¿y si se trasluce el color original? etc. En este caso, la indeterminación de la especificación sigue presente

El segundo plan (ii) considera el significado de las palabras como lo determinante de lo que dicen, en tanto función de otro conjunto de factores o parámetros al ser enunciadas. Esta es la estrategia del deictismo y está ilustrado por el tratamiento que Frege da al tiempo presente. Donde las palabras de tiempo presente son enunciadas hay un factor y una función—en este caso, siempre es el momento de la enunciación. Los factores y funciones están fijados por el significado de las palabras o por la forma lógica. El significado, o forma lógica, de (23) determina una función de variables enunciadas a la proposición expresada, es decir, si los constituyentes se explicitan en su forma lógica, estos debiesen aportar de manera unívoca un contenido una vez ingresado el contexto.

(23) Las hojas son_[t1] verdes

(23’) Las hojas son_[t2] verdes

De este modo, la oración pronunciada en octubre será distinta si es pronunciada en noviembre (t1 y t2 respectivamente). Lo anterior puede decirse de manera general: por cada oración generalizada, hay una proposición expresada. La forma lógica en t1 y t2 serían distintas, ya que se explicita el contenido en una tira de símbolos concatenados, en donde cada entrada es unívoca. Nada en (23), ni en sus versiones generalizadas, nos indica la comprensión adecuada. Sin embargo, ningún símbolo—explícito o no articulado⁴⁸—en cualquiera de las versiones de la oración, nos indica bajo qué comprensión de verde se está actuando. Aunque

⁴⁸ No profundizaré más respecto a los constituyentes no articulados y su debate. Para una defensa de su existencia, véase principalmente Perry (1986/1993) y Récanati (2002). Para una crítica, principalmente Stanley (2000) y Cappelen y Lepore (2007)

se ejemplifiquen todos los casos posibles, se podrá continuar empleando la misma oración en su significado literal, para decir una cantidad indeterminada de cosas.

Aplicación del modelo de Grice y respuesta contextualista moderada

Esta crítica es extensiva al modelo de Grice, para quien la sintaxis y la semántica no otorga los medios suficientes para interpretar la conducta verbal y las palabras contribuyen contenido composicionalmente y es posible obtener una proposición completa. Lo que es dicho expresa CCV con independencia del contexto. La pragmática se gatilla al ser violada una máxima conversacional, y el proceso hermenéutico de la contraparte se inicia para recuperar lo que realmente quiso decir el hablante—la comunicación, entonces, se trata de reconocimiento de intenciones y las palabras son un medio para esto. En esta línea, Pagin y Pelletier (2007) afirman que la composicionalidad y tratamiento sistemático del contenido enunciado es posible ya que somos guiados por la máxima de la relevancia: dado a que entendemos, en un sentido relevante, el significado de las palabras, el sentido saliente y relevante de “verde” será el que interpretemos. En este caso, al estar asociado al objeto “hojas”, y siendo la conversación respecto de un árbol, sería contraintuitivo que lo primero que se interprete de “verde” sea en el mismo sentido que “ese es un viejo verde que anda piropeando a las niñas” o “esa sandía está verde, mejor saca otra para el postre”.

A la posición de Pagin y Pelletier se le pueden levantar dos observaciones. La primera nuevamente tiene que ver con la especificación; la segunda, con morder la bala:

- (i) Para que la posición de Pagin y Pelletier mantenga algún nivel relevante de composicionalidad e insensibilidad al contexto, deben salvaguardar la autonomía de la semántica respecto de la pragmática. Para eso, debiese ser suficiente la expectación generada por el significado literal. Y este no es el problema al que apunta el contextualismo radical, porque no hay problema en asumir que se habla de coloración de las hojas, incluso de cómo se ven. Más bien, no es posible obtener mediante este medio un criterio que, por ejemplo, nos ayude a diferenciar si es la pintura verde número 1 en contraste con la más amarillenta que pueda tener Pía a su lado. O que se vean verdes por estar pintadas y no producto de la

luz entrando por un *vitraux* que había instalado previamente, provocando que tomara el color del vidrio, o cualquier tipo de óptico.

- (ii) La segunda observación es más simple y directa: Pagin y Pelletier se ven forzados a generar una narración en torno a la oración que quieren fijar CCV. Reconocen que no es suficiente *in vacuo* para que sea claro cuál sería el sentido relevante y dicen que es irrelevante si el proceso ocurre de abajo'arriba o de arriba'abajo⁴⁹. De este modo, al contexto le están cerrando la puerta de la casa, pero se les mete por la ventana de la cocina.

Metafísica y perspectiva

“es verde” dice de un modo de ser de algo: verde. Dice de ese algo que posee tal propiedad y que cae bajo la extensión de cosas verdes. Lo que algunas veces cuenta como que una cosa tiene tal propiedad, otras veces no: a veces las cosas cuentan cómo siendo de una forma, en otras ocasiones no. Esto quiere decir que un mismo objeto puede a veces contar como siendo algo y, en otras ocasiones, en el mismo sentido, no siéndolo. Esto suscita dos preguntas

- (i) ¿Hay extensión?

Y, considerando que la extensión no es algo que se recoja físicamente

- (ii) ¿Hay predicados que no varíen?

Travis afirmará que es deseable que haya extensiones por definición y por sano realismo. Por definición, una propiedad es aquello que tiene una extensión y, mediante esta, contamos propiedades. Por realismo, ya que así podemos considerar que las cosas son o no son sin importar de lo que podamos creer de ellas.

- (i) Sobre la extensión. Una vez fijado el sentido de “ser verde”, hay diferentes comprensiones posibles respecto a qué cuenta para un objeto ser verde. Estas comprensiones proveen una descripción y expresan cierto concepto. Representan cómo uno podría considerar a una cosa siendo verde. Pero lo que es dicho usando tal concepto no es dependiente únicamente de la descripción hecha, también lo es de cómo esa descripción—o concepto—podría aplicarse en adecuación a las circunstancias particulares de un uso. La manera en que Frege abordaría

⁴⁹ *Bottom-up* y *top-down* respectivamente

esto es diciendo que el concepto actúa como una función que vincula el objeto con la proposición expresada. Contrario a esto, el pragmatismo sostiene que no sería posible realizar esto en abstracto y sólo es posible considerando las circunstancias en las que se enuncia.

(ii) Sobre la variación de los predicados. Similar al caso de Pagin y Pelletier, podría objetarse que, habiendo especificado una comprensión particular de verde, y definiendo “es verde en aquella comprensión específica”, se satisfacen los requerimientos. Pero, la indeterminación de la especificación sigue vigente (de hecho, que pueda especificarse es el punto a probar). El pragmatismo se equivocaría en caso de que un predicado no admitiera comprensiones diferentes de qué es lo que cuenta para un objeto ser tal cosa; los conceptos no otorgan un contenido inherente, más bien, parafraseando a Wittgenstein “refinamos nuestros conceptos, o comprensiones, para propósitos particulares” (Travis, 1997, p. 100)

La crítica de Travis tiene como uno de sus elementos centrales la forma en que percibimos el mundo. Las consideraciones anteriores dejan entrever que “nos relacionamos cognitivamente al mundo en modos esencialmente desde una perspectiva” (Travis, 1997, p. 102) y que las palabras expresan un “pensamiento perspectivo”, y tiene un “contenido perspectivo”.⁵⁰ Su semántica varía de un enunciado a otro de haber variación contextual.

No hay ocasión en la que pueda obtener una contradicción de modo que “Las hojas son verdes y las hojas no son verdes”, posean la semántica que una conjunción de estas dos verdades tenga. Si las circunstancias son de tal en el modo que las hojas cuentan cómo verde, entonces no hay palabras que puedan tener la semántica de una negación verdadera.

Considérense las siguientes oraciones:

- (24) Las hojas son verdes es verdadero
- (25) Las hojas son verdes es falso
- (26) Las hojas son y no son verdes es verdadero

⁵⁰ Travis (2014) distingue entre la primera persona y la tercera persona en la manera de contar pensamientos. Desde la primera persona, la variación desaparece, pero desde la tercera persona, la recuperamos al considerar “las situaciones en las que se supone que nuestras descripciones debiesen encajar.” Travis (2014, § 8)

El pragmatismo no afirma que pueda haber un contexto en donde las tres sean el caso al mismo tiempo y en el mismo sentido: es imposible la existencia de un contexto en donde se fije un contenido contradictorio de ese modo. Lo que sí puede haber es que, en contextos distintos, con criterios distintos de adecuación, lo que en un momento puede contar como siendo verde para uno, no lo sea para otro, como es el caso de Pía y su amigo botánico.

Crítica a la idea de que conocer las CCV es entender la palabra u oración

Tenemos entonces el problema de cómo, en el uso real del lenguaje, damos cuenta del significado de las palabras y, más en general, dotamos de contenido a las oraciones. Si queremos evitar caer en una explicación psicologista para no derivar en que cada quien fije, según su experiencia individual, el contenido de las oraciones y los significados de las palabras, tenemos enfrente el siguiente problema: “¿Qué es lo que un hablante conoce cuándo conoce un lenguaje, y qué, en particular, de este modo conoce sobre cualquier oración dada en el lenguaje?” (Dummet, 1999, p. 69) La respuesta tradicional, representada por Dummet, será que, si bien saber un lenguaje es conocimiento práctico (de cómo usar tal lenguaje), esto no va en desmedro del conocimiento proposicional: necesitamos una teoría de la representación de habilidades prácticas. La maestría de un lenguaje entero es una teoría del significado para determinado lenguaje. De lo que se trata es de desarrollar una teoría que nos genere “un teorema que especifique lo que cada oración significa” (Malpas, 3.1). La teoría del significado “representa la habilidad práctica poseída por el hablante en tanto capta un conjunto de proposiciones” (Dummet, 1999, p. 70). El conocimiento es implícito y recibe una representación teórica de tal habilidad: la idea es qué es lo que alguien, que no sabe tal lenguaje, debe aprender para conocerlo. Esto quiere decir que, entre dos hablantes competentes de un lenguaje, cuando se entienden y captan aquello que está siendo comunicado, del uso de tales palabras debe poseerse un método general para derivar todo lo asociado a su uso, “esto es, todo aquello que debe ser conocido por un hablante si es que es capaz de usar la oración correctamente” (Dummet, 1999, p. 137): la única manera para que un marciano pudiera aprender el lenguaje humano sería mediante el estudio de una teoría del significado completamente explícita para tal lenguaje.

Travis luego critica la idea de que tener conocimiento proposicional como modo de considerar a alguien con maestría sobre un determinado lenguaje es necesario y suficiente: ¿cuánto conocimiento es suficiente para poder decir que se alcanza la madurez del uso en el lenguaje? ¿cuánto el mínimo necesario? De partida, alguien con las habilidades desarrolladas a un nivel tal que, por ejemplo, es capaz de usar el lenguaje de la misma manera que nosotros—autor y lectores de este trabajo—, y comprender sus usos, entonces es alguien que sabe usar el lenguaje. Y si además lo consideramos “más o menos tan bueno [en usarlo] como los humanos pueden llegar a serlo”. (Travis, 2006b, p. 14), cualquier requerimiento *a priori* de madurez que no logremos cumplir es erróneo.

Travis pone como ejemplo el caso de una niña de 18 meses llamada Ghislaine que expondré según las distintas escenas:

Primera escena. Mientras ella está sentada en la mesa jugando con la comida, los adultos a su alrededor juegan variados juegos del lenguaje con ella. Le muestran objetos y, quizá apuntando a ellos, dicen las palabras que corresponden convencionalmente a estos. De este modo, Ghislaine —dado que se encuentra en una familia de habla francesa— aprende a decir “*chaussure*” cuando le muestran un zapato.

Segunda escena. Ghislaine siempre anda a pata pelada en la casa y no la dejan andar así cuando sale de la casa. Cada vez que la llevan de paseo a algún lado, primero le ponen el calzado.

Tercera escena. Un día, aburrída en casa, se le ocurre levantar el zapato y decir “¡*Chaussure!*”. De este modo a los padres se les ocurre una idea: salir de paseo. Así “el gesto de Ghislaine rápidamente se vuelve una institución; es su modo de solicitar salir. La estratagema suele funcionar. A veces no” (Travis, 2006b, p. 15)

Con esta historia se ejemplifica la etapa intermedia, agustiniana, del proceso de adquisición del lenguaje. Este es un modo *posible* en que podría ocurrir, bien podría ser otro, e.g., de ser sorda usarían lenguaje de señas; ciega, braille; y así sucesivamente.

Cuarta escena. Ghislaine le toca ir por primera vez a la escuela, por lo que va y toma sus sandalias favoritas. Por lo que los adultos tendrán que explicarle por qué no es parte del modo de vestir que se exige, es decir, por qué sus sandalias no cuentan como zapatos.

Podemos decir que Ghislaine sabe usar la palabra zapato, aunque probablemente en algunas ocasiones se equivoque. Quizás no sepa distinguir sandalias de zapatos, o zapatos de botines. Pero a estas alturas ella no usaría ‘*chaussure*’ para referirse a cucharas o utensilios en general. No es necesario que sepa cuáles son todos los usos correctos de la palabra para que podamos decir que sabe tal palabra. Sorprenderse por esto—dice Travis—“corresponde a una cierta forma de considerar lo que nombrar realiza” (2006b, p. 16): que aquello que nombran las palabras determina todo lo que sería verdadero—correcto—al momento de utilizarlas; el nombramiento, cuando ocurre como se espera que ocurra, aporta las CCV, y saber cuándo ocurre es saber el significado de las palabras. En cambio, en la etapa agustiniana de la adquisición del lenguaje, Ghislaine sabe lo suficiente para que podamos afirmar que sabe lo que nombra ‘*chaussure*’. Quizá falte algo que saber respecto a su uso y asumimos que quienes tenemos maestría sobre el lenguaje lo sepamos, de no saberlo, entonces no hemos madurado completamente. Habría, entonces supuestamente un “estado de la conciencia más alto alcanzable, y por ser alcanzado. A lo más somos maestros imperfectos del lenguaje” (Travis, 2006b, p. 16). Sin embargo, “bajando los estándares” de qué es conocer tal palabra y afirmando que Ghislaine sabe lo que ‘*chaussure*’ es, no es ofrecer una hipótesis psicológica de ningún tipo: no hay algo que *explique* su habilidad de hacer lo que hace, tampoco conocimiento implícito de algún principio desde el cual todo el resto es derivado. Otra cosa muy distinta sería *describir* la capacidad de usar la palabra para algunos propósitos en aquellos términos.

Para finalizar con el caso de Ghislaine, supongamos que existe un juego del lenguaje tal que lo único que queremos hacer es enseñarle el uso de ciertas las palabras en francés, aunque no tengamos interés de enseñarle tal idioma: ‘*chaussures*’, ‘*chaussettes*’, ‘*gants*’, ‘*chapeau*’, ‘*gilet*’. El juego involucra dos jugadores: un niño y su padre. El primer jugador grita una de las palabras, por ejemplo, ‘*chaussures*’ y el otro le pone el calzado. Si ya está con calzado

puesto, entonces no debe enunciar ‘*chaussettes*⁵¹’, de enunciarlo en ese caso, todos ríen y él pierde. No hay nada más que saber del juego y cuando un niño logra la maestría sobre este juego, puede reconocer una cantidad de veces suficiente cuando está siendo mal empleada. Dos puntos son extraídos de aquí por Travis: el primero, decir que ‘*chaussures*’ nombra zapatos es verdadero. El segundo, Ghislaine *sabe* lo que en este juego ‘*chaussure*’ nombra. “La *suficiencia* es una cuestión de sensibilidad a la ocasión. Lo que nos permite decir, ‘Suficiente es suficiente: no es todo.’” (Travis, 2006b, p. 18)

Tres desafíos de Cappelen y Lepore para el contextualismo radical

Leslie (2007) sintetiza las 3 pruebas exigidas por Cappelen y Lepore (2005) para el contextualismo radical.

- (i) Eliminación de Comillas Intercontextual/Argumentos Reales de Variación Contextual (ECI/ARVC),
- (ii) Reporte.
- (iii) Agrupamiento.

ECI/ARVC

Considera ECI/ARVC como la más importante y ejemplificadora de lo que busca probar un contextualista radical. Esta consta de dos partes:

ECI: Hay, o pueden haber, falsas enunciaciones de “O” a pesar de qué O

Y

ARVC: Para una expresión que pase ECI, es posible dar cuenta de la variación contextual

Si una oración pasa la prueba ECI, entonces deberíamos ser capaces de construir un ARVC (y viceversa).

En lo que sigue, generaré una oración que pasa esta prueba, sin que se apele a la vaguedad o ambigüedad.

Considérese la siguiente oración:

⁵¹ Calcetín en francés

(27) Gonzalo es una mujer

Para que (27) pase la prueba ECI/ARVC, debiese ser posible dar cuentas de un contexto en donde sea falso que “Gonzalo es una mujer”, a pesar de que es una mujer.

Cuando Gonzalo nació fue colocado erróneamente en la sala de las recién nacidas. Más tarde, un enfermero y su ayudante hacían una lista de nombre y sexo. El enfermero leía una lista de nombres y el ayudante debía buscar en cuál de las dos salas se encontraban. Cuando llegaron al nombre “Gonzalo”, el ayudante encuentra la cuna con ese nombre en la sala de las recién nacidas y dice “Gonzalo es una mujer”. Sin embargo, el padre de Gonzalo se encontraba allí y al percatarse de eso, avisó que era falso que Gonzalo sea una mujer, para que lo pusieran en la habitación contigua. A pesar de lo anterior, hoy en día se ha dado cuenta que, en realidad, aquello que constituye ser mujer no se reduce al sexo biológico. El modo de vida que Gonzalo lleva, su percepción de sí mismo e inclinaciones, es lo que determina su identidad. Por suerte, Gonzalo ha dejado de vivir en un país retrógrado, y es posible afirmar, ante el Estado (la ley) y la sociedad, que Gonzalo es mujer, y siempre lo ha sido, sólo que se le forzó durante toda su infancia y adolescencia una identidad reducida a cánones retrógrados.

Reporte

La prueba del reporte involucra a ECI: “un objeto es sensible al contexto, [Cappelen y Lepore dicen], sólo si ‘típicamente bloquea los reportes de eliminación de comillas intercontextual’ (2005, p. 88)” (Leslie, 2007, p. 143) y no es controversial que el conjunto básico pase esta prueba. Si Martina enuncia

(28) Soy una niña

Nicolás no podría reportar correctamente lo que dijo enunciando “Martina dijo que soy una niña”. En lo que sigue, generaré una oración que pasa esta prueba, sin que se apele a la vaguedad o ambigüedad.

Considérese

(29) El agua está sobre la mesa

Para que sea sensible al contexto, un enunciado de (28), tiene que ser posible realizar un reporte indirecto con eliminación de comillas verdadero siendo el contexto relevantemente diferente a la enunciación anterior.

Daniela estaba ordenando las cosas en la cocina. Su desorden era tal, que la muestra de agua para sus experimentos (una solución de H_2O) estaba perdida y la buscaba en la cocina. Moviendo cosas, dejó un bidón de agua mineral en la mesa de entrada al departamento. En ese momento, José llegó cansado y sudando ya que venía del gimnasio. Al entrar, va directamente a su habitación sin hidratarse y Daniela—llamándole la atención—le dice que “El agua está sobre la mesa”. Justo en ese momento, Nicolás, un compañero de laboratorio de Daniela, iba saliendo atrasado al laboratorio y estaba notoriamente agitado. Al cruzarse con Nicolás le pregunta por la ubicación del agua. José le dice “Daniela dijo que el agua está sobre la mesa”, ante lo cual Nicolás protesta porque era tan sólo el bidón de agua mineral.

Colección

La colección de predicados quiere decir que, si un sintagma verbal ‘P’ es sensible al contexto, y hay conocimiento de dos contextos de enunciación en donde ‘S es P’ y ‘R es P’ son verdaderas, no debiese ser posible asumir sin más que ‘P’ describe correctamente lo que S y R han realizado. En el caso contrario, entonces la expresión es insensible al contexto. Por ejemplo, de haber oraciones con un deíctico como “Ayer José hizo clases” y “Ayer Daniela hizo clases”, no se puede asumir sin saber el tiempo de enunciación si es que “Ayer Daniela y José hicieron clases”. En lo que sigue, generaré una oración que pasa esta prueba, sin que se apele a la vaguedad o ambigüedad.

Considérese el caso del agua sobre la mesa y las siguientes oraciones: “Daniela indicó correctamente donde estaba el agua” y “José indicó correctamente donde estaba el agua”. Entonces, “Daniela y José indicaron correctamente donde estaba el agua”. Dado el caso anterior, esto es evidentemente falso.

Incompletitud

Pagin y Pelletier (2007) sugieren que en realidad sí funcionamos de manera composicional y sistemática, y, contrario a Cappelen y Lepore, que sí es posible realizar un tratamiento

sistemático del contenido de los actos de habla. El principio que hay detrás es la máxima de la relevancia. El ejemplo que ponen es

(30) Smith pesa 80 kg.

Asumiendo que ‘pesar’ es un verbo transitivo en tiempo presente, esta oración predica respecto a dos objetos, un peso determinado en un tiempo en específico. Entonces, es un uso verdadero de la oración:

(30a) Smith pesa 80 kg cuando levanta desnudo en la mañana.

Si es que fue enunciada en la mañana y si es que involucraba al tiempo. Lo mismo para los siguientes casos

(30b) Smith pesa 80 kg luego de ser obligado a beber 4 litros de agua.

(30c) Smith pesa 80 kg cuatro horas luego de haber ingerido un poderoso diurético.

Diferentes enunciaciones de (30) expresan distinto contenido. Lo que el hablante tiene por intención fija el sentido relevante. Por ejemplo,

(30a’) [Es normalmente el caso que] Smith pesa 80 kg [en la mañana antes del desayuno.]

El tratamiento es modulación y enriquecimiento pragmático libre. Este último no representa problemas mientras se pueda obtener la referencia. Las distintas proposiciones que quieren expresarse con (30) se explican mediante referencia a la modulación. Sin embargo, aquí tratan enunciados, y esto exige que consideremos el contexto para obtener el contenido. No obstante, el tratamiento es composicional en tanto mantienen que el contenido es predecible y rastreable desde los constituyentes de la oración. Sin embargo, queda abierta la pregunta ¿qué tantas especificaciones son las suficientes? ¿por qué no sería un criterio *ad hoc*? Supongamos que en (30a’) todas las palabras se usan según su significado literal (incluyendo las que están entre corchetes) y apliquemos la prueba ECI/ARVC. Hay que dar cuentas de un contexto en el que sea falso que “normalmente sea el caso que Smith pesa 80 kg en la mañana antes del desayuno” a pesar de que normalmente sea el caso que Smith pesa 80 kg en la mañana antes del desayuno.

Smith, un aficionado a los videojuegos en línea, tiene un personaje con su mismo nombre en un juego que simula ser un peleador de box junto a otros jugadores como él. En este juego, Smith, hace su vida como cualquier deportista y—dentro del juego—es posible acceder a un registro riguroso del peso del personaje cuando lo desee. En este caso, es normalmente el caso que Smith pesa 80 kg antes del desayuno. Es tanto su afán por este juego, que ha dejado de hacer ejercicio y pasa todo el día en pantalla. En el colegio lo mandaron al nutricionista y le dice al doctor que “normalmente pesa 80 kg antes del desayuno”. No obstante, para el nutricionista era evidente que no era cierto: si bien antes tenía un peso acorde a su tamaño hoy está pesando 120 kg, por lo que no pesa 80 kg ni antes, ni después del desayuno.

En este caso, la respuesta de continuar agregando especificaciones simplemente no es legítima, ya que, además de ser evidentemente *ad hoc*, aún sería posible continuar modificando el contexto de modo que la semántica varíe. La indeterminación de la especificación sigue siendo inabarcable para quienes busquen salvar un tratamiento que implique insensibilidad contextual a algún nivel. En este caso, el contextualismo radical es capaz de responder con una forma similar a la propuesta moderada: narrar circunstancias asociadas al contexto de enunciación. Y, cómo es posible hacerlo de manera indeterminada, en esto Cappelen y Lepore tienen razón: el contextualismo moderado ha de derivar en el radical o bien abandonar la sensibilidad al contexto a todo nivel.

Propuestas pragmatistas sin semánticas proposicionales

Hasta ahora, el pragmatismo ha sido expuesto como una posición crítica a la tradición, con pocos elementos en positivos. La idea central es que la sensibilidad al contexto es ineludible y que el contenido sólo se obtiene según el uso adecuado de oraciones en determinadas circunstancias. El contenido proposicional pasa a ser un asunto de la pragmática, ya que son competencia de ésta la fijación de la CCV.

En general, son dos los candidatos para poseer CCV y expresar proposiciones: las oraciones y los enunciados. Si la semántica es proposicional—y composicional—, el contenido de las oraciones-tipo no varía de las instancias. En cambio, las instancias de enunciado pueden realizar una indeterminada cantidad de cosas que difieran de su tipo. Mientras que las oraciones pertenecerían al ámbito propiamente del lenguaje, los enunciados al de la acción:

a los actos de habla. El tratamiento sistemático se vería truncado por la no sistematicidad de las acciones. Estas necesitarían ser redescritas, en oraciones, en términos de razones para poder ser entendidas: cuando prendo la luz, estoy realizando una cantidad indeterminada de cosas, algunas intencionadas y otras no (Davidson, 1963/2006). En cualquier caso, el análisis de contenido estaría limitado a las oraciones en estricto rigor y no a la concatenación de sonidos o trazos que asociamos a ciertas palabras y oraciones. Un enunciado no es descriptible sistemáticamente, pero la oración dicha—lo que es dicho—funciona semánticamente y es una herramienta para la expresión de lo que quiera expresar el hablante. De este modo se explica que “el agua es potable” y “*the water is drinkable*” expresan lo mismo, sin que ningún principio nos lleve a asociar de manera necesaria ese contenido a esos lenguajes o símbolos determinados.

De lo anterior se sigue que la semántica se deriva desde el mundo interno del hablante (intenciones, representaciones, etc.), que es donde encontramos la semántica inherente. Si se quiere evitar el psicologismo—y el relativismo que trae consigo—se apela a que los conceptos, por lo tanto, no pueden tener contenido epistémico, ya que de otra manera no podría salvaguardarse la comunicabilidad (Fodor, 1998). En la mente, el contenido es inherente y cada entrada léxica debe poder ser rastreada unívocamente a un contenido (Fodor & Lepore, 1998/2002). El minimalista está interesado en este nivel y no en el de la comunicación, el cual no puede tener un tratamiento sistemático, sino que se preocupa de cómo, mediante esta heterogeneidad de acciones (pluralidad de actos de habla), logramos recuperar el contenido mental y cuáles son las reglas composicionales—como la gramática— a este nivel. El contextualista moderado querrá mantener estas intenciones, compartidas por el minimalismo, pero atribuyendo sistematicidad a los enunciados y al uso del lenguaje. No obstante, no acepta necesariamente el pluralismo de actos de habla. Cuando se logra que la contraparte infiera el contenido que se tiene por intención, decimos que la comunicación es exitosa. Algunas veces puede ser que queramos que entienda que realice tal o cual acción, a veces solamente representarse el contenido en su mundo interno. Sin embargo, mientras más se asemeje nuestra composición en palabras, nuestras oraciones enunciadas a oraciones del lenguaje/tipo, nuestras gramáticas a la gramática universal, más claro y explícito será el contenido expresado en lo que es dicho.

La idea central de una pragmática de condiciones de verdad (PCCV) es que lo que un enunciado expresa va más allá de lo codificado en la oración enunciada por el hablante. El contenido depende de una serie de supuestos de trasfondos (Searle, 1980), de las circunstancias en que se enuncia (Travis, 1996, 1997), y posiblemente requiera del enriquecimiento pragmático durante el proceso de recuperación (Bezuidenhout, 1997, 2002; Récanati, 2004, 2010a), o una semántica centrada en los actos de habla⁵² (Salmon, 2004).

Subdeterminación semántica

Si las oraciones no son el tipo de cosas que poseen CCV, cabe preguntarse por (1) el rol que juegan las palabras dentro de este esquema, (2) cómo sería posible un tratamiento sistemático de la comunicación, y (3) qué características debiese tener una semántica que asuma las críticas radicales. En esta sección expondré as principales formas de abordar en positivo la fijación de las CCV desde el punto de vista pragmatista. En este punto se hace evidente que se supera el ámbito estricto de la filosofía del lenguaje (o del lenguaje a secas), y surge el problema de la cognición.

Bezuidenhout (1997) recoge el trabajo de Sperber y Wilson (1986/1995b) y considera que la recuperación del contenido de un enunciado involucra procesos pragmáticos de enriquecimiento de la forma lógica mediante consideraciones de relevancia. Contra la explicación que asume décticos ocultos, son consideraciones pragmáticas y conversacionales las que determinan el objeto a recuperar. Propone un acercamiento pragmático a la distinción referencial/atributiva, en donde “expresiones de la forma ‘la F’ no son semánticamente ambiguos, más bien son *semánticamente subdeterminadas*” (Bezuidenhout, 1997, p. 384 énfasis en el original) y son necesarios los procesos pragmáticos que, en el fondo “operan de acuerdo con lo que Sperber y Wilson llaman el Principio de la Relevancia” (1997, p. 385), alternativa que favorece y que considera que lo que es dicho requiere de procesos pragmáticos para expresar un contenido proposicional completo. Son dos niveles los que están involucrados en la recuperación de la proposición. El primero,

⁵² Bezuidenhout (2002) sostiene que una semántica centrada en los actos de habla permite la defensa de una conexión estrecha entre el significado de la oración y el contenido de las afirmaciones, cuando lo que hay que defenderse es la existencia de una brecha insalvable entre el significado de la oración y lo afirmado “y esta brecha nunca podrá ser cerrada” (105)

decodifica y otorga una representación de la forma lógica del enunciado, que no especifica el contenido completo. El segundo enriquece la forma lógica con la información disponible en el contexto, como “un proceso inferencial esencialmente no modular (...) dependiente de información no lingüística accesible conscientemente.” (Bezuidenhout, 1997, p. 388). El procesamiento sintáctico y semántico otorga la forma lógica como *input*. Los otros son creencias y supuestos que son accesibles según el contexto mental del oyente. Como *output*, se tiene la representación del contenido del enunciado del hablante. “La comunicación es exitosa si el contenido del pensamiento que el oyente tiene por el resultado interpretativo es relevantemente similar al contenido del pensamiento expresado por el hablante” (1997, p. 389). La posición de Bezuidenhout es radical respecto a la concepción del lenguaje: si se asume “uno debe abandonar el estilo tradicional davidsoniano de teorías semánticas (...) argumentando por la dependencia radical al contexto de lo que es dicho” (Bezuidenhout, 2002, pp. 105–106).

A pesar de que lo que es dicho sea dependiente del contexto, no tenemos ningún problema entendiéndonos. Entonces, a menos que supongamos que la comunicación es mágica, debiese ser posible dar cuentas sistemáticamente de lo que se entiende (el contenido CCV de enunciados) y de cómo es posible que sepamos esto (en que consiste nuestro conocimiento semántico y cómo este conocimiento es utilizado en el contexto para entender lo que es dicho).

Pragmática de condiciones de verdad

El tratamiento de una alternativa a la semántica tradicional no es homogéneo. Bezuidenhout (2002) esquematiza tres propuestas alternativas a la semántica proposicionalista que objetan a que las interpretaciones sensibles a la ocasión sean casos de ambigüedad, polisemia, incompletitud, elipsis, deixis, sinsentido o vaguedad. Cabe mencionar la distinción de Récanati (2004), quien da tres nociones de significado literal: T (o tipo): significado que no varía según contexto; M (o mínimo): que va mínimamente más allá de lo codificado, varía según el contexto pero está controlado; P (o primario): controlado por procesos pragmáticos primarios, que derivan una interpretación directamente desde la expresión. Operan al nivel de frase y de palabra, no al nivel de oraciones completas.

Pragmática de condiciones de verdad—Récanati

Para Récanati la semántica contextualista proviene de Austin (1955/1975) y Waismann (1945), y Wittgenstein (1953/2003). Su idea es que las palabras se asocian a potenciales semánticos definidos según un conjunto de situaciones fuentes asociadas a aplicaciones legítimas de un término. Cuando se aprende un término hay un conjunto de situaciones legítimas que constituye el potencial semántico. El término se aplica a nuevas situaciones (situaciones objetivo): en caso de que sean relevantemente similares a la fuente, entonces es un uso adecuado. El ejemplo de Récanati es el siguiente: si se tiene un conjunto de países {Suecia, Noruega, Austria, Hungría} y se nos pregunta si Austria es más parecido a Hungría o Suecia, dada la conexión geopolítica debiese de considerarse con Hungría (Suecia y Noruega siendo países escandinavos). Pero, si el conjunto fuese {Suecia, Austria, Hungría, Polonia}, entonces Austria sería más similar a Suecia que a Hungría, ya que hay una conexión entre Polonia y Hungría (ambos fueron países satélites de la Unión Soviética). En otras palabras “buscamos una característica que haga de diagnóstico, y que nos ayudará a clasificar a los objetos apropiadamente.” (Bezuidenhout, 2002, p. 116). Bezuidenhout agrega a lo anterior la cualidad de variabilidad, importante para explicar la noción del potencial semántico de una expresión y de cómo da cuenta de la característica de dependencia del trasfondo como algo central a la concepción contextualista de la semántica (Bezuidenhout, 2002, p. 117).

Potencial semántico

El potencial semántico de P consiste en un conjunto de situaciones fuente $\{S_1, \dots, S_n\}$, en donde hay que juzgar si la situación actual S de enunciación es relevantemente similar a fuente. Cualquier juicio de este tipo requiere de un conjunto de contraste, que es de lo que hay que hablar para poder establecer la relación. Bezuidenhout asume que la totalidad de los conjuntos de situaciones fuente constituye el conjunto de contraste.

Esto trae dos problemas

- 1) Las situaciones fuentes se relativizan como historias de aprendizaje de hablantes particulares. El potencial semántico sería diferente entre cada hablante.

Pero, esto asume que las historias de aprendizaje entre hablantes varían más de lo que son similares, y sin embargo compartimos capacidades perceptivas, cuerpos, etc. “no es milagro asumir que los seres humanos, en virtud de nuestra herencia común como especie, somos aptos para percibir y razonar sobre el mundo en formas similares” (Bezuidenhout, 2002, p. 118)

- 2) Se sugiere que el aprendizaje del lenguaje es un asunto de asociatividad. Posición altamente cuestionada en la lingüística luego de Chomsky (1959) además de las críticas generales al conductismo en filosofía.

Sin embargo, el problema de Chomsky es con la competencia sintáctica y no la semántica. Los modelos de aprendizaje asociativo de palabras no serían incompatibles, en principio, con la crítica de Chomsky. Esta forma de aprendizaje no se contradice con postular constreñimientos innatos a los mecanismos de aprendizaje. Por ejemplo, el aprendizaje de palabras asume una serie de capacidades, tales como la atención conjunta (Bloom, 1994; Tomasello, 2003, 2010).

Mundanía y razonabilidad—Travis

Para Travis (2000), ni si quiera deberíamos hablar de reglas, más bien de políticas de aplicación. Entender las palabras de cierto modo es la imposición de una política. En vez de introducir y eliminar reglas, se introducen políticas de caracterización sobre lo que sabemos, en donde la acción es la raíz de la comprensión. Llegamos a comprender de la siguiente manera:

Primero, el significado de la palabra juega un rol dando restricciones. El significado puede pensarse como un sistema para clasificar aspectos de mundo. Esto significa aplicar categorías y principios de modos determinados. La imaginación juega un rol crucial: el significado otorga constreñimientos, pero la imaginación permite que veamos los posibles modos de categorización, todas compatibles con los constreñimientos impuestos. Por ejemplo, cuando se dice de algo que es azul, se está utilizando la palabra como parte de un sistema de descripción de colores de objetos y de cómo se ve bajo condiciones normales. Pero, lo que constituye una condición normal varía según la aplicación particular que se hace del sistema de colores: supongamos se refiere al color de la pasta de un lápiz. No es lo mismo el color

azul cuando está enfrascada, cuando está en el lápiz o cuando está en el papel. Si Pía va a comprar tinta azul, pero le interesa un tono muy especial, entenderá que no es el uso estereotipado de tinta azul y tendrá que hacer explícitas sus intenciones para el vendedor.

De acuerdo a Bezuidenhout, Travis nos detalla cómo nuestra mundanidad y razonabilidad nos permite realizar aplicaciones particulares de sistemas clasificatorios impuestos por el significado. Asumimos el mismo tipo de relación con el mundo y apelamos a la razonabilidad cuando, por ejemplo, alguien viene a la tienda y nos pide un lápiz de tinta azul a secas. Esperamos que, de ser distinto, nos detallará lo que espera. Para Bezuidenhout, esto haría que Travis fuese significativamente menos relativista que el potencial semántico de Récanati, ya que los esquemas clasificatorios no están relativizado a los hablantes.

Teoría de cuadro aitiacional—Moravcsik

El trabajo de Moravcsik va en contra de lo que él denomina el mito de la representación semántica pura (1981b), la visión de la cognición humana como procesamiento de información, y otras posiciones consideradas resabios del dualismo—internalismo, estructura profunda, insensibilidad al contexto, y autonomía de la sintaxis entre otros. Su propuesta de semántica léxica funciona como una concepción idealizada de la competencia semántica, la cual no tiene sentido sin las relaciones particulares del agente con el ambiente (incluyendo la cultura). Parte central de su trabajo es “el punto de vista del agente” (1998), el cual está presente en todo fenómeno cognitivo. Lo que le interesa es defender y mantener lo que las visiones formalistas del lenguaje consideran como una desventaja del lenguaje natural (1975; 1992, 1994)—siendo que en realidad son ventajas—, al mismo tiempo que propone un tratamiento formal para lenguajes no formales (1999).

El tratamiento ortodoxo del lenguaje trabajo bajo tres supuestos (1975)

- 1) Un lenguaje natural es, o puede ser representado como un lenguaje formal en el sentido de Tarski.
- 2) La semántica de los lenguajes naturales puede recibir CCV en el sentido de Tarski.
- 3) Obteniendo las CCV, conociéndolas, equivale a entender.

Moravcsik (1994) vincula explícitamente los lenguajes naturales a las capacidades cognitivas:

- 1) Son diacrónicos: la estructura del significado debería facilitar el intercambio espontáneo dado que su función es la comunicación en tanto actividad coordinada.
- 2) Ocurren usualmente en comunicación persona a persona: algo de indeterminación en el significado—incluso vaguedad—es preferida. No necesitamos saber exactamente las reglas composicionales y posibles deducciones.
- 3) Son aprendidos gradualmente y a través de varias etapas: no hay ningún modo *a priori* en el cual los humanos podamos conocer todas las posibles relaciones con el ambiente, tampoco todos los futuros descubrimientos—e.g., la variación de referencia en los tipos naturales (Putnam, 1973))

Dado a que no considera a los humanos como procesadores de información, y los considera como animales buscadores—y creadores—de explicaciones (Moravcsik, 1992, 1998), una semántica apropiada debiese reflejar la dinamicidad del lenguaje y la naturaleza perspectivada, i.e., desde el punto de vista del agente. Cualquier semántica proposicional es descartada, ya que la competencia semántica no requiere la identificación de la referencia. Podemos entender lo que es algo sin ser capaces de identificar los objetos que caen bajo una determinada extensión. Sin embargo, debemos ser capaces de dar cuentas de lo que es descrito como composicionalidad. No obstante lo anterior, el tratamiento sistemático de un análisis “que da reglas para combinar elementos complejos desde elementos relativamente simples” no nos compromete “con ninguna posición respecto a si los lenguajes naturales son formales en el sentido de Tarski” (1999, p. 406)

Factores aitiacionales

La semántica propuesta por Moravcsik se llama teoría de marco aitiacional (TMA). Interpreta las categorías explicativas de Aristóteles en términos psicológicos y lingüísticos (Moravcsik, 1992) y no tiene como resultado un contenido proposicional u oraciones poseedoras de CCV en ningún sentido. Estos cuatro factores son generales y se supone que deben individuar ingredientes en esquemas explicativos que especifiquen la naturaleza cualitativa de una

entidad. Al mismo tiempo, estos factores tienen impacto lingüístico, i.e., es uno de los determinantes de qué cuenta—y qué no—como una fórmula bien formada en un lenguaje natural. Saber el dominio general en el que una entidad cae, qué tipos de propiedades de individuación debe tener, su funcionamiento básico y propiedades causales, provee una guía sobre la naturaleza de la entidad. Hay ciertas cosas que son asumidas como trasfondo, por ejemplo, el tiempo y el espacio como dimensiones no abstractas. No hay debate durante el día a día respecto a si algo es un evento o un objeto, tampoco de si se especifica la naturaleza parcialmente en términos de un dominio al cual un objeto pertenece necesariamente. Por ejemplo, no nos preguntamos si las cosas respecto a las que hablamos están animadas o no (salvo sea relevante para las circunstancias de la conversación).

Los factores son los siguientes:

Factor m (material)

Factor e (estructural)

Factor f (funcional)

Factor a (agencial)

Por lo que el significado de una palabra se establece como una relación entre los factores, $R(m, e, f, a)$, en donde sólo m y s son necesarios.

m es el dominio de la entidad y de qué “cosa” está compuesta, y puede ser:

abstracto (e.g., conceptos)

material (e.g., objetos)

evento (e.g., acciones)

estativo (e.g., alegría)

transcategorico (e.g., la alegría es un concepto y un evento, no una cosa)

modificación de naturaleza (e.g., los adverbios)

e es su estructura reconocible y consiste en:

principio de individuación (e.g., si está definido por reglas)

principio de persistencia (aquello que gobierna una actividad, los arreglos para la continuidad temporal de algo con brechas legítimas y constreñimientos espaciales apropiados, e.g., salir a dar una caminata se cumple a pesar de que uno se detenga a abrocharse los zapatos).

propiedad diferenciadora de otros factores m de objetos (e.g., para distinguir un juego de otro no tiene sentido preguntar por la definición que distinga al fútbol de todos los otros juegos en todos los mundos posibles)

f son sus características funcionales que deben ser parte del significado léxico, y no todas las palabras lo tienen:

especificar la naturaleza de las cosas involucra que vinculemos a éstas que es lo que hacen, encarnan, representan, o afectan, y teniendo en consideración estos asuntos, mantenemos presente nuestras interacciones salientes con el mundo (Moravcsik, 1992, p. 235)

a incluye las propiedades causales porque la relación con la agencia asume ese nombre. El factor

está diseñado para capturar el hecho de que en la explicación de lo que son algunas cosas, su origen o potencia causal, es un ingrediente esencial (...) palabras como ‘escribir’ o ‘cortar’ tienen un factor *a* en sus significados dados a qué es lo que cuenta cómo siendo parte de estas debe tener ciertos efectos. Cortar separa las cosas, y escribir produce un conjunto de símbolos (1992, p. 105)

Hasta este punto aún no se han obtenido lo que tradicionalmente se le llama contenido proposicional. Esta semántica posee tres niveles (1999, p. 409):

1°: el esquema explicativo TMA que da la guía para especificar contextos de denotación

2°: conjunto de contextos de denotación válidos. Por ejemplo, para “caminar” los distintos contextos de denotación incluirían: caminar para un bebé, para un inválido, para un adulto, etc. En cada contexto se puede preguntar qué es lo que cuenta como un evento de caminar dentro de tal contexto. Notar que es posible dar guías para la generación de contextos, pero no como procedimiento de decisión o algún tipo de proceso mecánico. “Aspectos, tamaños, realización de potencialidades, etc. son semánticamente relevante dependiendo del lenguaje, y, por tanto, son asuntos comunales, no asuntos de elección o gusto” (1999, p. 409)

3°: rango de denotación específico. En este nivel

obtenemos condiciones adicionales que nos otorgan condiciones de suficiencia, no sólo necesidad. Estas condiciones serán más o menos precisas, dependiendo de consideraciones pragmáticas. Puede que se necesite más precisión en un contexto médico o de experimentación química, y no en decidir qué es lo determinado en contextos de una emergencia familiar [por ejemplo, para solicitar agua]. Un aspecto crucial de esta teoría léxica es que las condiciones necesarias y suficientes en el nivel 3 no son meramente para etiquetar o referir, sino que son contextos explicativos también... entender lo que un objeto léxico denota es más que ser capaces de referir o individuar un objeto en un contexto (Moravcsik, 1999, p. 409)

De esta teoría léxica lo que se obtiene es una estructura interna e significado, una comprensión en términos no formales del lenguaje natural que puede formalizarse, y una versión más articulada del léxico, y que levanta la cuestión de cómo fenómenos composicionales y léxicos podrían interactuar (1998, p. 117). Dado que el lenguaje se relaciona con la realidad mediante su uso práctico (1998, p. 172), la dinamicidad y flexibilidad de esta teoría es valiosa. Moravcsik enfatiza que la comunicación depende del ambiente y del lenguaje en una comunidad pragmática “lo que la gente en mi ambiente entenderían” (1998, p. 139)

En este punto considera el ejemplo de Chomsky de “casa” respecto del par “interior” y “exterior”. El contraste es distinto dependiendo del contexto. Pero eso no debiese llevarnos a renegar de los sistemas de competencia. Para Moravcsik, los dos elementos de estos pares contrastados tienen un ingrediente funcional en la estructura de los significados. Lo que cuenta como exterior depende de capacidades humanas perceptivas, actividades como construir o pintar, y condiciones de la vida cotidiana en determinada cultura. ¿Qué tanto de las murallas exteriores de un edificio cuentan cómo el exterior de una casa? En el caso de la pintura, lo que es visible. Esto no es arbitrario. Se sigue del hecho de que pintar un objeto significa en la mayoría de los contextos que se pinta la superficie exterior. ¿Qué cuenta cómo superficie? “Nuevamente, una gran variedad de contexto otorgan diferentes resultados, pero la variedad no es arbitraria ni impredecible” (Moravcsik, 1998, p. 135).

De acuerdo a Bezuidenhout, Moravcsik no estaría dando cuentas detalladamente de cómo se aplican los esquemas explicativos a contextos particulares para obtener comprensiones detalladas contextualmente.

Hilo común

Lo común a todos los casos analizados por Bezuidenhout (2002) enfatizarían lo que Waismann (1945) denominó la textura abierta que es “algo así como la *posibilidad de la vaguedad*” (énfasis en el original) y equivalente a la indeterminación de la especificación, ya que entiende que “un término es definido cuando es descrito el tipo de situación en el que debe ser usado” (1945). La sensibilidad a la ocasión provoca que no sea posible responder a las preguntas que exijan especificación completa de lo que es dicho. Las clarificaciones son interpretadas siempre contra un trasfondo de suposiciones. Si alguna de estas se explicita, siempre habrán otras que no, incluyendo las no intencionales y las pre intencionales (Searle, 1980). Travis y Moravcsik apelan a esquemas y explicaciones: para el primero, los esquemas no afectan las categorizaciones, independiente de ser usadas en circunstancias particulares; para el segundo, los esquemas proveen denominadores comunes que unen a las variadas aplicaciones de éstas. Searle defiende el principio de expresabilidad, pero Recanati dice que este es incompatible con el contextualismo. Para el último, algunos pensamientos serán inefables. Bezuidenhout (2002) vincula esta afirmación de Récanati con la inescrutabilidad parcial del entendimiento humano propuesta por Moravcsik (1992, 1998).

Carston (2002b) diferencia dos formas de inexpresabilidad: la fuerte, correspondiente al principio de indeterminación de la especificación de Searle, y la débil, que requiere solamente que el contenido sea comunicable. El contextualismo es compatible con la expresabilidad débil, que es todo lo que se necesita para asegurar que el significado es público y poder diferenciarse de las versiones fuertes de la hipótesis whorfiana⁵³. La comunicación exitosa no requiere que todos nuestros pensamientos sean completamente explícitos, basta con la articulación y la confianza en la razonabilidad y mundanidad para que las personas puedan inferir el significado completo de lo expresado. En el caso de Moravcsik, el significado léxico es tratado como representación mental. Bezuidenhout considera que esta similitud permite

⁵³ Para una discusión sobre las distintas versiones en la literatura, véase Scholz, Pelletier, y Pullum (2011)

vincularlo a programas en lingüística computacional, como la semántica transformacional de Pustejovsky (1991, 1995; Pustejovsky, Bouillon, Isahara, Kanzaki, & Lee), que postula un conjunto de primitivos semánticos y le otorga reglas transformacionales⁵⁴. Esto último, para Travis no significa necesariamente una ventaja, ya que su énfasis estará en los problemas asociados con perspectiva y percepción, antes que propiamente lingüísticos.

Exigencias a para una teoría contextualista

De lo anterior, Bezuidenhout concluye que para quien quiera desarrollar una teoría del significado debe enfatizar los siguientes puntos:

- 1) El significado colabora con las circunstancias en la creación de contenido
- 2) Las circunstancias para crear el significado involucran crucialmente la interacción humana. Sólo en el contexto de una acción, es que el significado estable puede ser aplicado para crear contexto.
- 3) El modo en el que el significado se adecúa a las circunstancias particulares, no puede ser reconstruido en una regla (del tipo “la nieve es blanca” ssi la nieve es blanca), ya que las reglas no son autointerpretativas.
- 4) Si el significado estable involucra sistemas de clasificación y explicación, estos no tienen que ser pensados como autoaplicados. Por sí mismos, los sistemas no afectan categorizaciones. Son los usuarios en contextos quienes las realizan.
- 5) Si los juicios de similitud se toman como jugar algún rol similar, debe reconocerse que tales juicios presuponen categorizaciones.
- 6) A pesar de que nunca es el caso de que todas las suposiciones de trasfondo puedan explicitarse, esto no nos compromete a una infabilidad de los pensamientos. Los pensamientos son—débilmente—expresables, en el sentido de que pueden ser comunicados en el lenguaje, a pesar de que las oraciones usadas para comunicar estos pensamientos pueden ser entendidas sólo relativas a un trasfondo de suposiciones que no es completamente explicitable.

⁵⁴ Para una crítica, argumentando la necesidad de la univocidad de las entradas léxicas, véase Fodor y Lepore (1998/2002). Pustejovsky (1998) responde defendiendo la reivindicación de la dinamicidad del lenguaje natural.

Bezuidenhout concluye que una teoría pragmatista del significado exige algo que va más allá el lenguaje. Exige una cuenta general de nuestras habilidades inferenciales. De cómo las distintas memorias organizan y recuperan información, de cómo integramos la acción y la creencia, etc. En otras palabras, una teoría pragmatista del significado exige dar cuentas de manera completa de la agencia humana.

El tratamiento cognitivo de las teorías ejemplificadas, los esquemas explicativos de Moravcsik, los sistemas de clasificación de Travis, o las situaciones fuentes de Récanati, han tenido cabida en trabajos empíricos, de los más conocidos son, e.g., las estructuras cualitativas de Pustejovsky (1998), espacios mentales de Fauconnier (1994, 2004) y Sweester (2009; 2001), la integración conceptual (*blending*) Grady, Oakley, y Coulson (1999) Coulson y Oakley (2001), y las metáforas conceptuales Lakoff y Johnson (2014; 1980/2003).

Modulación y Composición Pragmática

Récanati (2010a) distingue una antigua visión respecto de la nueva—la propuesta por el contextualismo radical. Bajo la visión antigua, el conocimiento del lenguaje—la competencia semántica—es lo que nos permite adscribir CCV a oraciones arbitrarias en un lenguaje. Por otra parte, la competencia pragmática es, como Grice (1989a) enfatizaba, recuperar el significado del hablante como un asunto de reconocimiento de intenciones por parte de la contraparte. Esta competencia es requerida para determinar lo que el hablante quiso decir sobre la base de lo que él dice. Sin embargo, lo que es dicho se determina sin importar las creencias e intenciones del mismo hablante; la semántica es autónoma respecto de la pragmática. La visión tradicional es esencialmente modular. El contextualismo parte por aceptar que la semántica y la pragmática se intercalan en la fijación de las CCV: “Si uno quisiera mantener la semántica libre de intrusión pragmática, entonces debiese de construirse el fin de la semántica como algo distinto” (3)

La modulación pragmática es el proceso de intervención de factores pragmáticos en la fijación de las CCV. Esto ocurre siempre: la modulación pragmática es necesaria. Distingue dos procesos distintos: la saturación y el enriquecimiento libre. El primero, es de abajo’arriba y el segundo es de arriba’abajo. La saturación consiste en la filtración de elementos contextuales motivados por el léxico, gatillado por lo que es dicho, es decir, por el material

lingüístico. En cambio, el enriquecimiento libre es opcional y ocurre sólo bajo consideraciones estrictamente pragmáticas.

Hay dos argumentos principales mencionados por Récanati en contra de la intervención de los elementos pragmáticos en la fijación de las CCV: comunicación milagrosa y sistematicidad.

- 1) La comunicación sería milagrosa si es que no se pudiera asegurar que los comunicadores convengan en el mismo contenido. Como los elementos contextuales son indeterminados, no es posible asegurar la convención entre los hablantes.

Ante esto, da tres respuestas:

- i. Que puedan convenir respecto a elementos contextuales no es un problema si consideramos que los hablantes comparten una misma estructura psicológica, por lo que “la estabilidad interpersonal del contenido, puede explicarse por las bases psicológicas más que lingüísticas” (Récanati, 2004, p. 152). La adquisición de lenguaje exige más que sólo factores pragmáticos (Vygotsky, 1934/2012)—incluso más que PCVV—y que descansa sobre la maestría del lenguaje. De modo que “es posible para el aprendiz del lenguaje obtener valores semánticos correctos no milagrosamente, sino que, (...) gracias a un sistema rico en sesgos psicológicos y de suposiciones tácitas sujetas a estudio empírico.” (Récanati, 2004, pp. 7–8)

- ii. Estamos constantemente monitoreando la comprensión mutua de lo que estamos diciendo en una conversación, realizando arreglos cuando sea necesario, negociando el significado, pidiendo clarificaciones, etc. La naturaleza interactiva de la comprensión mutua en la comunicación asegura la convergencia y posibilidad de compartir contenido.

- iii. Del mismo modo que Moravcsik, Récanati considera que un grado significativo de vaguedad y de tolerancia al desentendimiento es característico de la comunicación humana. Esto no es morder la bala, más bien es considerar estos fenómenos como compatibles con la idea de que comunicamos y compartimos contenido: “podemos usar técnicas de supervaluación para definir contenido compartido mientras permitimos que divergencias significativas ocurran entre el hablante y el oyente” (Récanati, 2004, p. 9)

- 2) El argumento desde la sistematicidad la describe del siguiente modo:

en contraste con la asignación contextual de valores a deícticos, la modulación no está dirigida por el significado lingüístico de las palabras. nada del significado lingüístico de las palabras cuyo sentido esta modulado nos dice como la modulación debiese tener lugar. La modulación ocurre en un espacio puramente como algo contextual, perteneciente a la 'pragmática'; lo que lo motiva es the urge por hacer sentido de lo que el hablante está diciendo. así que la modulación /es/ no sistemática. Si es que vamos a permitir que sea un determinante del contenido semántico, entonces hacemos imposible la construcción de una teoría sistemática del contenido semántico. (Récanati, 2004, p. 9)

Que la modulación no sea sistemática, no quiere decir que no pueda dársele una semántica sistemática: “nada previene factores no sistémicos de que sean tratados sistemáticamente mediante asignarlos en el lugar apropiado dentro de una teoría” (2004, p. 9). Para esto, describe una función *mod*, tomando como argumento una expresión *e* en un contexto *c* en el cual ocurre. El valor de *mod* es la modulación particular de una función *g* que es contextualmente relevante y apropiada para la interpretación de la expresión (esto es similar a Leslie (2007), pero evita el problema de la indeterminación de la especificación). Si ninguna modulación puede ser considerada como adecuada, entonces la función es una de identidad y el significado literal es el que obtiene. Se distingue el sentido literal de una expresión simple de su sentido modulado. El sentido modulado de una expresión en contexto resulta de la aplicación de una función de modulación apropiada contextualmente a su interpretación semántica. La interpretación semántica de expresiones complejas son funciones de sentidos modulados de sus partes y de cómo son organizadas: “para expresiones simples, la interpretación semántica es el sentido literal, pero para expresiones complejas, la modulación pragmática se permite en la determinación del contenido semántico” (Récanati, 2004, p. 10)

La propuesta de una pragmática composicional es la siguiente:

En términos generales, digamos que para una expresión simple *a*, la regla léxica dice que la interpretación de *a* es una entidad *m*

$$l(a) = m$$

Pero como esto ya se ha mostrado como algo problemático, se reemplaza por la regla composicional

$$I(a * b) = f[I(a), I(b)]$$

En donde * es un modo arbitrario de combinación. La interpretación de una expresión compleja $a * b$ es el valor de una función que toma como argumentos la interpretación de a y la interpretación de b .

Considérese la oración ejemplar de Searle: “cortar el césped”

El significado de ‘cortar’, adecuado a la ocasión, es un aspecto del significado del sintagma verbal ‘cortar el césped’. El significado del SV es dependiente de sus constituyentes incluyendo el complemento ‘el césped’. La contribución semántica de cortar representa un proceso, no directamente el de cortar, sino que algo más abstracto. Una función que toma lugar es un proceso como valor para un argumento (el césped). El complemento contribuye el argumento de la función y el objeto de la poda. El significado de la palabra ‘cortar’ es “un aspecto del significado de la frase compleja” (Récanati, 2010b, p. 34)

$$LX \lambda x \lambda y [X(y) \& (CORTAR A LA MANERA DE X)(x, y)]$$

El significado adecuado en el contexto se obtiene cuando el objeto gramatical de ‘cortar’ provee un valor para la variable ‘X’. Si el objeto a ser cortado es el pasto, entonces

$$LX \lambda x \lambda y [X(y) \& (CORTAR A LA MANERA DE X)(x, y)]$$

‘Cortar’ significa CORTAR EN LA MANERA DEL PASTO cuando es de modo que PASTO(y); y es CORTAR A LA MANERA DE PASTELES cuando es de modo que PASTEL(y).

Considérese

(31) Es grande

En este caso sería GRANDE PARA UN X, en donde el significado adecuado será un predicado que se obtenga cuando a la variable libre le es asignada un valor particular que se determina por el pronombre al cual el adjetivo modifica

$$LX \lambda x [X(x) \& (GRANDE PARA UN X)(x)]$$

Por ejemplo, grande PARA UN RATÓN, en oraciones tales como

(32) Un ratón grande

(32b) Un elefante grande

Entonces, en este caso sería

$$LX \text{ } lx [X(x) \& (GRANDE PARA UN X)(x) RATÓN/ELEFANTE) \\ = lx [RATÓN/ELEFANTE (x) \& (GRANDE PARA UN RATÓN/ELEFANTE)(x)]$$

Como el significado adecuado de un sintagma nominal, el de los adjetivos depende en parte del significado que del nombre propio que está modificando.

La función *mod* es definida como un argumento de una expresión *e* en un contexto *c* en el que ocurre. El valor de *mod* es la modulación particular de la función *g* que es contextualmente saliente y relevante

Récanati pone el siguiente ejemplo:

(33) La ciudad duerme

$$\begin{aligned} \text{mod}('la ciudad', c) &= g513 \\ \text{mod}('la ciudad', c)[I('la ciudad')c] &= g513 (LA CIUDAD) \\ &= LOS HABITANTES DE LA CIUDAD \end{aligned}$$

El significado modulado de una expresión en un contexto *c* son los constituyentes básicos de la composición pragmática

$$\text{mod}(a, c)[I(a)c]$$

La interpretación con la regla léxica da como resultado

$$I(a)c = f$$

En donde *f* es el carácter de la expresión *a*

$$I(a * b)c = f[I(a)c, I(b)c]$$

dando como resultado

$$I(a * b)c = f[\text{mod}(a, c1)(I(a)c1)][\text{mod}(b, c2)(I(b)c2)] = f[g1(I(a)c1), g2(I(b)c2)]$$

En donde $c1$ y $c2$ corresponden a subpartes del contexto c en el cual la expresión compleja $a*b$ es utilizada. Las g 's corresponden a funciones de modulaciones pragmáticas que son salientes según el contexto. De no haber una modulación saliente, entonces el valor de mod será la función de identidad: el significado literal se trata como un caso especial de modulación ($mod = 0$)

Las expresiones complejas también pueden constituir unidad de expresiones. Por ejemplo, la expresión e (e.g., $a*b$) puede ser constituyente de $e+$, y requiere de la modulación de e para construir el contenido de $e+$. La noción de modulación es generalizada de manera recursiva (M):

$$M[* (e1, \dots, en), c] = mod[* (e1, \dots, en), c] \{f[M(e1, c^1), \dots, M(en, c^n)]\}$$

El asterisco (*) es un modo de combinación sintáctico y f es la función de composición común. La cláusula de recursividad indica que, el significado modulado de la expresión compleja, resulta de la aplicación contextualmente apropiada de la función de modulación al resultado de los significados modulados compuestos de las partes. Tanto expresiones simples como complejas tienen significados y contenidos modulados.

Recanati admite su propuesta pragmática "dentro de la maquinaria composicional" y como la versión débil contextualismo (Recanati, 2010b, p. 17). Sin embargo, la composicionalidad, no se entiende cómo se hace comúnmente: "el contenido de una función compleja es una función de significados modulados de sus partes (...) y no es una función del contenido de sus partes" (45-46). La interpretación semántica continúa estando motivada por la gramática, incluso si se apela a la pragmática durante la interpretación semántica, la que es "un asunto de determinación de sentido del todo como función de sentidos posiblemente modulados de las partes y como estas están puestas" (10). "La modulación no es sistemática, pero sí su posibilidad" (10) PCCV entiende lo que es dicho como el contenido intuitivo de una proposición, y que es afectado por procesos pragmáticos libres. En su versión más débil, la PCCV considera a lo que es dicho de manera autónoma, pero es un asunto empírico y una propiedad de los enunciados (no de las oraciones). Para el minimalista, solo existe la saturación, es lo único que hay de intervención contextual. Los procesos de arriba'abajo vienen en la siguiente etapa posterior a la proposición obtenida. La modulación contextual lo

que hace es proveer "variación del significado potencialmente sin fin, pero nunca variación de significaos sin fin actual" (Récanati, 2010b, p. 47)

En contraste con lo anterior, el contextualismo radical considera al significado como algo que siempre manifiesta un grado alto de polisemia aún más radical. No hay una lista discreta de sentidos que estén sujetos a ser modulados de esa manera, más bien hay una serie a modo de continuo, y de terminación abierta. El significado de las expresiones, no tiene el formato requerido para tener contenido proposicional: los significados lingüísticos no son sentidos. Putnam (1973) decía que el significado independiente de contexto, de la mayoría de los nombres propios, es un vector que consiste en elementos que incluyen un marcador semántico y un estereotipo, constando de varias piezas de información enciclopédica. En vez de aceptar una composición pragmática, el contextualismo radical colapsa la distinción entre saturación y modulación. Más bien, el significado literal es simplemente el que tiende a usarse más veces. Como menciona Bezuidenhout, es el que obtiene según los casos fuentes identificados, no como lista discreta.

Conclusiones

La visión establecida sobre el lenguaje incorpora coherentemente una arquitectura cognitiva con la insensibilidad al contexto: desde el minimalismo semántico hasta parte del contextualismo radical. La coherencia con el contextualismo es más problemática y, discutiblemente, más débil. Queda en evidencia por la discusión sobre la pendiente resbaladiza del contextualismo: para el minimalismo si se admite intervención contextual además del conjunto básico, entonces es máximamente coherente siendo radical. En el primer capítulo argumenté a favor del minimalismo en la discusión, pero, desde el pragmatismo: si se admite insensibilidad al contexto, entonces es máximamente coherente posible siendo minimalista (incluyendo al contextualismo radical). Al analizar las propuestas positivas el debate se torna más hacia lo cognitivo y comienza a ser más relevante la arquitectura cognitiva. La semántica léxica de Moravcsik es teóricamente neutral al respecto⁵⁵; Récanati es ambiguo respecto al tratamiento del lenguaje y no es explícito respecto a la realidad

⁵⁵ Por ejemplo, Pustejovsky (1991), sobre la base de la TMA de Moravcsik (1992), otorga reglas transformacionales semántica mediante un lexicón generativo (generativo y composicional), de modo que se respete la dinamicidad del significado y pueda implementarse en un computador.

psicológica de la pragmática composicional, pero destaca la condición situada y contextual de la semántica y el carácter histórico de los conceptos (Récanati, 2003); finalmente, Travis y Bezuidenhout enfatizan el carácter situado del lenguaje y se expresan más bien respecto a la condición de posibilidad de este de manera pragmatista.

Hilo cognitivo

En esta sección argumentaré que la visión tradicional del lenguaje es coherente con el computacionalismo y que el pragmatismo lo es con visiones radicales, específicamente, con el lenguaje distribuido. En la primera parte, expondré la coherencia de la visión tradicional con la metáfora computacional y la psicolingüística tradicional. Argumentaré que esto se debe a que se encuentran el influjo del mito del lenguaje (Harris, 1981) y el sesgo del lenguaje escrito (Linell, 2005). En la segunda parte, expondré cinco principios para una propuesta pragmatista y que la perspectiva asumida por el lenguaje distribuido los respeta. En la última parte, mostraré cómo esta posición conjunta puede recuperar formas lingüísticas e identificar signos lingüísticos de la heterogeneidad de estímulos ambientales y lingüísticos, apelando a explicaciones naturalistas (Récanati, 2003) y mecanismos de herencia culturales Tomasello (2003, 2010).

Concluiré que el pragmatismo es una propuesta naturalista cuando se complementa con el lenguaje distribuido. Lo principal es que comparten principios radicales en contra de las visiones tradicionales: si antes se partía de la búsqueda de universales con contenido centralizado y el enfoque era la resolución de problemas y utilización de símbolos, ahora es contextual, distribuyendo la cognición en el ambiente y enfocado en la definición de problemas “ligado a la historia y al cuerpo” (Varela, F., 1990, p. 118). Finalmente, mostraré investigación en lingüística compatible con estos principios, tales como trabajos en interacción pragmática (Castillo & Soto, 2014), en el carácter histórico y cultural de las categorías (Evans & Levinson, 2009; Rosch, 1973; Rosch & Mervis, 1975), en semántica léxica emergente (Huang, 1995; Tao, 2003), y la emergencia gramatical (Hopper, 1998) como ecológica, afectada por metáforas espaciales (Núñez & Sweetser, 2006) e incluso por la geografía (Lupyan & Dale, 2016).

Coherencia entre visión tradicional en filosofía y ciencias cognitivas

La visión tradicional en filosofía del lenguaje—desde los minimalistas hasta contextualistas radicales que admitan insensibilidad al contexto—tiene la ventaja de ser compatible con la metáfora computacional. Para Fodor (1989, p. 139) una de las ventajas de la hipótesis del lenguaje del pensamiento es que

análogamente, los argumentos que sugieren que tienen estructura constituyente ipso facto favorecen arquitecturas [mentales] Turing/Von Neumann, que pueden computar en un lenguaje cuyas fórmulas tienen partes transportables

De este modo, la tarea del lingüista consiste en la búsqueda de sistemas subyacentes de reglas y su teoría, “mentalista, ya que se preocupa de descubrir una realidad mental subyacente a la conducta actual” (Chomsky, 1965, p. 4)⁵⁶. La comunicación en principio se vuelve computable y predecible. Lo que es dicho se planifica y ejecuta con un programa articulatorio de palabras a enunciar, de un buffer de memoria que contiene previamente todas las palabras y “una representación de los segmentos fonéticos, acentos, y patrones de información que han de ser ejecutados en el siguiente paso” (Clark & Clark, 1977, p. 224). Incluso si lo central es el reconocimiento de intenciones al modo de Grice, el proceso de adquisición del lenguaje se explica cómo disposición innata sobre la base de procesamientos perceptuales; para nosotros, el lenguaje tendría la ventaja de ser descontextualizado y como herramienta “la comunicación puede librarse del contexto inmediato” incrementando vastamente nuestros poderes de anticipación (Miller, 1981/1985, p. 167). Como consecuencia, sólo sería posible tener una explicación adecuada de los fenómenos lingüísticos si se toma en cuenta, entre otras cosas “ a) las representaciones mentales que constituyen la base de datos sobre la que operar, b) las operaciones que el sujeto realiza sobre esas representaciones” (Valle, 1991/1992, p. 14). Esto sería la base para cualquier psicología cognitiva.

En psicolingüística la investigación es desarrollada sobre la base de la arquitectura cognitiva tradicional (Carreiras, 1997) y utiliza explícitamente la analogía con los tres niveles de explicación de Marr (1982/2010) para caracterizar los tres enfoques que configuran la psicolingüística: “uno lingüístico, uno psicológico y otro neurobiológico” (Carreiras, 1997, p. 18). En particular, la psicolingüística presupone una descripción del “lenguaje en general, y de las lenguas particulares (...), así como una posibilidad de implementación mental en una máquina, que en definitiva es el cerebro (Carreiras, 1997, p. 18). Y más en general, la

⁵⁶ La compatibilidad de la visión tradicional con el computacionalismo también puede ser rastreada hasta Frege de manera indirecta. Moravcsik (1981a) afirma cercanías entre Frege y Chomsky. Argumenta que, “si bien sus fines son distintos, hay un núcleo común en sus marcos conceptuales. Hay un acuerdo entre ellos en la relación entre lenguaje y pensamiento, y el reconocimiento de la necesidad de la idealización en el estudio del lenguaje” (1981a, p. 105)

lingüística debe proporcionar “una teoría computacional de este producto de la mente” (Carreiras, 1997, p. 19)

El contextualismo radical también puede ser compatible con esta visión. Los teóricos de la relevancia destacan aquí. Al mismo tiempo que afirman la necesidad de los procesos pragmáticos para la obtención de contenido proposicional, Sperber y Wilson (1986/1995b) “siguiendo a Fodor (1983), vemos la mente como una variedad de sistemas especializados, cada uno con su propio método de representación y computación” (71). Carston (2002b) descarta que en la comunicación necesitemos conocimiento sobre cómo usar el lenguaje y que la comprensión sea un proceso situado y *on-line*, también sitúa a la teoría de la relevancia dentro de la visión tradicional en ciencias cognitivas. Por ejemplo, para explicar la relación entre competencia lingüística⁵⁷ y competencia pragmática, habla de la representación semántica en el “punto de contacto entre la facultad del lenguaje y el módulo pragmático” (11).

Esta línea de investigación continúa dependiendo en última instancia de algún principio que no está situado y que pareciera estar por fuera de las circunstancias de uso. Si bien en términos de discusión sobre la posibilidad de contenido proposicional se sitúan en la posición más radical, la posibilidad misma del lenguaje está constreñida por principios tradicionales (insensibles al contexto, minimalistas, etc.) en última instancia.

Mito del lenguaje y sesgo de escritura

Roy Harris (1981) desarrolló la idea del mito del lenguaje. Este mito estaría presente en las ciencias del lenguaje hace siglos, e incluye desde la idea de que los humanos poseemos mecanismos biológicos e internos que producen aquello que llamamos lenguaje, como también la idea de que hay algo así como un lenguaje objeto. El mito al que se refiere lo sintetiza de manera general del siguiente modo:

Los individuos son capaces de intercambiar sus pensamientos mediante las palabras porque— y en tanto—llegan a entender y adherir a un plan público fijado para hacerlo. El plan está basado en la instanciación recurrente de objetos invariantes pertenecientes a un conjunto de todos los miembros de la comunidad. Estos objetos son las ‘oraciones’ del lenguaje de la

⁵⁷ Incluye también a la semántica.

comunidad. Son objetos invariantes en dos aspectos: forma y significado. Conocer las formas de las oraciones les permite a aquellos que saben el lenguaje expresar apropiadamente los pensamientos que quieren comunicar. Conocer los significados de las oraciones les permite a aquellos que saben el lenguaje identificar los pensamientos expresados de tal modo. Siendo invariantes, las oraciones están libres de contexto, y son prueba en contra de caprichos de hablantes, oyentes y circunstancias cambiantes, y son más bien una moneda del reino que es válida sin considerar la honestidad o deshonestidad de las transacciones individuales. (Harris, 2002/2013, p. 2)

Este mito forma parte de uno más general que Harris denomina mito de la comunicación y lo describe como que

Ciertas formas de comunicación involucran un proceso de transmisión de mensajes. Los individuos son capaces de enviar y/o interpretar mensajes en el momento en que entienden y siguen los procedimientos relevantes de transmisión (públicos o privados, voluntarios o involuntarios, natural o artificial). Esto está basado en la instanciación recurrente de ciertos objetos invariantes. Estos objetos son ‘signos’. Son invariantes en dos aspectos: forma y significado. Conocer la forma y el significado de un signo lo capacita a uno para identificar y expresar el mensaje que comunica. (Harris, 2002/2013, pp. 6–7)

Por otra parte, una de las maneras que explicaría cómo emerge el mito del lenguaje es lo que Per Linell (2005) denominó el sesgo del lenguaje escrito. El lenguaje escrito vendría siendo la manera en que es tratado todo el lenguaje. Esto por razones políticas y culturales que escapan a la temática de este trabajo, sin embargo, basta decir que lo determinante fue la propagación de “modos específicos de relacionarse con los textos y el lenguaje que dominaron los primeros periodos en la historia de la lingüística” (Linell, 2005, p. 47). De este modo se afianza un modo de tratar a todas las formas que pueda tomar el lenguaje como si tuviese las características del escrito, el cual

consta de trazas de actividades de escritura. Existe como un artefacto simbólico, que no está corporizado por sus usuarios, la gente comunicadora. El lenguaje escrito está *descorporizado* respecto al agente humano. Al mismo tiempo, debe, por supuesto, estar inscrito en alguna base material, tal como un pedazo de papel o una pantalla de computador (Linell, 2005, p. 31 énfasis en el original)

Una semántica como es propuesta tradicionalmente sólo ocurre como ficción o descripción de nuestras actividades comunicativas. Lo que describen tales formalizaciones son a su vez descripciones de patrones recurrentes que han sido reificados con el tiempo. El problema no es sólo la estrechez formalista, es principalmente un sesgo respecto del lenguaje escrito que históricamente se ha mantenido por diversas circunstancias sociopolíticas.

5 principios para una posición pragmatista

Una historia cognitiva adecuada para una posición pragmatista debiese, entonces, respetar principios coherentes con la radicalidad de la concepción respectiva del lenguaje, compatible con lo que Cowley (2016) denominó “una nueva idea del lenguaje” a propósito del trabajo de Nigel Love (2004, 2007). A continuación, 5 principios que considero derivados de una posición pragmatista:

- 1) Sin sesgo escritural. El lenguaje ha de ser entendido como una actividad sin distinción entre hechos lingüísticos y no-lingüísticos, en donde lo central es el tratamiento de la temporalidad. La contextualización que provee la sucesión del tiempo asegura que “todos los actos lingüísticos se integran en la experiencia de los individuos como eventos novedosos” (Harris, 1981, p. 155). Esto no va en desmedro de reconocer o realizar instancias de expresiones en diferentes ocasiones. Más bien quiere decir que esta habilidad no provee “un criterio de demarcación entre lo lingüístico y lo no-lingüístico, ni tampoco implica que lo que sea que digamos pueda ser descontextualizable.” (157)
- 2) De carácter público en todo sentido. La actividad no ha de apelar a ningún principio interno, ya sean representaciones, estados mentales, y todo lo que pudiera hacer ver la comunicación como algo milagroso o, en palabras de (Harris, 2002/2013) telemental.
- 3) Sensible al contexto, situado, y dependiente de las circunstancias en las que ocurre la actividad. De carácter performativo y como actividad situada (Austin, 1955/1975)
- 4) Debe describir la estabilidad en el uso a través del tiempo, susceptible de ser formalizada, que nos permite hablar de cosas tales como ‘significados convencionales’ y da la ilusión de que existieran “por sí mismos”.

- 5) Ecológico, en tanto que las categorías son dependientes de nuestras interacciones con el ambiente (Moravcsik, 1981b, 1994)

Además de estos 5 puntos, ha de ser capaz de responder a las siguientes preguntas propuestas por Harris (2002/2013), y de dar cuenta de nuestra capacidad de encontrar orden en la heterogeneidad de elementos de la percepción.

- i) ¿Cómo es posible la recuperación de formas lingüísticas de la masa heterogénea de señales fonéticas presentes en el habla actual?

Que en una versión generalizada podría ser

- a. De la masa heterogénea de factores del ambiente, cómo recuperamos cualquier cosa que pudiera ser considerada como lingüística

- ii) ¿Cómo es posible identificar significados lingüísticos estables de entre el aparente variado e inconsistente uso que la conducta verbal representa en el presente?

Estas exigencias por separado bien pueden ser compatibles con apuestas tradicionales en ciencias cognitivas o en filosofía del lenguaje. Además, puede ser que haya apuestas alternativas que, respondiendo exitosamente a los desafíos, sean ellas mismas incompatibles entre sí. Esto, más que ser un problema, podría ser considerado como una ventaja: que sea teóricamente neutral una afirmación la hace más dependiente en su aceptación de su coherencia con el resto de las creencias—con la perspectiva de investigación asumida—que es lo que se busca realizar con las visiones radicales sobre la cognición y el lenguaje.

Cognición y lenguaje distribuido

En lo que sigue, profundizaré en la cognición distribuida como una posibilidad para comprender coherentemente la visión pragmatista de una manera completamente radical, tanto respecto al hilo cognitivo como el lingüístico.

Francisco Varela (1990) caracteriza tres principios que establece la ciencia cognitiva tradicional:

- 1) el mundo es predefinido; 2) nuestra cognición aprehende este mundo, aunque sea en forma parcial; y 3) el modo en que conocemos este mundo predefinido consiste en representar sus rasgos y luego actuar sobre la base de estas representaciones (1990, p. 99)

El lenguaje dentro de este esquema funcionaría gracias a la distinción entre forma y contenido, en donde se procesa información mediante la manipulación simbólica (sin intervenir necesariamente en el mundo). Autores como Varela (1992/2016) plantean que en las ciencias cognitivas “lentamente han ido cobrando conciencia de que las cosas han sido planteadas al revés, y han comenzado un radical viraje paradigmático o epistémico” (Varela, 1992/2016, p. 199).

La cognición distribuida plantea que los recursos cognitivos son compartidos socialmente con la finalidad de extender las capacidades cognitivas del individuo o para realizar algo que sería imposible sólo con sus capacidades innatas. En el caso de los humanos, objetos y procesos en general, constreñimientos de todo tipo, se afectan mutuamente, es decir, son completamente interdependientes. Desde este punto de vista, el énfasis por encontrar y describir “estructuras de conocimiento al interior del individuo, nos hace perder de vista que la cognición humana está siempre situada en un complejo sociocultural y no puede no estar afectada” (Hutchins, 1995, p. 13). Desde estas premisas, surge una visión radicalizada del lenguaje que integra la concepción de Love (2004, 2007) y las críticas a la tradición tales como las realizadas por Harris (1981) y Linell (2005). Esta perspectiva fue denominada lenguaje distribuido.

Siguiendo a Love (2007), la visión tradicional implica una ontología basada en una dimensión de similitud que es universal y contextualmente neutral. Esto es debido a que los teóricos persisten en reificar una necesidad de identificación de unidades lingüísticas en diferentes etapas de la modulación pragmática. Love (2004) ofrece una alternativa al proponer que el lenguaje emerge por la interacción interdependiente de dos órdenes. El lenguaje de primer orden consta de “un proceso contextualmente determinado de investir conducta o a los productos de la conducta (vocal, gesticulación, u otro) con significación semiótica” o lenguaje público que da lugar a la cognición de segundo orden que consiste en “un ‘conjunto de poderosas habilidades’, que involucran auto-evaluación, auto-criticismo y respuestas finamente pulidas” (533). Tratar al lenguaje como una cosa externa y por sí misma, equivale a reducirlo a patrones de segundo orden. En contra de esto, Love argumenta que usar un lenguaje es un “asunto de imbuir creativamente [con significado] ciertos

fenómenos”, lo que nos permite “operar de manera relevante en el mundo de acuerdo con las exigencias de un flujo incesante de situaciones comunicativas de tiempo real que son únicas” (Love, 2004, p. 532). Desde este punto de vista, el segundo orden es visto como un complemento de la biología y que extiende nuestra ecología (Cowley, 2011, p. 205). El lenguaje es ecológico, siempre está vinculado a su contexto. Por eso, una modificación en el contexto puede generar una cantidad indeterminada de variaciones en la semántica. El lenguaje es una actividad situada y no una herramienta externa. Es imposible, en principio, aprehender el lenguaje como si fuese un objeto externo. No asumir esto último sería como pretender escuchar la escucha, ver la visión, etc. No es posible tratar al lenguaje como si fuese un objeto del lenguaje mismo. En la discusión en filosofía del lenguaje, tanto minimalistas como contextualistas radicales, habrían estado trabajando sobre la base del lenguaje como lenguaje escrito.

El lenguaje al ser visto como actividad y no como objeto exige una modificación radical de nuestra manera de tratar los problemas asociados al lenguaje; el modo tradicional, de servir, es sólo útil entendida como una parte de un todo más complejo. Por ejemplo, Cowley en *Taking a Language Stance* (2011) se refiere a cómo llegamos a relacionarnos con lo que denominamos ‘contenido proposicional’ mediante tomar una postura del lenguaje. Esta postura consiste en tratar el habla como si consistiera de patrones verbales, constituido por cosas como ‘palabras’, ‘oraciones’, etc., y tomarla es como aprender a ver imágenes: “en tanto escuchamos palabreos (o vemos imágenes), adoptamos nuevos roles sociales. Además, aprender a hacer distintas cosas, transformamos nuestros poderes perceptuales (Cowley, 2011, p. 187). El lenguaje ya está integrado con la percepción, la actividad y las sensaciones: “el palabreo emerge en la vinculación de patrones verbales con la experiencia vivida” (187). Mientras que el lenguaje de primer orden es acción, el de segundo orden es un constructo social, dentro del cual aprendemos a tomar esta posición que nos sirve, entre otras cosas “para predecir lo que la gente hará, pensará, y sentirá (...) vincula la experiencia de coordinación corporizada con el palabreo que es escuchado, al mismo tiempo que la gente, en conjunto, usan los constreñimientos de una tradición cultural” (Cowley, 2011, p. 188). Del mismo modo que los contextualistas radicales, el significado lingüístico es contextualizado y situado, es “producto de interacciones entre recursos de distintos tipos, por ejemplo, por una

parte, el potencial de significado de objetos lingüísticos y representaciones sociales de dominios tópicos y, por otra parte, varias dimensiones del contexto”. (Linell, 2009, p. 58).

Cumpliendo los cinco principios

El lenguaje distribuido comprende una concepción radical en ciencias cognitivas y exige lo mismo para la filosofía del lenguaje.

Cumple el **primer principio** como alternativa: al comprender el lenguaje como actividad niega directamente el sesgo escritural.

Cumple el **segundo principio**: modificando la unidad de análisis renuncia al individualismo, representacionalismo e internalismo, asumiendo una perspectiva ecológica.

Cumple el **tercer principio**: al basar el lenguaje en el primer orden, se hace imposible concebir el lenguaje independiente de la interacción con el ambiente y las circunstancias particulares de la situación se vuelven relevantes para la comprensión de lo comunicado.

Cumple el **cuarto principio**: explicando la estabilidad con nuestra capacidad de reconocimiento de patrones recurrentes o en lo que es familiar. Por ejemplo, en el caso de la explicación apelando a tipos naturales,

estas tienen que ver con cómo la naturaleza aparece cuando se toma una posición del lenguaje.

Con la historia, los seres humanos dependemos fuertemente en estructuras más allá de los símbolos: nuestra ecología es extendida por nuestros cuerpos, instituciones sociales y tecnología (Cowley, 2015, p. 12)

Una explicación coherente con la estabilidad y el carácter social e histórico del lenguaje, es el mecanismo de herencia cultural propuesto por Tomasello (2003, 2010). La comunicación humana tiene un origen cultural y no biológico, pero la explicación está ligada a una adaptación biológica singular. El lenguaje encuentra su origen al nivel cultural, identificando mecanismos de herencia social como los necesarios para desarrollarlo. El nivel biológico estaría subdeterminado para explicar el origen del fenómeno y sería necesaria la postulación de mecanismos de niveles superiores; finalmente, no es la negación del nivel biológico, sino situarlo como la base necesaria sobre la cual emerge el fenómeno lingüístico, pero esta vez en un nivel superior, colectivo y dependiente de los mecanismos sociales de herencia. El

progreso y acumulación constante de cultura, a la cual se accede por medio de mecanismos sociales de herencia, es denominado efecto trinquete: nuestra habilidad y tendencia a identificarnos con los otros miembros de la especie, de modo tal que actuamos como teniendo el mismo tipo de vida mental que unos mismo⁵⁸, modificó la naturaleza de las interacciones sociales. Las nuevas generaciones aprenden e integran elementos culturales heredados y los modifican según necesidades que tengan. Esto provocó cambios radicales en el nicho ontogénico en el cual la progenie humana se desarrolla, ahora encontrándose e interactuando con un mundo físico y social casi que totalmente mediado por las gafas de artefactos culturales pre-existentes. Permite a los individuos acceder a la cultura y elementos heredados, por medio de mecanismos de herencia social, es la maestría del lenguaje. De este modo, el efecto trinquete vendría siendo el soporte material de lo que Récanati (2003) denominó exposición múltiple: “un objeto es familiar para el sujeto cuando la exposición múltiple a este objeto ha creado y mantenido una disposición en el sujeto a reconocer tal objeto” (Récanati, 2003, p. 6). Mediante el lenguaje aprendemos a interactuar en el entramado sociocultural en el que nos encontramos, para coordinar nuestras acciones y referir y experimentar objetos en un mundo común.

Cumple el **quinto principio**: dado a que lo explicado en el punto anterior deriva del ambiente los objetos a los que se les asocia sistemáticamente distintas etiquetas (a cosas, sonidos, etc.). La relación es arbitraria y está determinada por la comunidad lingüística: para saber si “*Gavagai*” se refiere al conejo o a la cena, basta con que el antropólogo se integre en las prácticas de la comunidad de manera activa (y no como un observador europeo). Los patrones verbales se heredan mediante el efecto trinquete y así se van sedimentando los usos, de modo que las diversas formas que tenemos de interactuar con el ambiente quedan reflejadas.

Recuperación de formas lingüísticas e identificación de signos lingüísticos

Quedan aún las dos preguntas propuestas por Harris. La identificación de cosas en categorías se da gracias a nuestra habilidad para parcelar el mundo (distinguir un objeto de otro, y una parte del todo, y viceversa, de la manera más general posible). Esto es interdependiente con

⁵⁸ Si bien la adaptación biológica singular que permite esto sería una teoría de la mente de acuerdo a Tomasello, esta posición ha sido criticada desde posiciones radicales Leudar y Costall (2009). Sin embargo, la postulación de una teoría de la mente no es necesaria para la validez general de la exposición de Tomasello.

nuestra fisiología y tiene consecuencias fenomenológicas: nuestros órganos de los sentidos determinan lo que percibimos (y cómo), y las descripciones que realizamos están “constreñidas y regladas por los fenómenos naturales empíricos” (Varela, 1999, p. 1). Por ejemplo, el mundo sería muy distinto si el rango de luz visible se ampliara en el espectro, tuviéramos olfato mil veces más sensible y pudiésemos escuchar infra y ultra sonido. De las formas de parcelar el mundo, hay un sentido propiamente trascendental: la experiencia nos viene dada de manera estructurada. Si bien el lenguaje adquirido afecta nuestra percepción, y nuestras capacidades perceptivas determinan los fenómenos, esta posición no deriva en idealismo ni en solipsismo: el mundo sólo existe para un observador y viceversa. En otras palabras, sólo tiene sentido hablar del mundo como dándose a un observador y no cómo lo es sin que nadie lo perciba, lo relevante ahora es la coordinación sensomotora. Si antes el estímulo se procesaba internamente y luego producía una respuesta, ahora “el acto de ver no es menos que antes, sino que ahora es para propósitos de ver-para-alcanzar” (Dewey, 1986)⁵⁹

De este modo, algunos sentidos (y gestos, trazos, etc.) se parcelan respecto a otros, se les asocia una representación (se simboliza). Mediante estas simbolizaciones usaríamos palabras (trazos en el ambiente) a cierto conjunto de sonidos, circunstancias, y acciones. Una de esas consiste en describir la estabilidad como si siguiera una regla, la cual genera los niveles de predicción (pero no es necesaria ni constitutiva). No es necesario ningún proceso interno para explicar la “carga” o contenido de las palabras: “jamás pronunciamos ni oímos palabras, sino que oímos la verdad o la mentira, lo bueno lo malo, lo importante o lo nimio, lo agradable o lo desagradable. La palabra siempre aparece llena de un contenido y de una significación ideológica o pragmática” (Volóshinov, 1929/2009, p. 112).

La sedimentación histórica queda en el ambiente y es recuperada por agentes lingüísticos según necesidad y capacidades cognitivas (sociales). La dualidad externo/interno se disuelve haciéndose dialógica. Tal como Vygotsky (1934/2012) argumentó por un proceso de internalización de lo social, lo interno es constitutivamente social e interpsicológico en su origen. Hopper (1998) propone un acercamiento basado en el uso del lenguaje para las reglas

⁵⁹ Es de notar también la coherencia con la óptica de Heidegger (1927/2003) que consiste en cómo experimentamos un mundo en donde las cosas se nos aparecen con determinadas características en función de su utilidad.

gramaticales y las estructuras sintácticas. En vez de existir en la mente de los agentes, de manera insensible al contexto, son consideradas propiedades emergentes de la interacción entre agentes lingüísticos. Castillo y Soto (2014) enfatizan el carácter prosocial de la especie y explican la emergencia de la gramática como sistemas de signos en uso, en donde debido a nuestra constante interacción se favoreció “la introyección de las gramáticas en el individuo y su estabilización en los grupos (...) potenciado por el crecimiento y expansión de la escritura y la educación formal.”(99).

En síntesis, el pragmatismo sitúa el énfasis en el lenguaje como actividad y su uso. Esto es transversal e incluye todos los niveles—gramática y sintaxis incluidas. Situando la unidad de análisis de manera ecológica, i.e., unidad individuo-ambiente, y explicando la estabilidad a través del tiempo por nuestra capacidad de intervenir en el ambiente de modo que (i) perdure en el tiempo y (ii) otros individuos puedan incorporarlo a su propio ambiente. En tanto productos culturales, los mecanismos de herencia culturales—como el efecto trinquete—permiten el acceso a las nuevas generaciones. Esto último está mediado por nuestro acceso a la cultura, desde conocer un idioma hasta nuestra cognición social más básica, entendiendo que estos productos en el ambiente juegan un rol constitutivo en nuestros procesos cognitivos. El carácter intersubjetivo así queda salvaguardado, y es de acceso público ya que quien sea que pueda tomar una posición del lenguaje, accede a una forma particular de relacionarnos con productos lingüísticos, en donde podemos hablar de objetos como “palabras”, “oraciones”, etc. No se hace necesario reificar ni postular entidades abstractas que estén por sobre nuestra cognición distribuida en el ambiente y los distintos objetos culturales que median nuestra actividad.

Dos predictores para las ciencias del lenguaje desde el pragmatismo

En lo que sigue, argumentaré que la manera de entender el lenguaje tomando en consideración tanto la discusión en filosofía del lenguaje como en ciencias cognitivas, es coherente con investigación empírica que ya se ha realizado. Esta visión nos deja al menos con dos predictores para la lingüística. Por una parte, se predice que la semántica es algo que se aprende (y por tanto no es innata), y, por otra parte, que la historia de las lenguas debería

mostrarnos que la interacción entre culturas afecta la gramática, que la geografía afecta la gramática, y que las capacidades perceptuales con el ambiente afectan el lenguaje.

El mito de los universales del lenguaje—Evans y Levinson

La semántica se aprende: no hay universales y la gramática es cultural. Evans y Levinson (2009) denominan como el “mito de los universales en el lenguaje”. El lenguaje es más variado en estructura que lo que la ciencia cognitiva tradicional asume y son tan distintos unos de otros “en todo nivel de descripción (sonido, gramática, lexicón, significado) que es muy difícil encontrar cualquier propiedad estructural que compartan” (2009, 430). Así como anteriormente expuse el sesgo del lenguaje escritural, en este caso “el etnocentrismo y la práctica misma de la lingüística establecida serían causantes de considerar las formas particulares más conocidas que toma el lenguaje—como el inglés o el japonés” (2009, 430). La semántica sería un sistema para parcelar el mundo en distintos puntos, y la diferencia entre las culturas se explican por sus historias particulares. Contra Fodor (1975) argumentan que el lenguaje “difiere enormemente de los conceptos provistos que están codificados en la gramática y en el lexicón” (Evans & Levinson, 2009, 434). Más bien, el lenguaje coevolucionó con la cultura para determinadas funciones, explicando fenómenos como la recursión como un logro sociocultural “antes que un reflejo automático de especialización cognitiva” (2009, 463) y, en síntesis, como un “híbrido: un sistema biológico acondicionado a un sistema lingüístico específico, siendo este mismo un producto histórico cultural” (2009, 471), por lo tanto, la interacción entre comunidades lingüísticas modifica la forma en que se obtienen determinadas gramáticas.

Categorías naturales y teoría de prototipos—Rosch y Mervis

Rosch (1973; Rosch & Mervis, 1975), desarrolló la teoría de los prototipos. Junto con Mervis, trabajó la idea de parecidos de familia de Wittgenstein (1953/2003) aplicadas a la categorización. Poseemos intuiciones tales como que “sabemos que una silla es un ejemplar más razonable que una radio de la categoría *mueble* y que algunas sillas calzan con nuestra idea o imagen de una silla mejor que otras” (Rosch & Mervis, 1975, p. 573 énfasis en el original). Los prototipos serían explicativos de esto. El énfasis está puesto en el lenguaje natural, en donde la parcelación del mundo que realizan los conceptos no son discretos y en

donde “algunos estímulos son claramente mejores que otros en ser ejemplares de un concepto” (Rosch, 1973, p. 329) Un prototipo es el miembro central de una categoría obtenido mediante estadística. Un prototipo natural son aquellas tendencias centrales que aparecen en la clasificación y reconocimiento que primero se apegan al estímulo saliente. Rosch (1973) argumenta que las categorías de color y forma son derivadas de “categorías naturales salientes” en donde la percepción influye su formación Para eso apela a un experimento de aprendizaje de categorías de formas para demostrar el rol de los prototipos naturales en la formación de categorías en más de un dominio perceptual y replicar la lógica de la investigación en colores, pero con estímulos más controlados. En el caso de los colores, factores cognitivos de otros dominios, como “la saliencia y la memorabilidad de ciertas áreas del espacio de color (...) pueden influenciar la formación de las categorías lingüísticas” (1973, p. 348). Rosch y Mervis (1975) de los seis experimentos para probar que los miembros que comparten más atributos dentro de una categoría (y menos con las otras) son los más prototípicos, uno trata con las categorías semánticas superordenadas como mueble, vehículo, o “categorías artificiales formadas por conjuntos de letras en secuencia” (1975, p. 576), que constan de membresía discreta de nombres de “categorías de niveles básicos que pueden ser probados adecuadamente” (1975, p. 576). En estos estudios muestran una correlación positiva entre la prototypicalidad de un miembro y su lejanía de las otras categorías, i.e., incluso los conceptos abstractos, artificiales, y con membresía discreta, se ven afectados por el dominio perceptual y la historia específica de la comunidad lingüística.

Gramática ecológica—Lupyan y Dale

La gramática es ecológica: situada y afectada por la geografía. Lupyan y Dale (2016) argumentan en contra de la idea de que los lenguajes surjan mediante la acumulación gradual de cambios aleatorios. Más bien, reflejan aspectos del ambiente, que incluyen lo social, físico, y tecnológico. Presentan estudios empíricos con evidencias en la gramática y la estructura social, la fonología y la ecología, y los registros lingüísticos y las tecnologías de comunicación externa. Por ejemplo, quienes estén aprendiendo un segundo lenguaje pueden afectar el cambio estructural de L2: “la idea más general es que diferentes niveles de lo social y/o heterogeneidad lingüística, puede ser un factor importante en la diversificación del lenguaje que vale la pena estudiar” (2016, p. 652). También que la geografía afectaría a la

gramática, lenguajes en topografías salientes, como montañas o lagos grandes, a veces “gramaticalizan estas características geográficas para la **deixis espacial**” (Lupyan & Dale, 2016, p. 653 énfasis en el original) en contraste con ambientes “más afectados por los artefactos humanos tienden a depender en la referencia a artefacto y codificación centrada en el hablante (e.g., izquierda y derecha)” (2016, p. 653)

Concluyen que

conociendo el ambiente social, ecológico, y tecnológico de un lenguaje, nos permite hacer predicciones informadas respecto su sistema de sonido, lexicón, y gramática, no es que todos los signos del lenguaje estén cambiando bajo sus propios constreñimientos internos o estando en diferentes puntos de una gradiente de gramaticalización, más bien se encuentran adaptándose a los ambientes en los cuales se aprenden y usan (2016, p. 660)

Semántica léxica emergentista—Huang y Tao

Finalmente, la semántica léxica emerge como un complejo interactivo de negociación⁶⁰ de significado lingüístico. Huang (1995), en la línea de Hopper (1998), argumenta que el proyecto de la semántica debería ser “la ‘semanticización’ de significados pragmáticos negociados—el modo en que algunos de los significados situados en la construcción colectiva de discurso eventualmente se reconoce como convencional” (Huang, 1995, p. 130). Entiende la semántica como intrínsecamente vinculada a nuestras prácticas en contextos socioculturales, por eso “cuando la práctica de un individuo diverge del de la comunidad en general, la parsimonia explicativa nos inclina a sospechar de una mala aplicación del concepto” (Huang, 1995, p. 140), sin distinguir en última instancia nuestras creencias sobre algo y del significado asignado a la expresión. La negociación y adaptación del significado en el discurso ocurre en la interacción, donde la sintaxis también encuentra constreñimientos locales. La ilusión de la estabilidad del significado estaría dada por el compromiso de una “visión unitaria del lenguaje en una comunidad de hablantes y su vocabulario que es implícitamente normativo” (Huang, 1995, p. 130).

⁶⁰ Dado a que los ejemplos están en un lenguaje natural (Chino) que me es desconocido, no haré mención directa a los ejemplos que utiliza.

Tao (2003) también propone que los principios de la gramaticalización son aplicables a la semántica léxica, para dar cuentas de una “naturaleza dinámica del significado de las entidades léxicas” (2003, p. 838). El principal problema de la visión tradicional, incluso cuando observan la historia y realizan investigación etimológica extensiva, es que “la mayoría de los investigadores tienen una tendencia de concentrarse en objetos individuales sin intentar una explicación sistemática y con fundamentos para la naturaleza léxica de la semántica” (2003, p. 838). Propone tres principios mínimos de una visión emergentista de la semántica léxica

- a. Pueden emerger, ser negociados, y adquiridos mediante el uso del lenguaje, los significados semánticos de objetos léxicos y las combinaciones léxicas.
- b. El significado aislado puede variar con el significado en uso.
- c. Por lo tanto es indispensable examinar la práctica discursiva actual para entender la naturaleza de la semántica léxica (2003, p. 839)

Siguiendo a Huang (1995), considera que los aspectos negociados de la semántica han sido dejados de lado negligentemente. En la práctica discursiva, los hablantes están interesados en “la cercanía con las propias experiencias de vida” (Tao, 2003, p. 839) antes que tomar una posición normativa. De este modo, la semántica propuesta por Tao es coherente con el pragmatismo: “cualquier percepción de significado fijo o entidades léxicas fijas son ilusiones o simplemente etiquetas convenientes hechas por el hablante (incluyendo al lexicógrafo) para cierta tarea a la mano” (Tao, 2003, p. 843). Las demandas comunicativas se sobreponen a cualquier determinación normativa. El significado sería una creación basado en la experiencia y emergente de los procesos de comunicación, *a fortiori* pragmáticos. Concluye que “la semántica léxica no es un estado constante, es más bien un proceso constante de evolución, similar a lo que Hopper describió respecto a la naturaleza de la gramática” (2003, p. 852) .

Conclusión

La finalidad de este trabajo es mostrar al pragmatismo, en filosofía del lenguaje, como una propuesta naturalista.

En la primera parte se identifica el debate teniendo como hilo conductor la aceptación de la sensibilidad al contexto. Expuse el debate desde sus orígenes identificados en Frege y Wittgenstein. Las posiciones en el debate suelen estar identificadas en función de la necesidad de los procesos pragmáticos para la fijación de las proposiciones (más allá del conjunto básico de deícticos de Kaplan). Para el minimalismo no son necesarios; para el contextualismo moderado sólo en algunos casos; para el contextualismo radical siempre son necesarios. Sin embargo, si seguimos la sensibilidad al contexto como hilo conductor es posible agregar otra distinción: el lenguaje es un fenómeno pragmático propiamente tal y no puede ser entendido abstraído de las prácticas de hablantes. Bajo el criterio de la sensibilidad al contexto, que considera la necesidad de los procesos pragmáticos, exige un cuestionamiento más amplio y sigue más bien dentro de la tradición de Wittgenstein (1953/2003) y Austin (1955/1975).

En la segunda parte se exponen los argumentos principales del pragmatismo a la tradición y se exponen propuestas alternativas, mostrando que aparte del aspecto crítico, también hay uno propositivo. Evalué algunas propuestas representativas. En este punto la discusión se pronuncia sobre la mente y la cognición. Concluí que una posición pragmatista debiese de evitar cualquier forma de insensibilidad y optar por alguna forma de semántica no proposicional como la de Moravcsik (1992).

En la tercera parte se analizan las posiciones del debate como parte de distintas perspectivas de investigación. Mostré que la visión tradicional en filosofía del lenguaje tiene la ventaja de ser coherente con la visión tradicional en ciencias cognitivas con investigación empírica en psicolingüística. Queda en evidencia que el contextualismo radical es compatible con arquitecturas tradicionales y, además de heredar problemas asociados con el individualismo

de la visión tradicional⁶¹, en algunas de sus versiones continúa estando bajo una forma mitificada del lenguaje (Harris, 1981) con un sesgo al lenguaje escrito como si fuese universal (Linell, 2005). Finalmente, argumenté que el pragmatismo es coherente con la investigación desarrollada por la perspectiva de investigación denominado lenguaje distribuido (Cowley, 2011; Love, 2004), que concibe al lenguaje como actividad humana, a distintas escalas temporales (primer y segundo orden), y emergente de la interacción entre individuos que coordinan su actividad con el ambiente.

Desafíos y posibles líneas de investigación futuras

Las posiciones distribuidas y ecológicas son radicales respecto al lenguaje y la cognición. Como un asunto de principio, el lenguaje es considerado de manera similar que por los contextualistas en filosofía del lenguaje: si es que se ignora la situación y las circunstancias en que la actividad del lenguaje ocurre, a lo más que se llega es a analizar abstracciones. Siguiendo a Love, en vez de “invocar códigos, experiencia, *sense-making* o interactividad (...) hay que preguntar cómo individuos, grupos y poblaciones hacen cosas con el lenguaje bajo control (parcial) colectivo” (Cowley, 2016, p. 9). Sin embargo, incluso estas posiciones, que han asegurado radicalmente el hilo cognitivo, aún no aseguran completamente el lingüístico. Siguiendo a van Dijk (2016), las visiones no representacionales han sido reticentes a tratar el significado lingüístico, que requiere romper completamente con la “búsqueda de explicación más allá del involucramiento humano y más allá de las dinámicas de cada situación en particular” (van Dijk, 2006, p. 1). Si bien el tratamiento de la pragmática lingüística bajo el marco de la cognición distribuida es necesario, no es suficiente: el aspecto semántico del lenguaje también es necesario. Las teorías del significado tratan al lenguaje como pre-existente y bajo el influjo del mito del lenguaje y el sesgo escritural. Las oraciones significativas se explican por el arreglo de los constituyentes de acuerdo a reglas composicionales: saber un lenguaje es implementar estas reglas y la comunicación es un asunto de codificación y decodificación de proposiciones (a veces mediante inferencias de intenciones). La perspectiva distribuida carece con una explicación de cómo es posible dar un tratamiento sistemático a la comunicación humana y es necesario fundamentar una

⁶¹ Principalmente los asociados al individualismo. Para una discusión al respecto, véase el trabajo de Contreras (2016)

semántica en cómo la actividad de primer orden es enriquecida cuando las personas escuchan, repiten, y (en algunas sociedades), usan trazos visibles (palabras, y simbolizaciones) de patrones verbales para fines semánticos.

Una semántica como la requerida, debe considerar la información corporizada como algo esencial para el contenido. Por ejemplo, Núñez y Sweetser (2006) muestran como los Aymara, en el norte de Chile, conciben el tiempo: la sincronía de las gesticulaciones con el habla muestran dos cuadros temporales de referencia. Mientras que los espacios de tiempo amplios ocurren horizontalmente, los más cortos ocurren de frente o detrás, utilizando al cuerpo como punto cero: el futuro a espaldas y el pasado en frente. El dato de la actividad de primer orden es esencial para poder comprender estos patrones cognitivos específicos a la cultura. Tratar al lenguaje como si consistiera de patrones verbales deja fuera del cuadro este tipo de fenómenos.

Desde una perspectiva distribuida, “el lenguaje se vuelve un modo de coacción usado en la vida social” (Cowley, 2011, p. 187). Si el tipo de cosas como las proposiciones surgen como abstracción del lenguaje escrito, entonces un tratamiento sistemático como el ante propuesto requiere de tratar con el lenguaje escrito. Para Donald (2002), la lectoescritura es una consecuencia de la invención de símbolos externos y cambió el modo en que el cerebro evolucionó. Se ha vuelto algo intrínseco a la naturaleza humana. No obstante, la capacidad para sostener la lectoescritura es una consecuencia histórica y epigenética, en breve “los demonios neuronales de la lectoescritura, en toda su complejidad exquisita, son de origen enteramente cultural”⁶² (Donald, 2002, p. 304). Por lo tanto, tomar una posición del lenguaje permite que un conjunto de poderes particulares se haya desarrollado por nuestra especie. Estando apoyados en habilidades vinculadas con cognición social, reconfiguran nuestros cerebros y “han transformado la arquitectura colectiva de la cognición y han cambiado como la comunidad humana más amplia piensa y recuerda” (304). Si la lectoescritura apareció en respuesta a la externalización de símbolos y nos permitió crear nuevos métodos y tecnologías

⁶² Cf Tomasello (2003, 2010)

para nuestros fines, pareciera ser que las tecnologías contemporáneas nos están cambiando en modos que aún no hemos considerado a cabalidad.

Giunti y Pinna (2016), siguiendo la interpretación externalista de la máquina de Turing (Wells, 1998, 2002, 2006) proponen un acercamiento dinámico a la cognición y consideran que son modelos de un tipo particular de fenómeno humano, de modo que les permite emplear una visión dinámica de la cognición que es expandida en sus capacidades mediante la computación, en modos que hacen surgir poderes híbridos. El resultado son fenómenos que constituyen la computación humana o “cualquier actividad de un ser humano que consista en la ejecución de procedimientos pura mente mecánicos o efectivos” (Giunti & Pinna, 2016, p. 562). Desde su perspectiva, las capacidades humanas de computación son explicadas por una fundamentación neurocognitiva de las habilidades algorítmicas. De manera similar, una posible línea de investigación que se abre es desarrollar una explicación alternativa a la composicionalidad mediante un tratamiento crítico de los modelos formales de semántica. Así como Giunti y Pinna describen los procedimientos mediante una máquina de Turing extendida y dinámica, que no significa que ese sea el modo en que está constituida la cognición, un tratamiento riguroso y formal de la semántica debiese representar una dimensión de nuestra actividad de lenguaje, respetando la dialogicidad y el flujo continuo de circunstancias en las diferentes escalas temporales involucradas.

Referencias

- Ariel, M. (2010). *Defining pragmatics. Research surveys in linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Austin, J. L. (1975). *How to do things with words*. Urmson, J. O.; Sbisà, Marina, editors (2nd ed.). *William James Lectures delivered at Harvard University in 1955*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press (Trabajo original publicado en 1955).
- Bach, K. Semantic, Pragmatic. En *J. Keim Campbell, M. O'Rourke, and D. Shier, eds., Meaning and Truth* (pp. 284–292). Recuperado de <http://userwww.sfsu.edu/kbach/SPD.htm>
- Bach, K. (1994). Conversational Implicature. *Mind & Language*, 9(2), 124–162. doi:10.1111/j.1468-0017.1994.tb00220.x
- Bach, K. (2006). The Excluded Middle: Semantic Minimalism without Minimal Propositions: *Reviewed Work: Insensitive Semantics by Herman Cappelen, Ernie Lepore. Philosophy and Phenomenological Research*, 73(2), 435–442. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40040979>
- Bach, K. (2007a). *From the strange to the bizarre: Another reply to Cappelen and Lepore*. Recuperado de <http://userwww.sfsu.edu/kbach/reply2toC&L.pdf>
- Bach, K. (2007b). *Minimalism for dummies: Reply to Cappelen and Lepore*. Recuperado de <http://userwww.sfsu.edu/kbach/replytoC&L.pdf>
- Beuchot, M. (2005). *Historia de la filosofía del lenguaje. Breviarios del Fondo de Cultura Económica: Vol. 549*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bezuidenhout, A. (1997). Pragmatics, semantic undertermination and the referential/attributive distinction. *Mind*, 106(423), 375–409. doi:10.1093/mind/106.423.375
- Bezuidenhout, A. (2002). Truth–Conditional Pragmatics. *Noûs*, 36(s16), 105–134. doi:10.1111/1468-0068.36.s16.5
- Bezuidenhout, A. L., & Morris, R. K. (2004). Implicature, Relevance and Default Pragmatic Inference. En I. A. Noveck & D. Sperber (Eds.), *Palgrave studies in*

- pragmatics, language and cognition. Experimental pragmatics*. Basingstoke: Palgrave Macmillan. doi:10.1007/978-0-230-52412-5_12
- Bloom, P. (1994). *Language acquisition: Core readings* (1st MIT Press ed.). Cambridge Mass.: MIT Press.
- Borg, E. (2004). *Minimal semantics*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- Cappelen, H. (2005). Pluralistic Skepticism: Advertisement for Speech Act Pluralism. *Philosophical Perspectives*, 19(1), 15–39. doi:10.1111/j.1520-8583.2005.00051.x
- Cappelen, H. (2007). Semantics and Pragmatics: Some Central Issues. En G. Preyer & G. Peter (Eds.), *Context-sensitivity and semantic minimalism. New essays on semantics and pragmatics* (pp. 3–22). Oxford: Oxford University Press.
- Cappelen, H., & Dever, J. (2016). *Context and communication. Contemporary Introductions to Philosophy of Language*. New York NY: Oxford University Press.
- Cappelen, H., & Lepore, E. (2005). *Insensitive semantics: A defense of semantic minimalism and speech act pluralism*. Oxford: Blackwell.
- Cappelen, H., & Lepore, E. (2006a). Précis of "Insensitive Semantics". *Philosophy and Phenomenological Research*, 73(2), 425–434. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40040978>
- Cappelen, H. & Lepore, E. (2006b). *Reply to Bach*. PPR Symposium on Inensitive Semantics. Recuperado de <http://folk.uio.no/hermanc/docs/BachPPR.pdf>
- Cappelen, H. & Lepore, E. (2007). *Kent Bach on Minimalism for Dummies*. Recuperado de <http://hermancappelen.net/docs/KBM.pdf>
- Cappelen, H., & Lepore, E. (2007). The Myth of Unarticulated Constituents. En M. O'Rourke & C. Washington (Eds.), *Situating semantics. Essays on the philosophy of John Perry* (pp. 199–214). Cambridge, Mass., London: MIT.
- Carreiras, M. (1997). *Descubriendo y procesando el lenguaje. Colección Estructuras y Procesos. Serie Cognitiva*. Madrid: Trotta.
- Carston, R. (2002a). Linguistic Meaning, Communicated Meaning and Cognitive Pragmatics. *Mind and Language*, 17(1&2), 127–148. doi:10.1111/1468-0017.00192

- Carston, R. (2002b). *Thoughts and utterances: The pragmatics of explicit communication*. Oxford: Blackwell.
- Carston, R. (2004). Relevance Theory and the Saying/Implicating Distinction. En L. R. Horn & G. L. Ward (Eds.), *Blackwell handbooks in linguistics. The handbook of pragmatics* (pp. 633–656). Malden, Mass., Oxford: Blackwell Pub.
- Castillo, L., & Soto, G. (2014). El papel del alineamiento y la interacción comunicativa en la evolución de la capacidad humana para el lenguaje. *Onomázein Revista de lingüística, filología y traducción*, 29, 90–103. doi:10.7764/onomazein.29.9
- Chomsky, N. (1959). A Review of Skinner's Verbal Behavior. *Language*, (35), 26–58.
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*: The MIT Press.
- Clapp, L. (2007). Minimal (Disagreement about) Semantics. En G. Preyer & G. Peter (Eds.), *Context-sensitivity and semantic minimalism. New essays on semantics and pragmatics* (pp. 251–277). Oxford: Oxford University Press.
- Clapp, L. (2009). In Defense of Context Shifting Arguments. En G. Chierchia, K. von Stechow, F. J. Pelletier, R. J. Stainton, & C. Viger (Eds.), *Vol. 85. Compositionality, Context and Semantic Values*. Dordrecht: Springer Netherlands. doi:10.1007/978-1-4020-8310-5_4
- Clark, H. H., & Clark, E. V. (1977). *Psychology and language: An introduction to psycholinguistics*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Contreras, P. (2016). *La máquina del fantasma. Unidad de análisis en la ciencia cognitiva* (Tesis para optar al grado de magíster en filosofía). Universidad de Chile, Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/140644>
- Cordua, C. (2013). *Wittgenstein* (1ª ed.). *Colección Pensamiento contemporáneo: Vol. 32*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales (Trabajo original publicado en 1997).
- Coulson, S., & Oakley, T. (2001). Blending basics. *Cognitive Linguistics*, 11(3-4). doi:10.1515/cogl.2001.014
- Cowley, S. J. (2011). Taking a Language Stance. *Ecological Psychology*, 23(3), 185–209. doi:10.1080/10407413.2011.591272

- Cowley, S. J. (2015). *Verbal Patterns: Taming Cognitive Biology*: Springer International Publishing. Recuperado de http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-319-20663-9_7/fulltext.html
- Cowley, S. J. (2016). Changing the idea of language: Nigel Love's perspective. *Language Sciences*. doi:10.1016/j.langsci.2016.09.008
- Dancygier, B., & Sweetser, E. (2009). *Mental spaces in grammar: Conditional constructions*. *Cambridge studies in linguistics: Vol. 108*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Davidson, D. (2006). Action, Reasons, and Causes. En D. Davidson (Ed.), *The essential Davidson. with an introduction by Ernie Lepore and Kirk Ludwig* (pp. 23–36). Oxford: Clarendon Press.
- Davidson, D. (2006). Radical Interpretation. En Clarendon Press (Ed.), *The essential Davidson. with an introduction by Ernie Lepore and Kirk Ludwig* (pp. 184–195). Oxford: Clarendon Press.
- Dewey, J. (1986). The Reflex Arc Concept in Psychology. *Psychological Review*, (3), 357–370. Recuperado de <https://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/us/dewey-reflex-arc.htm>
- Donald, M. (2002). *A mind so rare: The evolution of human consciousness* (First published as a Norton paperback). New York: Norton.
- Dryer, M., & Martin, H. (Eds.). (2013). *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. Recuperado de <http://wals.info>
- Dummett, M. (1999). What is a Theory of Meaning? (II). En G. Evans & J. McDowell (Eds.), *Truth and meaning. Essays in semantics* (pp. 67–137). Oxford: Clarendon.
- Escandell, M. V. (2013). *Introducción a la pragmática* (1a. ed. en esta presentación). *Letras*. Barcelona: Ariel.
- Espina, M. T., & Mateu, J. (2014). Palabras y significados. En M. T. Espinal, J. Macià, J. Mateu, & J. Quer (Eds.), *AKAL / Lingüística. Semántica* (pp. 59–109). Madrid: Akal.

- Espinal, M. T. (2014). Semántica: Entre palabras y oraciones. En M. T. Espinal, J. Macià, J. Mateu, & J. Quer (Eds.), *AKAL / Lingüística. Semántica* (pp. 13–57). Madrid: Akal.
- Espinal, M. T., Macià, J., Mateu, J., & Quer, J. (Eds.). (2014). *AKAL / Lingüística. Semántica*. Madrid: Akal.
- Evans, N., & Levinson, S. C. (2009). The myth of language universals: language diversity and its importance for cognitive science. *The Behavioral and brain sciences*, 32(5), 429–48; discussion 448–494. doi:10.1017/S0140525X0999094X
- Ezcurdia, M. (2008). *Moderate Contextualism and What Is Said*. Recuperado de <https://repositories.lib.utexas.edu/bitstream/2152/4065/2/ezcurdia.pdf>
- Ezcurdia, M. (Ed.). (2014a). *Colección: Cuadernos. Los indécicos y la semántica de Kaplan* (1ª ed.). México, D. F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Ezcurdia, M. (2014b). Los indécicos y la semántica kaplaniana. En M. Ezcurdia (Ed.), *Colección: Cuadernos. Los indécicos y la semántica de Kaplan* (1ª ed., pp. 5–50). México, D. F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Ezcurdia, M., & Stainton, R. (Eds.). (2013). *The semantics-pragmatics boundary in philosophy*.
- Fauconnier, G. (1994). *Mental spaces: Aspects of meaning construction in natural language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fauconnier, G. (2004). Pragmatics and Cognitive Linguistics. En L. R. Horn & G. L. Ward (Eds.), *Blackwell handbooks in linguistics. The handbook of pragmatics* (pp. 657–674). Malden, Mass., Oxford: Blackwell Pub.
- Fodor, J. (1975). *Language of thought*. S.I.: T Y Crowell.
- Fodor, J. (1983). *The modularity of mind: An essay on faculty psychology. A Bradford book*. Cambridge, Mass., London: MIT Press.
- Fodor, J. (1989). *Psychosemantics: The problem of meaning in the philosophy of mind. Explorations in cognitive science*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Fodor, J. (1998). There Are No Recognitional Concepts; Not Even RED. *Philosophical Issues*, 9, 1. doi:10.2307/1522954

- Fodor, J. (2001). Language, Thought and Compositionality. *Mind & Language*, 16(1), 1–15. doi:10.1111/1468-0017.00153
- Fodor, J. (2008). *LOT 2: The language of thought revisited*. Oxford: Clarendon Press.
- Fodor, J., & Lepore, E. (Eds.). (2002). *The compositionality papers*. Oxford: Oxford University Press.
- Fodor, J., & Lepore, E. (2002). The Emptiness of the Lexicon: Reflections on James Pustejovsky's The Generative Lexicon. En J. Fodor & E. Lepore (Eds.). *The compositionality papers* (pp. 89–119). Oxford: Oxford University Press. doi:10.1162/002438998553743
- Fodor, J., & Lepore, E. (2004). Out of Context. *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, 78(2), 77–94. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3219726>
- Frege, G. (1963). Compound Thoughts. *Mind New Series*, 72(285), 1–17. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2251920>
- Frege, G. (1972). *Conceptografía y Fundamentos de la Aritmética: Traducción de Hugo Padilla. Textos Fundamentales*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas (Trabajo original publicado en 1879).
- Frege, G. (1998). El pensamiento: una investigación lógica. En L. M. Valdés Villanueva (Ed.), *Filosofía y Ensayo. Ensayos de semántica y filosofía de la lógica* (pp. 196–225). Madrid: Tecnos.
- Frege, G. (1999). *The foundations of arithmetic: A logico-mathematical enquiry into the concept of number* (2. revised ed., 6. printing). Evanston Ill.: Northwestern Univ. Press (Trabajo original publicado en 1884).
- Giunti, M., & Pinna, S. (2016). For a dynamical approach to human computation. *Logic Journal of IGPL*, 24(4), 557–569. doi:10.1093/jigpal/jzw023
- Gomila, A. (2012). *Verbal minds: Language and the architecture of cognition* (1ª ed.). *Elsevier insights*. Amsterdam, Boston: Elsevier.

- Grady, J., Oakley, T., & Coulson, S. (1999). Blending and Metaphor. En R. W. Gibbs & G. Steen (Eds.), *Amsterdam studies in the theory and history of linguistic science. Series IV, Current issues in linguistic theory, 0304-0763: Vol. 175. Metaphor in cognitive linguistics. Selected papers from the fifth International Cognitive Linguistics Conference, Amsterdam, July 1997*. Amsterdam, Great Britain: J. Benjamins.
- Grandy, R., & Warner, R. (Eds.). (1988). *Philosophical grounds of rationality: Intentions, categories, ends*. Oxford: Clarendon.
- Grice, H. P. (1988). Reply to Richards. En R. Grandy & R. Warner (Eds.), *Philosophical grounds of rationality. Intentions, categories, ends* (pp. 45–106). Oxford: Clarendon.
- Grice, H. P. (1989a). Logic and Conversation. En H. P. Grice (Ed.), *Studies in the way of words* (1^a ed., pp. 22–40). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Grice, H. P. (1989). Meaning. En H. P. Grice (Ed.), *Studies in the way of words* (1^a ed., pp. 213–223). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Grice, H. P. (1989b). Prolegomena. En H. P. Grice (Ed.), *Studies in the way of words* (1^a ed., pp. 3–21). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Harris, R. (1981). *The language myth*. London: Duckworth.
- Harris, R. (2013). The Role of the Language Myth in the Western Cultural Tradition. En R. Harris (Ed.), *Language myth in western culture* (pp. 1–24). [Place of publication not identified]: Routledge.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo*. trad. Jorge Eduardo Rivera. *Colección Estructuras y procesos. Serie Filosofía*. Madrid, España: Trotta (Trabajo original publicado en 1927).
- Hopper, P. J. (1998). Emergent Grammar. En M. Tomasello (Ed.), *The new psychology of language. Cognitive and functional approaches to language structure* (Vol. 1, pp. 155–175). Mahwah, N.J., London: Lawrence Erlbaum Associates.
- Horn, L. R. (2010). WJ-40: Issues in the Investigation of Implicature. En K. Petrus, U. Sauerland, & R. Breheny (Eds.), *Palgrave studies in pragmatics, language and cognition. Meaning and analysis. New essays on Grice* (pp. 310–339). Basingstoke: Palgrave Macmillan. doi:10.1057/9780230282117_15

- Huang, S. Emergent Lexical Semantics. *Selected Papers from ISOLIT-II*, 129–150.
Recuperado de <http://homepage.ntu.edu.tw/~sfhuang/papers/emergentlexsem.pdf>
- Hutchins, E. (1995). *Cognition in the wild*. Cambridge, Mass., London: MIT Press.
- Hutto, D. D., & Myin, E. (2013). *Radicalizing enactivism: Basic minds without content*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Kaplan, D. (2014). Demostrativos: Ensayos sobre la semántica, la lógica y la epistemología de los demostrativos y otros. En M. Ezcurdia (Ed.), *Colección: Cuadernos. Los indécicos y la semántica de Kaplan* (1ª ed., pp. 5–139). México, D. F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Kaplan, D. (2014). Reflexiones posteriores. En M. Ezcurdia (Ed.), *Colección: Cuadernos. Los indécicos y la semántica de Kaplan* (1ª ed., pp. 141–199). México, D. F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Korta, K., & Perry, J. (2011). *Critical pragmatics: An inquiry into reference and communication*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind / George Lakoff* [Mujeres, fuego y cosas peligrosas]. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (2014). *The all new Don't think of an elephant!: Know your values and frame the debate* (Revised and updated edition). White River Junction, Vermont: Chelsea Green Publishing.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (2003). *Metaphors we live by*. Chicago, Ill., London: University of Chicago Press (Trabajo original publicado en 1980). Recuperado de <http://www.loc.gov/catdir/description/uchi051/80010783.html>
- Leslie, S.-J. (2007). Moderately Sensitive Semantics. En G. Preyer & G. Peter (Eds.), *Context-sensitivity and semantic minimalism. New essays on semantics and pragmatics* (pp. 133–168). Oxford: Oxford University Press.
- Leudar, I., & Costall, A. (Eds.). (2009). *Against Theory of Mind*. Basingstoke: Palgrave Macmillan. Recuperado de <http://gbv.ebib.com/patron/FullRecord.aspx?p=485302>

- Linell, P. (2005). *The written language bias in linguistics: Its nature, origins and transformations* (1^a ed.). *Routledge advances in communication and linguistic theory: Vol. 5*. London: Routledge. Recuperado de <http://www.loc.gov/catdir/enhancements/fy0651/2004051217-d.html>
- Linell, P. (2009). *Rethinking language, mind, and world dialogically: Interactional and contextual theories of human sense-making*. *Advances in cultural psychology*. Greenwich, Conn.: Information Age.
- Love, N. (2004). Cognition and the language myth. *Language Sciences*, 26(6), 525–544. doi:10.1016/j.langsci.2004.09.003
- Love, N. (2007). Are languages digital codes? *Cognitive Dynamics in Language*, 29(5), 690–709. doi:10.1016/j.langsci.2007.01.008
- Lupyan, G., & Dale, R. (2016). Why Are There Different Languages?: The Role of Adaptation in Linguistic Diversity. *Trends in cognitive sciences*, 20(9), 649–660. doi:10.1016/j.tics.2016.07.005
- Macià, J. (2014a). El significado y su relación con la referencia y la verdad. En M. T. Espinal, J. Macià, J. Mateu, & J. Quer (Eds.), *AKAL / Lingüística. Semántica* (pp. 111–184). Madrid: Akal.
- Macià, J. (2014b). El significado y su relación con la referencia y la verdad. En M. T. Espinal, J. Macià, J. Mateu, & J. Quer (Eds.), *AKAL / Lingüística. Semántica* (pp. 111–184). Madrid: Akal.
- Malpas, J. Donald Davidson. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (2013^a ed.). Recuperado de <http://plato.stanford.edu/entries/davidson/#Tru>
- Marr, D. (2010). *Vision: A computational investigation into the human representation and processing of visual information / David Marr*. Cambridge, Mass., London: MIT Press (Trabajo original publicado en 1982).
- Martinich, A. (2010). The total content of what a speaker means. En K. Petrus, U. Sauerland, & R. Breheny (Eds.), *Palgrave studies in pragmatics, language and cognition. Meaning and analysis. New essays on Grice* (, 252–267). Basingstoke: Palgrave Macmillan.

- Miller, G. A. (1985). *Lenguaje y habla. Alianza psicología: Vol. 4*. Madrid: Alianza Editorial (Trabajo original publicado en 1981).
- Moravcsik, J. M. E. (1975). *Understanding language: A study of theories of language in linguistics and in philosophy / by J.M.E. Moravcsik. Janua linguarum. Series minor: Vol. 169*. The Hague, Paris: Mouton.
- Moravcsik, J. M. E. (1981a). Frege and Chomsky on Thought and Language. *Midwest Studies in Philosophy*, 6(1), 105–124. doi:10.1111/j.1475-4975.1981.tb00431.x
- Moravcsik, J. M. E. (1981b). How Do Words Get Their Meanings? *The Journal of Philosophy*, 78(1), 5. doi:10.2307/2025394
- Moravcsik, J. M. E. (1992). *Thought and language. The problems of philosophy : their past and present*. London: Routledge.
- Moravcsik, J. M. E. (1994). Is snow white? En P. Humphreys (Ed.), *Patrick Suppes. Scientific philosopher. Language, logic and psychology* (Vol. 3, pp. 71–87). Dordrecht London: Kluwer Academic.
- Moravcsik, J. M. E. (1998). *Meaning, creativity, and the partial inscrutability of the human mind. CSLI lecture notes: no. 79*. Stanford, Calif.: CSLI Publications.
- Moravcsik, J. M. E. (1999). Formalisms for non-formal languages. En H. J. Ohlbach & U. Reyle (Eds.), *Logic, Language and Reasoning. Essays in Honour of Dov Gabbay* (Vol. 5, pp. 401–415). Dordrecht: Springer Netherlands.
- Neale, S. (1992). Paul Grice and the philosophy of language. *Linguistics and Philosophy*, 15(5), 509–559. doi:10.1007/BF00630629
- Nicolas, D. (2013). *The Logic of Mass Expressions*. Recuperado de <http://plato.stanford.edu/entries/logic-massexpress/>
- Noonan, H., & Curtis, B. Identity. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (2013^a ed.). Recuperado de <http://plato.stanford.edu/entries/identity/>
- Núñez, R., & Sweetser, E. (2006). With the future behind them: convergent evidence from aymara language and gesture in the crosslinguistic comparison of spatial construals of time. *Cognitive Science*, 30(3), 401–450. doi:10.1207/s15516709cog0000_62

- Out of Context. (2004). *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, 78(2), 77. doi:10.2307/3219726
- Pagin, P., & Pelletier, F. J. (2007). Content, Context, and Composition. En G. Preyer & G. Peter (Eds.), *Context-sensitivity and semantic minimalism. New essays on semantics and pragmatics* (pp. 25–62). Oxford: Oxford University Press.
- Pelletier, F. J. (2010). *Kinds, things, and stuff: Mass terms and generics / edited by Francis Jeffrey Pelletier. New directions in cognitive science*. Oxford: Oxford University Press.
- Perry, J. (1993). The Problem of the Essential Indexical. En J. Perry (Ed.), *The problem of the essential indexical. And other essays* (pp. 33–52). New York: Oxford University Press.
- Perry, J. (1993). Thoughts without representation. En J. Perry (Ed.), *The problem of the essential indexical. And other essays* (pp. 205–225). New York: Oxford University Press.
- Preston, A. Analytic Philosophy [Filosofía Analítica]. En J. Fieser & B. Dowden (Eds.), *The Internet Encyclopedia of Philosophy*. Recuperado de <http://www.iep.utm.edu/analytic/>
- Pustejovsky, J., Bouillon, P., Isahara, H., Kanzaki, K., & Lee, C. *Advances in generative lexicon theory. Text, speech and language technology, 1386-291X: volume 46*. Recuperado de <http://www.springer.com/gb/> BLDSS
- Pustejovsky, J. (1991). The generative lexicon. *Computational Linguistics*, 17(4), 409–441. Recuperado de http://dl.acm.org/ft_gateway.cfm?id=176324&type=pdf
- Pustejovsky, J. (1995). *The generative lexicon*. Cambridge, Mass, London: MIT Press.
- Pustejovsky, J. (1998). Generativity and Explanation in Semantics: A Reply to Fodor and Lepore. *Linguistic Inquiry*, 29(2), 289–311. doi:10.1162/002438998553752
- Putnam, H. (1973). Meaning and Reference. *The Journal of Philosophy*, 70(19), 699. doi:10.2307/2025079
- Récanati, F. (2002). Unarticulated Constituents. *Linguistics and Philosophy*, 25(3), 299–345. doi:10.1023/A:1015267930510

- Récanati, F. (2003). Indexical Concepts and Compositionality. En *Josep Macia. Two Dimensionalism*, Oxford University Press, 2003. Recuperado de http://jeannicod.ccsd.cnrs.fr/ijn_00000373
- Récanati, F. (2004). *Literal meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Récanati, F. (2005). Literalism and Contextualism: Some Varieties. En G. Preyer & G. Peter (Eds.), *Contextualism in philosophy. Knowledge, meaning, and truth* (pp. 171–196). Oxford: Clarendon.
- Récanati, F. (2010a). *Pragmatic Enrichment*. Recuperado de https://halshs.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/503959/filename/Pragmatic_enrichmentFINAL.pdf
- Récanati, F. (2010b). *Truth-conditional pragmatics*. Oxford: Oxford University Press.
- Rosch, E., & Mervis, C. B. (1975). Family Resemblances: Studies in the Internal Structure of Categories. *Cognitive Psychology*, 7.
- Rosch, E. H. (1973). Natural categories. *Cognitive Psychology*, 4(3), 328–350. doi:10.1016/0010-0285(73)90017-0
- Russell, B. (2001). *The problems of philosophy* (2^a ed.). Oxford: Oxford University Press (Trabajo original publicado en 1912).
- Salmon, N. (2004). The Good, the Bad, and the Ugly. En M. Reimer & A. Bezuidenhout (Eds.), *Descriptions and beyond* (pp. 230–260). Oxford: Clarendon Press.
- Sbisà, M. (2013). Some Remarks About Speech Act Pluralism. En A. Capone, F. Lo Piparo, & M. Carapezza (Eds.), *Perspectives in Pragmatics, Philosophy & Psychology I. Perspectives on pragmatics and philosophy* (227-224). New York: Springer.
- Scholz, B. C., Pelletier, F. J., & Pullum, G. K. (2011). *Philosophy of Linguistics*. Recuperado de <https://plato.stanford.edu/entries/linguistics/#Who>
- Searle, J. (1978). Literal meaning. *Erkenntnis*, 13(1), 207–224. doi:10.1007/BF00160894
- Searle, J. (1980). The background of meaning. En J. R. Searle, F. Kiefer, & M. Bierwisch (Eds.), *Texts and Studies in Linguistics and Philosophy: Vol. 10. Speech Act Theory and Pragmatics* (pp. 221–232). Dordrecht: Springer Netherlands.

- Searle, J. (1994). *Actos de habla: Ensayo de filosofía del lenguaje. Obras maestras del pensamiento contemporáneo: Vol. 62*. Barcelona: Planeta-Agostini (Trabajo original publicado en 1969).
- Speaks, J. Theories of Meaning [Teorías del significado]. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (2013^a ed.). Recuperado de <http://plato.stanford.edu/entries/meaning/>
- Sperber, D., & Wilson, D. (1981). On Grice's theory of conversation. En P. Werth (Ed.), *Conversation and discourse. Structure and interpretation*. London: Croom Helm.
- Sperber, D., & Wilson, D. (1995a). *Relevance: Communication and Cognition* (2^a ed.). Oxford: Blackwell (Trabajo original publicado en 1986).
- Sperber, D., & Wilson, D. (1995b). *Relevance: Communication and cognition* (2^a ed.). Oxford: Blackwell (Trabajo original publicado en 1986).
- Sperber, D., & Wilson, D. (1998). The mapping between the mental and the public lexicon. En P. Carruthers & J. Boucher (Eds.), *Language and thought. Interdisciplinary themes* (pp. 184–200). Cambridge: Cambridge University Press.
- Sperber, D., & Wilson, D. (2004). Relevance Theory. En L. R. Horn & G. L. Ward (Eds.), *Blackwell handbooks in linguistics. The handbook of pragmatics* (pp. 607–632). Malden, Mass., Oxford: Blackwell Pub.
- Sperber, D., & Wilson, D. (2015). Beyond Speaker's Meaning. *Croatian Journal of Philosophy*, 15(2), 117–149. Recuperado de http://www.pdcnet.org/scholarpdf/show?id=croatjphil_2015_0015_0002_0117_0149&pdfname=croatjphil_2015_0015_0002_0117_0149.pdf&file_type=pdf
- Stanley, J. (2000). Context and Logical Form. *Linguistics and Philosophy*, 23(4), 391–434. doi:10.1023/A:1005599312747
- Strawson, P. F. (2008). On Referring. En A. Martinich (Ed.), *The philosophy of language* (5^a ed.). New York, N.Y., Oxford: Oxford University Press.
- Sweester, E. (2001). Blended spaces and performativity. *Cognitive Linguistics*, 11(3-4). doi:10.1515/cogl.2001.018

- Szabó, Z. G. Compositionality. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (2013^a ed.). Recuperado de <http://plato.stanford.edu/archives/fall2013/entries/compositionality>
- Talmage, C. J. L. (1994). Literal meaning, conventional meaning and first meaning. *Erkenntnis*, 40(2), 213–225. doi:10.1007/BF01128593
- Tao, H. (2003). Toward an Emergent View of Lexical Semantics *Language and Linguistics*, 4(4), 837–856. Recuperado de <http://intranet.ling.sinica.edu.tw/eip/FILES/journal/2007.3.9.18622988.2762182.pdf>
- Tarski, A. (2008). The semantic conception of truth and the foundations of semantics. En A. Martinich (Ed.), *The philosophy of language* (5^a ed., pp. 85–107). New York, N.Y., Oxford: Oxford University Press.
- Tomasello, M. (2003). *The cultural origins of human cognition* (4. print). Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press.
- Tomasello, M. (2010). *Origins of human communication* (Paperback ed.). *A Bradford book*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Tomasini, A. (2006). *Lenguaje y anti-metafísica: Cavilaciones wittgensteinianas*. México, s.l.: Plaza y Valdes. Recuperado de <http://site.ebrary.com/lib/alltitles/docDetail.action?docID=10418180>
- Tomasini, A. (2016). *Significado y Experiencia: observaciones en torno a las notas de Wittgenstein sobre experiencia privada y sense-data*. Universidad Nacional de Rosario, en prensa, <http://www.filosoficas.unam.mx/~tomasini/ENSAYOS/Signif-y-Exper.pdf>.
- Travis, C. (1996). Meaning's role in truth. *Mind*, 105(419), 451–466. doi:10.1093/mind/105.419.451
- Travis, C. (1997). Pragmatics. En B. Hale & C. Wright (Eds.), *Blackwell companions to philosophy. A companion to the philosophy of language* (pp. 87–107). Oxford: Blackwell.
- Travis, C. (2000). *Unshadowed thought: Representation in thought and language*. Cambridge, Mass., London: Harvard University Press.

- Travis, C. (2006a). Insensitive Semantics. *Mind and Language*, 21(1), 39–49.
doi:10.1111/j.1468-0017.2006.00305.x
- Travis, C. (2006b). *Thought's footing: A theme in Wittgenstein's philosophical investigations*. Oxford: Clarendon.
- Travis, C. (2011). Thought's Social Nature. *European Journal of Philosophy*, 19(4), 585–606. doi:10.1111/j.1468-0378.2010.00402.x
- Travis, C. (2014). *What are words for?* Recuperado de https://www.academia.edu/9541579/What_Are_Words_For
- Valle, F. (1992). *Psicolingüística* (2ª ed.). *Colección Psicología*. Madrid: Ediciones Morata (Trabajo original publicado en 1991).
- van Dijk, L. (2016). Laying down a path in talking. *Philosophical Psychology*, 1–11.
doi:10.1080/09515089.2016.1213379
- Varela, F. (1990). *Conocer: Las ciencias cognitivas tendencias y perspectivas cartografía de las ideas actuales* (1. ed.). *Colección El mamífero parlante*. Barcelona: Gedisa.
- Varela, F. (1999). First-person Methodologies: What, Why, How? *Journal of Consciousness Studies*, 6(2-3), 1–14.
- Varela, F. (2016). El reencanto de lo concreto. En F. Varela (Ed.), *El fenómeno de la vida* (3ª ed., pp. 199–2014). Santiago, Chile: JC Sáez editor.
- Varela, F. J. (1990). *Conocer: Las ciencias cognitivas tendencias y perspectivas cartografía de las ideas actuales* (1. ed.). *Colección El mamífero parlante*. Barcelona: Gedisa.
- Volóshinov, V. N. (2009). *El Marxismo y la filosofía del lenguaje: Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. prólogo y traducción de Tatiana Bubnova (1ª ed.). *Colección Exhumaciones*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot Argentina (Trabajo original publicado en 1929).
- Vygotsky, L. (2012). *Thought and language*. edited and with a new foreword by Alex Kozulin. Cambridge, Mass.: MIT Press (Trabajo original publicado en 1934).

- Waismann, F. (1945). Verifiability. *Proceedings of the Aristotelian Society*, XIX.
Recuperado de <http://www.ditext.com/waismann/verifiability.html>
- Wells, A. (1998). Turing's Analysis of Computation and Theories of Cognitive Architecture. *Cognitive Science*, 22(3), 269–294. doi:10.1207/s15516709cog2203_1
- Wells, A. (2002). Gibson's Affordances and Turing's Theory of Computation. *Ecological Psychology*, 14(3), 140–180. doi:10.1207/S15326969ECO1403_3
- Wells, A. (2006). *Rethinking cognitive computation: Turing and the science of the mind*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Wittgenstein, L. (2003). *Investigaciones filosóficas. Filosofía contemporánea*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Trabajo original publicado en 1953).
- Wittgenstein, L. (2003). *Tractatus logico-philosophicus* (2. ed.). *Los esenciales de la filosofía*. Madrid: Tecnos (Trabajo original publicado en 1921).
- Zalta, E. N. Gottlob Frege. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (2013^a ed., 2). Recuperado de <http://plato.stanford.edu/entries/frege/>